



Claustro de Yuste.

166. Quiero ahora llevaros a la Vera de Plasencia, tierra deliciosa por su templado clima, ricas frutas, hermosas arboledas, frescas fuentes y abundante caza. A una legua de la villa de Jarandilla está el monasterio de Yuste, que fué de frailes jerónimos y se fundó el año 1404. Llegados al monasterio, reparad en ese viejo nogal cerca de la entrada. Transportaos al otoño del año 1557. Sentado en una silla de tijera de terciopelo carmesí, tachonada de dorados clavos, hubierais visto a un anciano de lengua barba blanca, aunque no llegaba a los 57 de su edad. Un hermoso alano está a sus pies. Diríase que el anciano, vestido sencillamente de rico terciopelo negro, aunque sin adornos, tocado de una gorra del mismo color con su cintillo de oro y pedrería, contempla este hermoso paisaje. Pero no es así: su pensamiento vaga por muy lejanas regiones y escenas varias de grandes acaecimientos, que ya pasaron, se atropellan desfilando unas tras otras en su imaginación. Es nada menos que Carlos I, rey de España y V emperador de Alemania.

El año pasado de 1556 llegó a Jarandilla y a poco se retiró a esta apartada soledad. Venía de Bruselas, donde con toda la pompa imperial dejó el imperio y abdicó el reino de España en manos de su hijo Felipe II. Ahora, lejos del tráfico de los negocios, ha venido acá a pasar los últimos días de su vida y prepararse a bien morir. No se ha quedado, de todas las riquezas y honras de la tierra, más que con el recuerdo de ellas. Fué amo del mundo; sólo ha conservado los criados que aquí atienden a su servicio.

Cuando llegasteis a verle pensaba en cosas que os importa conocer a vosotros; pensaba en cosas de nuestra patria. Como emperador de Alemania, había metido en cintura a los príncipes herejes que se habían levantado contra él y había gobernado en medio de grandes turbulencias con prudencia, benignidad y entereza. Pero, aunque nacido en Gante, de Flandes, se había hecho tan español, había encariñado tanto con la manera de pensar de los españoles y tenía tal opinión de la grandeza de la nación que él había robustecido y llevado a la cima, que al dejar sus extendidos reinos y el imperio quiso quedarse en su nueva patria.

Al suceder a su madre, D.<sup>a</sup> Juana, halló a España en guerra con Francia, cuyo rey, Francisco I, se le declaró al punto rival decidido, sobre todo desde que se vió postergado y vencido en sus pretensiones a la corona imperial. Carlos V en cambio deseaba la paz a todo trance. Hallábase en Alemania y, aprovechando esta coyuntura, entró Francisco I en España con su ejército, conquistó a Navarra y combatió a Logroño. Pero los españoles le echaron más allá de la frontera. Habían ocupado los franceses tiránicamente el Estado de Milán, feudo del emperador y, aunque por no romper la paz, nada había hecho éste hasta ahora, echó a los franceses de Milán y, pudiendo quedarse con aquel Ducado, no lo hizo, an-

tes se lo restituyó al duque Francisco Esforcia, a quien los franceses se lo habían usurpado.

Al año siguiente tornaron los franceses a Italia: pero tuvieron que volverse, perdiendo cuanto habían tomado en la primera embestida. Otra vez volvió el francés a Italia con nuevos bríos el siguiente año; otra vez lo echó el ejército español, entrando además victorioso en Francia por la Provenza.

Francisco I, viendo desproveído el Milanesado, los deja hacer y vase para Italia, corriéndola triunfalmente por no hallar quien se le opusiese y se le sometieron todos sus príncipes, hasta el mismo papa Clemente VII, olvidado de cuanto por él había hecho el emperador. Puso Francisco I cerco a Pavía el año 1524, defendida por Antonio de Leiva con poca gente, y tan soberbio estaba con sus magníficas huestes, que envió un cartel al marqués de Pescara, que a la sazón defendía a Lodi, desafiándole a que fuese a pelear con él, prometiéndole, si le daba la batalla, 200.000 escudos. «Decid al rey de Francia, le contestó al enviado, que si tiene dineros que los guarde, porque yo sé que los habrá menester para su rescate.»

Efectivamente, el de Pescara movió con los suyos y se echó sobre el formidable ejército de Francisco I, con quien estaba la flor de la nobleza francesa, el duque de Suffort, heredero del trono de Inglaterra, el príncipe de Escocia, el príncipe de Navarra, todos vestidos de gala, de brocado y raso de varios colores, con oro y piedras, y en los almetes los penachos de ricos plumajes, sobre caballos engualdrapados con vistosos paramentos.

En pocas horas todo aquello desapareció. Diesbach murió con sus valientes suizos, dice un escritor. El duque de Montmorency cayó prisionero. Su jefe La Palisse fué embestido por un soldado español que le metió la pica por la boca, sacándosela con la lengua y la vida por el colodri- llo. El almirante Bonnivet cayó muerto del caballo por una bala que le metió un arcabucero por la boca. El señor de Augbigny, que iba con el brazo alzado a herir con su espada a un español, vió caer de un tajo su brazo partido por el hombro, viniendo al suelo con su caballo. El señor de Guisa fué muerto de un lanzazo. El conde de Tracto arrojó su lanza al mariscal de La Tremouille con tal fuerza que, cosiéndole con la brida, le atravesó de parte a parte, cayendo él y su caballo muertos. El señor de Saint Severin recibió un hachazo que le echó la vida afuera con los sesos. Un criado del marqués de Pescara dió dos cuchilladas al señor de la Claiette, abriéndole la celada y la cabeza hasta la boca. Un español, esgrimiendo un montante, derrocó el caballo del señor de Boys y le segó de un tajo la cabeza. Otro soldado atravesó con su pica al duque de Suffort y luego dió un golpe al hermano del duque de Lorena en el pecho:

ambos quedaron muertos y con ellos el señor de Champagne, que quiso socorrer a estos dos príncipes. Así acabaron todos.

Por último, el rey Francisco I, que andaba corriendo buscando por dónde huir, cayó al suelo con el caballo herido. Un vizcaíno, Juan de Urbietta, le puso la espada al pecho sin conocerle diciéndole: «Ríndete o muere.» «No me rindo a ti, le contestó, me rindo al emperador; yo soy el rey.» El vizcaíno, con otros que llegaron, le levantaron, porque tenía cogida una pierna debajo del caballo. Iba bizarramente ataviado con sayo de brocado y terciopelo morado, sambrado de *efes* de oro y de seda morada; en el almete llevaba pluma amarilla y morada y de ella salía una bandereta de cendal con una salamandra entre fuego y al extremo una *F* grande dorada con esta letra en francés, que indicaba pretendía quedar dueño de Italia: «Esta vez y no más.»

Cerca de 10.000 franceses quedaron tendidos en el campo y casi otros tantos murieron ahogados en el Tesino o perecieron en la fuga. El botín fué inmenso. Pocas batallas se dieron más sangrientas y pocos triunfos más completos. Todos los príncipes de Italia y el Papa se rindieron al punto. Carlos V recibió la noticia con serena severidad y mandó llevar a Francisco I a Madrid, aposentándole regiamente en la Torre de Los Lujanes. El pueblo cantaba aquellos días:

Rey Francisco, mala guía  
desde Francia vos trajistes,  
pues vencido y preso fuistes  
de españoles en Pavía.

167. Memorable victoria del año 1525, de las más grandes que han tenido los ejércitos españoles. Podía haberse apoderado de Francia Carlos V; pero no le conocen los que hablan de sus ambiciones de dominio universal. Con tal de que cesasen las guerras sólo le pidió parte de su Ducado de Borgoña que le tenía usurpado, dejándole la otra parte como dote de su hermana mayor que le ofrecía en casamiento. Todo lo prometió y juró, jurando y prometiendo además de volverse a prisión, caso que dentro de cuatro meses no cumplierse lo prometido. Fueron a Illescas a ver a D.<sup>a</sup> Leonor, la prometida, y paseándose por un camino rogóle el emperador ante una cruz, que allí había, con lágrimas en los ojos, fuesen sinceros amigos y no quisiese traer más guerras sobre la cristiandad. Prometióselo el rey y se ratificó el casamiento y tornó a jurar ante aquella cruz todo lo concertado en Madrid. Creyólo caballerosamente el emperador: «Lo mesmo os prometo y juro yo, le dijo: de seros buen hermano y amigo y también os prometo de teneros por vil y ruin si vos no me guardáis lo que me prometéis.» Pero desde antes que entrase en su reino an-

daba ya el rey tratando de concertarse con el Papa y otros potentados de Italia para hacer la guerra al emperador. No bien puso los pies en Francia, faltó a su palabra y llevó secretamente aquella alianza, mientras no cesaba de repetirle por cartas que no le faltaría a la palabra dada. Y cuando ya no pudo tenerla más encubierta envió a excusarse con que no podía restituir la Borgoña, sin más explicación. Respondióle el emperador que, si no podía cumplir aquello, cumplierse lo jurado de volverse a prisión. Los de la Liga enviaron por sus hijos que había dejado en rehenes en Madrid. «Embajador, decid al rey vuestro amo, respondió el digno emperador, que lo ha hecho muy ruinmente y vilmente en no guardarme la fe que él mismo me dió. Y que esto lo mantendré yo de mi persona a la suya.»

Callóse lindamente Francisco I a este tan caballeroso reto. Pero la Providencia se encargó de castigar al Papa por apoyar tal felonía, permitiendo el terrible saco de Roma por el condestable de Borbón. El emperador escribió entonces a todos los príncipes cristianos, sincerándose de no haber tenido parte en aquel acto de barbarie de las indisciplinadas tropas de Italia; pero sobre todo pidiéndoles consejo sobre lo que se podría hacer para la paz de la cristiandad, porque con toda sinceridad deseaba poner fin a tantos males. En vez de contestarle los reyes de Francia e Inglaterra, preparaban un ejército para hacerle la guerra en Italia y entre tanto le enviaron a Burgos sus embajadores para entretenerle con pláticas de paz y, cuando todo lo tuvieron aparejado, le presentaron sus heraldos sendos carteles desafiándole y declarándole a guerra en nombre de entrambos reyes. Luego Francisco I hizo una cosa jamás vista ni oída: no contento con prender al embajador de Carlos V, que estaba en su Corte, le mandó tomar también todas sus escrituras y papeles y lo tuvo más de cuarenta días preso y, cuando supo que Carlos V no quería dejar salir de España a los embajadores de Francia, si a un mismo tiempo no le restituía el suyo, quiso hacer, antes de soltarlo, una especie de donosa comedia. Delante de toda la corte en París ordenó se presentase el embajador español, no como tal, sino como prisionero, y le mandó que él mismo llevase al emperador su cartel de desafío, que hizo leer en presencia de todos, en el cual decía que sabiendo como el emperador había dicho que no había cumplido su fe y palabra al darle libertad, «os hacemos saber que, si vos nos habéis querido o queréis cargar, no solamente de nuestra fe y libertad, más que hayamos jamás hecho cosa que un caballero amator de su honra no debe hacer: os decimos que habéis mentido por la gorja y que tantas cuantas veces lo dijéredes, mentiréis, estando deliberado de defender nuestra honra hasta la fin de nuestra vida. Y pues contra verdad nos habéis querido cargar, no nos escribáis más, sino aseguradnos el campo y llevaros hemos las armas... y que la vergüenza de la dilación del combate será vuestra.»

Así lo trae textualmente el famoso Valdés en su *Diálogo de Mercurio y Carón* y añade que, leído el cartel, estaba el rey tan vanaglorioso, como si fuera un vencedor del campo, y esto después de aquellas frases *mentís por la gorja y mentiréis*, que Valdés califica con razón de propias de un rufián.

Estaba el emperador en las Cortes de Monzón cuando el heraldo de Francisco I le llevó este grosero cartel de desafío y le respondió: «Rey de armas, aunque por muchas causas y razones el rey vuestro amo debe ser tenido y es inhábil para un acto como éste con cualquier hombre, cuanto más contra mí, todavía por el deseo que yo tengo de averiguar por mi persona estas diferencias, evitando mayor derramamiento de sangre cristiana, consiento que el rey vuestro amo haga este acto, y desde ahora lo habilito solamente para él.» Aludía a que, siendo Francisco I prisionero de Carlos V, no podía sin su licencia combatirse con nadie ni menos retar a nadie, cuanto más a su vencedor. Cualquiera esperaba que se apresurara el rey a acudir al singular combate, que tan fanfarronamente había publicado en su Corte; mas después de tanto aparato, embarazó por todos medios el que el heraldo imperial lograrse verle y señalarle el campo para el combate, huyendo de él por toda Francia y buscando excusas para no admitirle en su presencia y finalmente no queriéndole oír. Cosa increíble; pero que así sucedió.

168. En todas estas y otras cosas pensaba Carlos V en sus horas de meditación en Yuste y conviene las conozcan los niños españoles, para que vean cuán noble y caballerosamente se portó aquel grande emperador, con qué sanas intenciones procedió y cuánto tuvo que sufrir de sus envidiosos adversarios, que le faltaron tantas veces a la palabra. Y si algún descastado español os dijere que estas cosas convendría no recordarlas por no molestar a los franceses, decidle que, si la mayor parte de los escritores franceses que nos han venido a visitar se han permitido propalar por todo el mundo en sus libros toda suerte de embustes ofensivos para España y para los españoles, a quienes consideran como a una especie de bichos raros y acomodados para entretenerse inventando a su costa cuentos con que reírse y solazarse, razón sobrada tenemos nosotros para decir la verdad, la pura verdad nada más, con el fin de que los españoles por lo menos se enteren de las cosas y no se traguen las interpretaciones históricas que los franceses quieren dar a los hechos y no menosprecien a su patria, dando crédito a lo que contra ella oyen o leen fuera entre extranjeros. Y decidles más: que los franceses llegaron hasta negar la prisión de Francisco I y hubo que escribir libro sobre ello probándoles cosa tan manifiesta y de la cual hoy nadie duda. Y por cierto no quiero omitir el testimonio que escribió el contemporáneo

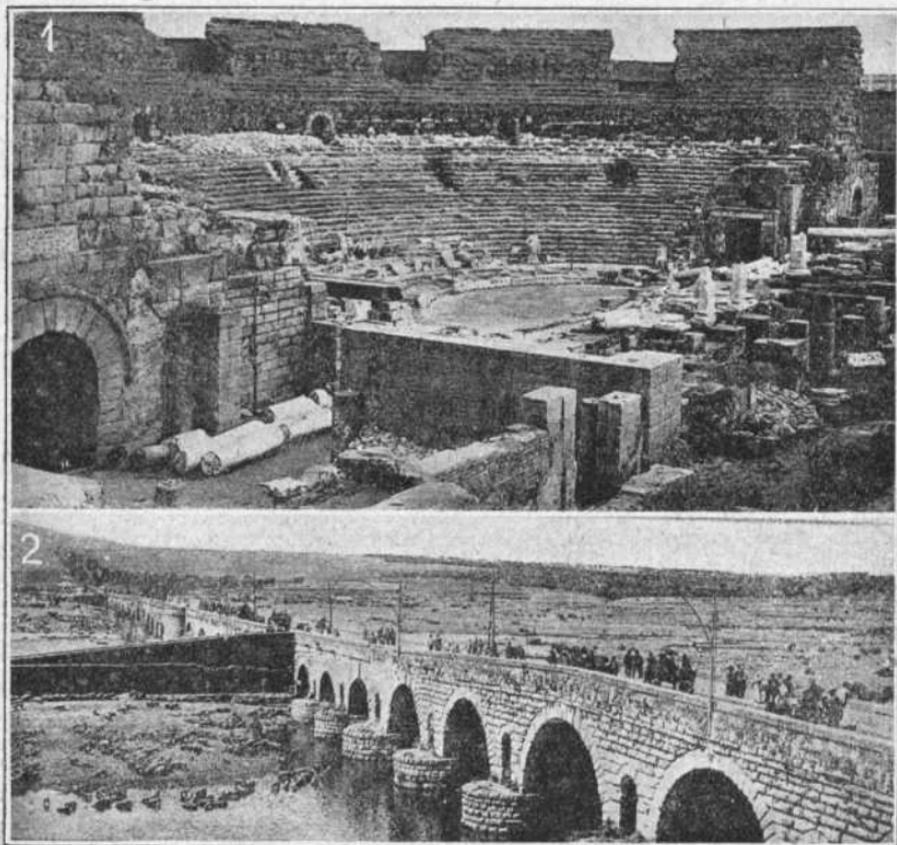
Jaime Falcó: «Que los bastos y espadas de las fábricas de naipes de León de Francia, que aquel reino había enviado a España, nos sacaban más sangre que a ellos las nuestras de acero, cuando *aprisionando a su rey fueron destrozados en Pavía*, sabiendo vengar con armas de cartón las cuchilladas de nuestros alfanjes.»

Aquí en Yuste pasó Carlos V sus últimos días, falleciendo el año siguiente, de 1558. Su dormitorio estaba detrás del coro de la iglesia y por un ventanillo podía desde la cama oír misa y ver al sacerdote que la decía. De una pared colgaba la *Gloria*, del Ticiano. Su cadáver fué llevado en 1574 al Escorial.

169. Fué Extremadura donde más arraigó el teatro popular, por ser también tierra de ganaderos y haber salido el teatro, en manos de Juan del Encina, de las representaciones pastoriles de Navidad. En Plasencia se representaba en la plaza y junto al templo. Allí nacieron Micael de Carvajal, que compuso la *Tragedia llamada Josefina*, en tiempo de Carlos V, la obra más admirable y auto sagrado de aquel siglo; Luis de Miranda, que compuso por la misma época la *Comedia Pródiga*; Pedro Hurtado de la Vera, que compuso la *Comedia Doleria del Sueño del Mundo*. Otros escritores sobresalientes fueron Francisco Sánchez, llamado *el Brocense*, por haber nacido en Las Brozas. Fué gran humanista y catedrático de la Universidad de Salamanca. También lo fué el Maestro Gonzalo Correas, entendidísimo en las lenguas antiguas y en la nuestra, autor de la mejor colección de refranes. Nació en Jarahicejo. También fué de allí la Venerable Virgen D.<sup>a</sup> Luisa Carvajal y Mendoza, que pasó a Londres en busca del martirio, dió sus bienes para obras benéficas, disputó con los protestantes, fué encarcelada, asistió a los católicos presos y fundó un monasterio donde falleció. Hembra varonil, de espíritu apostólico, arriscada y valiente y no menos inspirada poetisa mística. De Valencia de Alcántara fué el humanista Diego López.

170. **BADAJOZ.**—Es la *Extremadura Baja*, que llega por el Sur hasta Sierra Morena, abarcando la cuenca del Guadiana. La ciudad de Badajoz, *Pax Augusta* de los romanos, está asentada en la frontera y paso de Portugal a España y su historia se resume en cercos y defensas continuas. Está fortificada, tiene un puente acabado en 1596, de 582 metros de largo y catedral fundada por Alonso *el Sabio* en 1258. Por pacto correspondió a Fernando II de León; pero tomóla por sorpresa el portugués Alfonso Enríquez en 1169. No pudo tomar el castillo y, habiendo acudido el rey D. Fernando, tuvo que salir huyendo el portugués con tanta prisa, que se rompió una pierna y quedó hecho prisionero. Cayó luego otra vez en poder de los moros hasta el año 1227, que definitiva-

mente la reconquistó Alfonso XI de León, el cual le dió fueros dos años después. Sitióla en 1336 Alfonso VI de Portugal; pero en vano. Otra vez la embistieron los portugueses en 1385, siendo rechazados. Ganáronla en 1396 por sorpresa, violando la tregua concertada con Castilla. Fueron



1. Teatro Romano en Mérida.—2. Puente romano en Mérida.

no menos rechazados los portugueses en 1642 y cuando en la guerra de Sucesión la atacaron de nuevo, año 1705. Cercóla el mariscal Soutl en 1811, en la guerra de la Independencia, con grandes fuerzas y, a pesar de su heroica resistencia, muerto su gobernador Rafael Menacho, hubo de capitular honrosamente. Cercáronla el mismo año los ingleses y se la tomaron a los franceses el año siguiente. La soldadesca inglesa se portó bárbaramente con sus habitantes, que esperaban a sus aliados liberta-

dores. Tres días enteros estuvieron saqueándola y ensañándose con toda clase de crímenes y horrores en sus habitantes indefensos.

171. Mérida debe su nombre al de *Emerita Augusta* que dieron los romanos a la población más antigua celtibérica que había allí. Este nombre latino alude a los veteranos de las legiones V.<sup>a</sup> y X.<sup>a</sup>, a quienes se dió tierras por orden de Augusto, veinticinco años antes de Jesucristo. Fué la décima ciudad entre todas las del imperio, según el poeta Ausonio y muestran su antigua grandeza las hermosas ruinas que aun se conservan. Es Mérida un verdadero museo de arte romano y hoy toda ella ha sido declarada monumento nacional y se están haciendo excavaciones debajo de la dirección de D. José Ramón Mérida. De las murallas romanas que rodeaban la ciudad sólo hay un basamento de hormigón junto al río. El puente sobre el Guadiana conserva trozos del tiempo de Augusto; hoy tiene 783 metros de largo con 60 ojos. Otro puente sobre el Albarregas es de cuatro arcos y se hizo en el siglo primero. El anfiteatro para las luchas de gladiadores se está excavando ahora. El teatro es de los más completos conocidos y lo hizo Marco Agripa el año 24 antes de Cristo y lo reparó Adriano hacia el 135 de la Era cristiana. El circo es el mejor conservado de los de España y era muy grande, de 444 metros de largo por 115 de ancho para 26.000 espectadores.

Hay dos acueductos, del tiempo de Trajano. El más importante es el llamado *de los Milagros*, por lo milagroso de su equilibrio y firmeza de sus pilares. Traía las aguas de 12 kilómetros y tiene 827 metros de largo y 25 de alto. Quedan hoy 37 pilares y sus arcos. Del de San Lázaro sólo quedan dos arcos y tres pilares. Hay dos pantanos hechos de grandes muros para abastecer de aguas a la ciudad. De los tres templos romanos que se conservaban en el siglo XVIII sólo queda el que forma parte de la capilla de Santa Eulalia, donde la santa virgen, patrona y natural de Mérida, sufrió el martirio. El *Arco de triunfo de Trajano*, en la que fué vía principal de la ciudad, está despojado de los mármoles que lo revestían. La Basílica de Santa Eulalia se remonta al siglo IV y se reedificó en 1229. En la cripta se cree que están las cenizas de la santa. El Alcázar fué modificado por los Caballeros de Santiago. Tiene muralla torreada y curioso aljibe.

172. Villanueva de la Serena fué cuna de los célebres exploradores y conquistadores Valdivia y Soto. El estrecho de Magallanes, al Sur de Chile y de América, fué descubierto por Hernando de Magallanes, portugués al servicio de España, que el año 1520 pasó por él en el primer viaje que dió la vuelta al mundo, acabado por El Cano, por haber fallecido Magallanes a mitad del camino. Diego de Almagro fué a Chile en 1535 desde el Perú, por la alta meseta boliviana, llegó al fértil valle

de Copiapó después de sufrir penalidades sin cuento por las alturas de los Andes con los 500 españoles que le acompañaban y bajó más allá de Maipó; pero no correspondiendo a las penalidades la tierra aquella, que parecía demasíadamente pobre y poco poblada, volvióse al Perú el año siguiente de 1536.

Pedro de Valdivia, nacido en La Serena el año 1498, volvió allá en 1540 con 150 soldados, tomando otra derrota, el camino de la costa, por Arequipa, Arica y el desierto de Atacama. Llegado al valle de Copiapó, tomó posesión de aquellas tierras en nombre del rey de España. Fundó el año siguiente de 1541 la capital Santiago y el 1544 la ciudad de La Serena, orillas del mar. Volvió al Perú en 1547 dejando en su lugar a Francisco de Villagra. Ardía en el Perú la guerra civil por el levantamiento de Gonzalo Pizarro. Había venido de España Pedro de la Gasca a pacificar las diferencias de los conquistadores y Valdivia se puso de su parte. Venció a Pizarro y en premio fué confirmado en el cargo de Gobernador de Chile, adonde volvió, fundó la ciudad de Concepción en 1550 y la Imperial, Villarica y Valdivia en 1552. La parte Sur de Chile era la más rica y poblada. Aquellos indios, llamados Araucanos, fuertes y valientes más que todos los demás del Nuevo Mundo, se rebelaron en 1553, dando comienzo a una serie de guerras con los españoles, que duraron tres siglos. Salió Valdivia de la Concepción para ir a someterlos; pero fué derrotado y muerto con todos los suyos en Tucapel el último día del año 1553. Su sucesor Francisco de Villagra también fué vencido y tuvo que abandonar la ciudad de Concepción. Siguieron adelante los valerosos araucanos, vencieron varias veces a los españoles, acaudillados por el esforzado Lautaro; mas al cabo le fueron abandonando los suyos, que no querían ir tan lejos de sus tierras, y fué derrotado y muerto en 1557. El marqués de Cañete, virrey del Perú, nombró por gobernador de Chile a su hijo García Hurtado de Mendoza, que llegó allá en 1553 con un brillante ejército en el que iba Alonso de Ercilla, que tomó parte en la guerra con los araucanos y en el mismo campo iba escribiendo el famoso poema épico acerca de ella que tituló *La Araucana*. Contúvose a los indios, se volvieron a edificar las ciudades destruídas y pudo considerarse ya como afirmado el poder español en aquellas partes, aunque los araucanos siguieron peleando con tenacidad increíble durante tres siglos.

Hernando de Soto nació en Villanueva de la Serena hacia 1496, fué al Darien el 1519 con Pedro Arias de Avila, exploró Guatemala y Yucatán en 1528 y llevó un refuerzo de 300 hombres a Pizarro en 1523, volviendo muy rico a España, donde se casó con la hija de su protector Avila. Fué de Gobernador a Cuba y de Adelantado a La Florida el año 1539 con 600 hombres. Pero anduvo errante con ellos durante cuatro

años por el Sur de los Estados Unidos, llegó al Misisipi en 1541 y falleció el año siguiente cuando navegaba por el río abajo, siendo sepultado en sus aguas. Los suyos maltrechos bajaron hasta la desembocadura en diez y nueve días y costeano arribaron a Panuco, de Méjico, después de cinco años de viaje y de padecimientos.

173. En Jerez de los Caballeros nació el año 1475 Vasco Núñez de Balboa. Embarcóse en 1501, vió el Darien y se quedó en la Isla Española hasta que volvió allá nueve años más tarde con Enciso. Por revueltas que hubo, Enciso fué llevado preso a España y Balboa se encargó del mando. Pero aquí Enciso echó toda la culpa a Balboa y consiguió que el rey le condenase por delito de alta traición. Al oír esto quiso granjearse la gracia del rey y se embarcó en 1513 para Coyba con 190 hombres y con solos 90 que le siguieron pasó a pie el istmo de Panamá, haciendo uno de los más horribles viajes que pueden imaginarse. Hara-pientos y ensangrentados llegaron a la cima de una sierra y de repente vieron abajo el azulado mar del Sur, extendiéndose hasta la línea del horizonte. Bajaron y, metiéndose Balboa hasta las rodillas en las olas, blandiendo en alto su espada con la derecha y empuñando con la izquierda el pendón de Castilla, tomó posesión solemne en nombre del rey de España de aquel mar que ningún hombre civilizado había visto jamás de sus ojos. Era el 26 de septiembre de 1513. Volvió al Darien y envió a España una relación del descubrimiento. El rey le perdonó y le nombró Adelantado. Volvió a la Costa del Pacífico, hizo dos bergantines, los primeros que en América se hicieron y con ellos tomó posesión de la isla de las Perlas. Quiso ir al Perú; pero una borrasca deshizo las embarcaciones. Su suegro, llamado Pedro Arias de Avila, envidioso de su fama, le llamó al Darien engañosamente, le prendió y acusándole falsamente de traición le cortó la cabeza el año 1517. Así acabó uno de los grandes exploradores españoles.

174. La villa de Medellín, fundada por los romanos con nombre de *Cecilia Metellina* en honra de Quinto Cecilio Metelo, conserva todavía ruinas de antiguas fortificaciones y de la casa donde nació Hernán Cortés el año 1485, a quien han levantado una estatua. Hombre extraordinario, honra de su pequeño pueblo y de España entera, fué hijo de padres nobles, aunque venidos a menos. Estudió en Salamanca; pero su espíritu aventurero le hizo embarcarse para Santo Domingo en 1504. Acompañó a Velázquez en 1511 cuando fué a Cuba y fué nombrado alcalde de Santiago.

Francisco Hernández de Córdoba había descubierto la Tierra Firme o continente por la parte de Yucatán; Grijalba, siguiendo su derrota

hacia el Norte descubrió Méjico; pero por no haber intentado nada, Velázquez envió en su lugar a Cortés. Con unos 600 españoles, 16 caballos y 10 cañones pedreros desembarcó en Méjico el 4 de marzo de 1519 y fundó la ciudad de Veracruz. Los indios, que eran cobrizos, se quedaron pasmados de ver a aquellos hombres pálidos que montaban bestias de cuatro patas, pues jamás habían visto un caballo, y que vestían camisas de hierro y peleaban con palos que despedían truenos. Para que los españoles no pensasen en volverse atrás, barró Cortés sus naves y emprendió luego el camino de Méjico, donde los indios le dijeron que reinaba un gran emperador, llamado Moctezuma, sobre treinta reyes o caciques y en un vasto imperio.

Pronto tuvo que pelear con los indios de Tabasco, que se le presentaron en gran muchedumbre. Tras largo y áspero caminar entre bosques y sierras llegó junto a Tlaxcala, donde aquel pueblo aguerrido le salió al paso y tuvo que darles recios combates. Después en Cholula, ciudad sacerdotal, fingieron agasajarle para cogerle con los españoles descuidado; pero habiéndolo sabido por medio de la india convertida Marina, que era su confidenta, se les adelantó, cogiéndolos a ellos.

El emperador Moctezuma, tras varias embajadas con que trataba de retardar, ya que no podía embarazar, la llegada de los españoles, de cuyo valor y victorias le habían enterado, se vió obligado a recibirlos en su capital, saliéndoles al encuentro en litera cubierta de placas de oro, debajo de un parasol de verdes plumas salpicadas de oro en chispas. Vestía elegante veste anudada en pliegues, una mitra en la cabeza, sandalias de oro y pedrería en los pies. Doscientos señores muy bien ataviados le acompañaban. Era Méjico, como Venecia, ciudad asentada en muchas islas, separadas por pequeños canales, en medio de una gran laguna. Llegábase a la ciudad por largas y anchas calzadas o terraplenes. Señalóles el emperador alojamiento. Supo a poco Cortés que los indios tramaban acabar con los españoles y convidó al emperador a que se fuese a vivir con ellos en su posada. En esto Pánfilo de Narváez desembarca con 1.400 españoles en Méjico, enviado por Velázquez para que le llevase preso a Cortés. El cual con 250 hombres le sale al encuentro, le vence y le coge prisionero, volviendo a Méjico con todos los españoles que se le juntaron. Pero Alvarado con los 140 que allí habían quedado se vieron en gran apuro, porque toda la ciudad se había levantado. Acudió Cortés, hubo combates en las calles y al presentarse Moctezuma en una azotea para calmar a los suyos, perdido ya el respeto y veneración que le tenían, le hirió un indio de una pedrada y a los pocos días falleció. Vió Cortés que estaban cercados de enemigos sin cuento y trató de salir con los suyos de la ciudad. Era lluviosa la noche. Supiéronlo los indios, llenaron de canoas la laguna, cortaron los puentes que había en las cortaduras

de la calzada y se lanzaron sobre los de la retaguardia que guaba Alvarado, acosándolos por la espalda y por los lados. Lograron los españoles echar un puente portátil que llevaban sobre la primera cortadura y pasaron bastantes; pero al peso de los cañones húndese el puente y arrastra hombres y caballos que caen al agua. Entonces comenzaron los horrores de *la noche triste*. Hallábanse los nuestros encerrados en una lengua de tierra, cercados por infinitas canoas de las que disparaban los indios una lluvia de flechas, sin poder adelantar por impedirse la cortadura de la calzada, ni menos retroceder porque una nube de indios, armados de flechas y mazas, les empujaban por detrás. Apiñados en la oscuridad junto a la cortadura, quedó el canal atestado de cadáveres y bagajes, pasando como pudieron por aquel hacinamiento de muertos los que todavía quedaban con vida, luchando uno contra ciento. Los que se salvaron estaban heridos. Perdióse la artillería y bagajes. No quedaba un grano de pólvora y las armaduras estaban todas abolladas. Cortés sentado debajo de un árbol en la aldea de Popotla, dicen que al ver tan menguados restos de su ejército, derramó tristes lágrimas. Todavía enseñan allí *el árbol de la noche triste*.

Despeados, hambrientos, seguían su retirada, cuando al desembocar en el valle de Otumba vieron una infinita muchedumbre de enemigos que les aguardaban. En medio se veía la seña imperial mejicana rematada por un penacho. Cortés dijo a los suyos que era llegada la hora de vencer o morir y que no diesen más que en los señores distinguidos por sus penachos vistosos, y gritando *¡Santiago!* se lanzó con todos rompiendo aquella muralla de hombres. Los españoles no daban golpe sin herida ni herida que necesitase de segundo golpe. Arremetió Cortés al centro donde ondeaba la seña imperial y tras él Juan de Salamanca, que mató al que la llevaba, le quitó el plumaje y se lo presentó a Cortés. Tomado el estandarte, aflojaron los enemigos y presto fueron desbaratados. Los nuestros eran 400, por haber perecido más de 870 en la noche triste. Este triunfo, que rayó en milagroso, fué el 7 de julio de 1520 y decidió la conquista.

Rehechos los españoles con otros que llegaron de Cuba, fueron sometiendo a varios caciques, pusieron cerco a la capital y, aunque se resistió valentísimamente tres meses, tomada calle por calle, preso el emperador Guatimocín, hubo de rendirse. Acabada la conquista de todo aquel imperio, fué Cortés nombrado gobernador y capitán general. Encargó a Orozco la conquista de Mixteca y Zapoteca, a Pedro de Alvarado la de las costas del Pacífico y Guatemala, a Cristóbal de Olid la de Honduras. La envidia y la calumnia se cebaron en el gran conquistador, le pusieron a mal con Carlos V, le achacaron que quería alzarse con las tierras aquellas y aun que había dado muerte a su propia esposa.

Tuvo que venir a España a sincerarse. Honrosamente le recibió Carlos V en Toledo y le nombró marqués del Valle de Oaxaca, dándole muchos terrenos en Méjico. Volvióse a Veracruz en 1530; pero si bien quedó por capitán general, puso el emperador otro gobernador civil y, aunque todavía Cortés descubrió el 1536 la Baja California, cuando se vió como en segundo lugar donde él había sido el primero y único, volvióse a España. Acompañó al emperador a Argel; mas no halló el favor que esperaba. Cuentan, aunque al parecer sin fundamento, que aguardando un día, como solía, a la puerta del alcázar la audiencia que se le dilataba y viendo salir en coche al emperador, se le puso al estribo. «¿Quién sois?», le preguntó Carlos V. «Soy un hombre, señor, respondió Cortés, que os ha ganado más provincias que ciudades os dejaron vuestros abuelos.»

Desoído y abandonado dicen que falleció en su finca de Sevilla el año de 1547. Su cuerpo, llevado al convento de San Francisco de Tezcucó y después a otro, ha desaparecido. Cortés llamó *Nueva España* al imperio que ganó para su patria. Y allí donde antes se adoraban ídolos monstruosos y espantables, a quienes sacrificaban infinidad de desgraciados indios, abriéndolos vivos en canal para ofrecerles sus corazones aún calientes y chorreando sangre, a poco se adoró al verdadero Dios, convertidos aquellos infelices por los franciscanos. Hubo palacios y templos, hubo Universidad, hubo imprenta, hubo corte magnífica del virrey, hubo Audiencia, hubo Ayuntamiento y Méjico llegó a ser una de las más hermosas ciudades del mundo.

«En 1524, dice un escritor norteamericano, no había un indio que supiese leer; veinte años después había tantos que sabían leer y escribir, que el obispo Zumárraga imprimió para ellos catecismo en su idioma. En 1543 había hasta escuelas industriales. Zumárraga llevó en 1536 imprenta. El primer libro hoy conocido se imprimió en 1539 y la primera música en 1548. El año de 1579 se hizo la autopsia de un cadáver en aquella Universidad, para indagar la naturaleza de una epidemia que hacía estragos. No es creíble se hicieran entonces autopsias en Londres mismo. La primera prensa que llegó a las colonias inglesas de América fué el año 1638, cerca de un siglo después que a Méjico. El primer periódico de las colonias norteamericanas salió en 1704 y desde 1693 ya se publicaba en Méjico *El Mercurio Volante*.»

**175.** Pedro de Alvarado, que capitaneaba la retaguardia en *la noche triste*, nació en Badajoz y fué de los más valientes en la conquista de Méjico. Conquistó después Guatemala, cuya ciudad fundó en 1524, siendo nombrado su gobernador. Otras muchas correrías hizo por lejanas tierras y en una de ellas llegó hasta Quito, del Ecuador. Un terremoto

destruyó la ciudad de Guatemala, sepultando a muchos de sus moradores, entre ellos a la esposa de Alvarado, D.<sup>a</sup> Beatriz de la Cueva. Hubo de ir a tierras de Jalisco y al tomar el risco inexpugnable de Mixton, en donde los indios se resistían, Alvarado trepaba valerosamente por aquellas peñas, cuando una roca de las que dejaban caer rodando los enemigos le hirió en la cabeza y le ocasionó la muerte, año 1541.

Pintor insigne de la provincia de Badajoz es Francisco de Zurbarán, nacido en Fuente de Cantos el año 1598 y fallecido en 1662. Fué pintor de cámara de Felipe IV y de los más sobresalientes de España, distinguiéndose por lo realista en la pintura de monjes y en sus ropajes blancos, en el claroscuro y en el espíritu religioso que les comunica. En Guadalupe hay magníficos lienzos suyos que representan a San Jerónimo. En Badajoz nació Luis de Morales, otro famoso pintor, apodado *el Divino*, por el delicado y elegante misticismo de sus pinturas.

176. Extremadura parece haber monopolizado el teatro en tiempo de los Reyes Católicos y de Carlos V. Nacido en Eciija, pero oriundo de Badajoz, fué Garci Sánchez de Badajoz, músico, poeta y loco de amores. Acaso fué Garci Sánchez de la familia de Diego Sánchez de Badajoz, natural de aquella ciudad o de Talavera la Real, extremeño de todos modos y tan atrevido erasmiano en mezclar lo profano con lo sagrado como Garci Sánchez. Fué en España lo que Torres Naharro en Italia. Sacó más y más el teatro a la plaza que sus antecesores, porque, sin duda, no se hallaba a gusto entre clérigos y frailes, a quienes prefiere ver entre las gentes del pueblo bajo y así los pinta aporreados y burlados de la chusma soez, aunque su religiosidad y aun devoción hartó se echan de ver por sus dos poesías místicas. Fué gran improvisador, de genio avispado, gran socarrón, pintor realista admirable de la gente baja y de personajes a quienes hace risibles y de quienes se burla despiadadamente. Todo el brío que llevaron los extremeños a la conquista de América pusieronlo no menos en el arte literario. Bartolomé de Torres Naharro, de la provincia de Badajoz, soldado cautivo de moros en Africa, criado en Roma del cardenal de Santa Cruz, clérigo al fin, hízose famoso en Italia por sus comedias de valiente realismo, cuyos personajes, cuando son de varias naciones, hablan cada cual su idioma. Conoció el teatro latino y el italiano; pero todos los argumentos de sus piezas son suyos propios, no menos que el mayor enredo puesto en la fábula y el brío y color con que pinta desenfadadamente tipos, sobre todo de la gente bajuna. Falleció en 1531. También extremeño, de Fregenal de la Sierra, fué Vasco Díaz Tanco de Fregenal, clérigo muy corrido, leído y escrivido, verdadero aventurero como Torres Naharro, cautivo con él en Africa; en fin, tan hombre de arrestos como sus paisanos, que sojuzgaron

a América, y tan socarrón y burlón como los demás escritores de su tierra, hasta frisar en estrafalario. Escribió muchas comedias.

Otros muchos dramáticos extremeños brillaron entonces y después en la época de Carlos V. Joaquín Romero de Cepeda, de Badajoz, fué poeta dramático y lírico de cepa castiza. Benito Arias Montano, de Fregenal de la Sierra, fué el más entendido en hebreo y griego, preparó la *Polyglota Regia*, de Amberes, y fué además de sabio varón virtuosísimo y tierno poeta. De Villanueva de la Serena fué el gran orador católico Juan Francisco Donoso Cortés. De Almendralejo fueron dos grandes poetas del siglo XIX: José de Espronceda, romántico sincero y brioso, y Carolina Coronado, poetisa delicada, dulce y misteriosa. De Ribera del Fresno fué Juan Meléndez Valdés, el mejor poeta pastoril del siglo XVIII. De Zafra, Pedro de Valencia, humanista y filósofo. Todos estos escritores, en general, se distinguen por el brío extremeño.

## REINO DE ANDALUCIA

**177. CORDOBA.**—Habéis oído hablar de Córdoba, la sultana de Andalucía. Ya estáis fantaseando palacios orientales, verdes arboladas, jardines encantados, fuentes y surtidores, plazas espaciosas y mucho tapiz, mucho cordobán labrado en guadamecés; muchos damascos, muchas perlas. Venid, entrad conmigo. Callejuelas estrechas, torcidas, mal empedradas; placetuchos irregulares y chicos, sin verdor; casas bajas enjalbegadas. Eso es Córdoba. Preguntó la reina Isabel a Alonso Carrillo qué le parecía la ciudad de Córdoba. Respondió: «Muchas aldeas juntas a Concejo.»

Abrid los libros romanos: se hacen lenguas de Córdoba. Abrid los libros arábigos: la admiración por Córdoba pasa de la raya. No mienten los libros: durante dos largas épocas fué Córdoba una de las ciudades más ricas y hermosas del mundo; en la época romana y en la época arábica.

Hoy no es nada. ¿Y cómo pudo ser tanto? No es región minera, no tiene puerto. ¿Qué industrias, qué fábricas, qué comercio, qué fuentes de riqueza pudo haber en una ciudad mediterránea como Córdoba? Hay un hermoso río, un río hermoso, que corre y corre, silencioso y solitario, cruzando un seco páramo, sin decir nada. Y sin que nadie le diga nada. Sus riberas son lo más triste que puede darse. ¿Para qué sirve Córdoba? ¿Qué sale hoy de Córdoba?

Salen toreros, salen toros de lidia. Es lo único que veréis recorriendo aquellos secos campos. Esos extendidos terrenos están en manos de contados dueños, que no pueden o no quieren cultivarlos. *Latifundios* suelen llamarlos. Están dedicados a hierbas para toros de lidia. Leguas y leguas de terrenos no producen más que lo que a sus amos les dan los empre-

sarios de las plazas de toros por los toros bravos que por allí se repastan. Y esto no produce nada, ni un céntimo a la nación

¿Cómo pudo ser rica y hermosa esta ciudad? Como podrá volver a serlo el día que se quiera. Gran enseñanza ésta para los niños españoles.

La causa de la grandeza de Córdoba en aquellas dos épocas fué la agricultura. Ese admirable río Guadalquivir se lleva envuelta en sus aguas, solitarias y silenciosas, la grandeza de la Córdoba que fué. De las aguas de ese río habrá de salir, cuando se quiera. Mirad esa ladera de *Sierra Morena*, toda hermoseedada de huertas, donde crecen las plantas más exquisitas. Pues las dos riberas del río y todos estos contornos estuvieron así otro tiempo. Descontando la banda de Sierra Morena que coge el norte de la provincia, todo lo demás hacia el mediodía es terreno feracísimo y el Guadalquivir, que cruza esos campos hoy eriales, lleva caudal más que suficiente de aguas para regarlos y convertirlos en un paraíso, como lo fueron otro tiempo.

Y tal es el problema. Los romanos y los árabes lo conocieron bien. Todas estas riberas eran un continuado vergel y huerta. Pero es que supieron unos y otros cruzarlo de acequias, aprovechando las aguas del río. Los que ahora son latifundios estériles con cuatro hierbajos, se hallaban repartidos en pequeñas porciones y sus dueños procuraban sacar de ellas el mayor provecho posible. El regadío lo permitía. La agricultura fué la causa de la grandeza de Córdoba: la falta de agricultura es causa de que hoy Córdoba no sea nada. La agricultura volverá a engrandecer a Córdoba un día. Pero eso no podrá ser hasta que desaparezcan los latifundios, hasta que la tierra se reparta y cuantos la trabajan sean dueños de un pedazo de terruño y no tristes jornaleros asalariados.

178. Me preguntaréis el porqué de lo estrecho, torcido y feo de las calles de Córdoba. Lo heredamos de los moros y no menos la suciedad urbana, que tanto han extrañado siempre en nuestras ciudades los extranjeros. Todas nuestras antiguas ciudades que fueron de los moros son así: Sevilla, Toledo, Zaragoza. «Todos los vecinos de Sevilla labran ya las casas a la calle (escribía Alonso Morgado hablando del año 1586), lo cual da mucho lustre a la ciudad. Porque en tiempos pasados todo el edificar era dentro del cuerpo de las casas, sin curar de lo exterior, según se hallaron a Sevilla en tiempo de moros. Mas ya en éste hacen entretenimiento de autoridad tanto ventanaje con rejas y celosías de mil maneras, que salen a la calle, por las infinitas damas nobles y castas que las honran y autorizan con su graciosa presencia.» Eran además las casas de un solo piso. Los moros viven para adentro en sus casas y consideran las calles como corrales de vecindad adonde echan la basura. Después entre españoles siguió como cosa rutinaria y, cuando podían

haber mudado estilo con nuevas ideas de policía y limpieza, ya España estaba en su decadencia y abandono.

179. Los romanos eran labradores y guerreros. Al llegar a España quedaron encantados de las riberas del Ebro y del Guadalquivir y las llanuras de granjas. Una continuada y dilatadísima granja eran los alre-



Mezquita de Córdoba.

dedores de Córdoba. Fué la capital de la España Ulterior, sus escuelas se hicieron famosas y su cultura extraordinaria; pero una familia de ingenios le dió más celebridad que la misma agricultura y que sus palacios, porque la memoria de los grandes hombres dura más que la piedra y que los monumentos. Tal fué la familia de caballeros de la que nacieron los dos Sénecas y Lucano. Séneca el retórico fué rudo y vigoroso maestro de elocuencia en Roma, de temple español, que no se pagaba de los afeminamientos griegos. Séneca el filósofo, su hijo, fué uno de los varones más grandes del mundo, educó al emperador Nerón, que se mostró ingrato con él como con su propia madre, pues le mandó quitarse la vida y él se mandó abrir las venas metido en el baño. Fué un gran apóstol de la virtud, que no se cansa de inculcar en todos sus escritos, un varón

fuerte, todo voluntad y nervio, que esfuerza y alienta a sus lectores para emprender cosas grandes, confiando en la virtud. Fué recio reactivo contra la afeminación de su tiempo y en ello se muestra fino español, no menos que en la gravedad y en el sentido común de atenerse a la práctica de la vida virtuosa, sin evaporarse en metafísicas soñadoras. Escribió además las mejores tragedias romanas que se conocen. Su estilo es sentencioso, cortado, a llamaradas.

Tiene Séneca el temperamento, las doctrinas morales y el decir de la raza hispana; por eso España le tuvo siempre por su Mentor o maestro y se parece mucho en las ideas y aun en el estilo a Quevedo y Gracián, siendo los tres los filósofos españoles de casta. *Es un Séneca, es más sabio que Séneca*: estas frases hechas os mostrarán que Séneca es el dechado de la sabiduría para los españoles. Su doctrina se parece tanto a la del Evangelio, que se han supuesto relaciones de Séneca con San Pablo que de hecho no hubo. Séneca no conoció la doctrina evangélica. Lo que hay en el fondo de todo esto es que la doctrina del Evangelio y la de Séneca tienen un mismo espíritu y que es el mismo espíritu doctrinario del alma española. Por eso en España entró tan de lleno el Evangelio y se tuvo por maestro a Séneca.

Lucano, sobrino de Séneca el filósofo, fué excelente poeta, de estilo grandilocuente, de mucha sonoridad, brío y color, como lo fueron después Góngora y los demás poetas cordobeses.

180. En la Edad media fué Córdoba capital del Califato, esto es, del imperio de los moros en España, y la ciudad más hermosa y poblada de Europa, pues dicen llegó a más de medio millón de habitantes y tenía trescientas mezquitas y novecientos baños. Ahora es una pura ruina, casas amontonadas sin orden y hechas con restos de edificios romanos y arábigos. Todavía nos queda, sin embargo, la mezquita, comenzada a edificar el año 785. Parece un bosque de columnas en diez y nueve naves con arcos sobrepuestos en dos series, una encima de otra. San Fernando, cuando reconquistó la ciudad en 1238, la convirtió en iglesia. Destruyóse después su unidad, quitando muchas de las 1.093 columnas para encajar como una nueva construcción clásica dentro de aquel maravilloso bosque, que se veía todo él desde el patio de los naranjos, donde no había la pared que ahora cierra por aquella parte el edificio. Tenía 175 metros de largo y 130 de ancho, 22 puertas y murañas alrededor. Del medio millón de habitantes que contó Córdoba sólo quedan hoy unos 70.000.

Crefase antes que el esplendor de aquella civilización era árabe y que España le debió mucho. Hoy se sabe que no fueron árabes los más de los invasores, sino moros de Africa y que casi toda aquella civilización

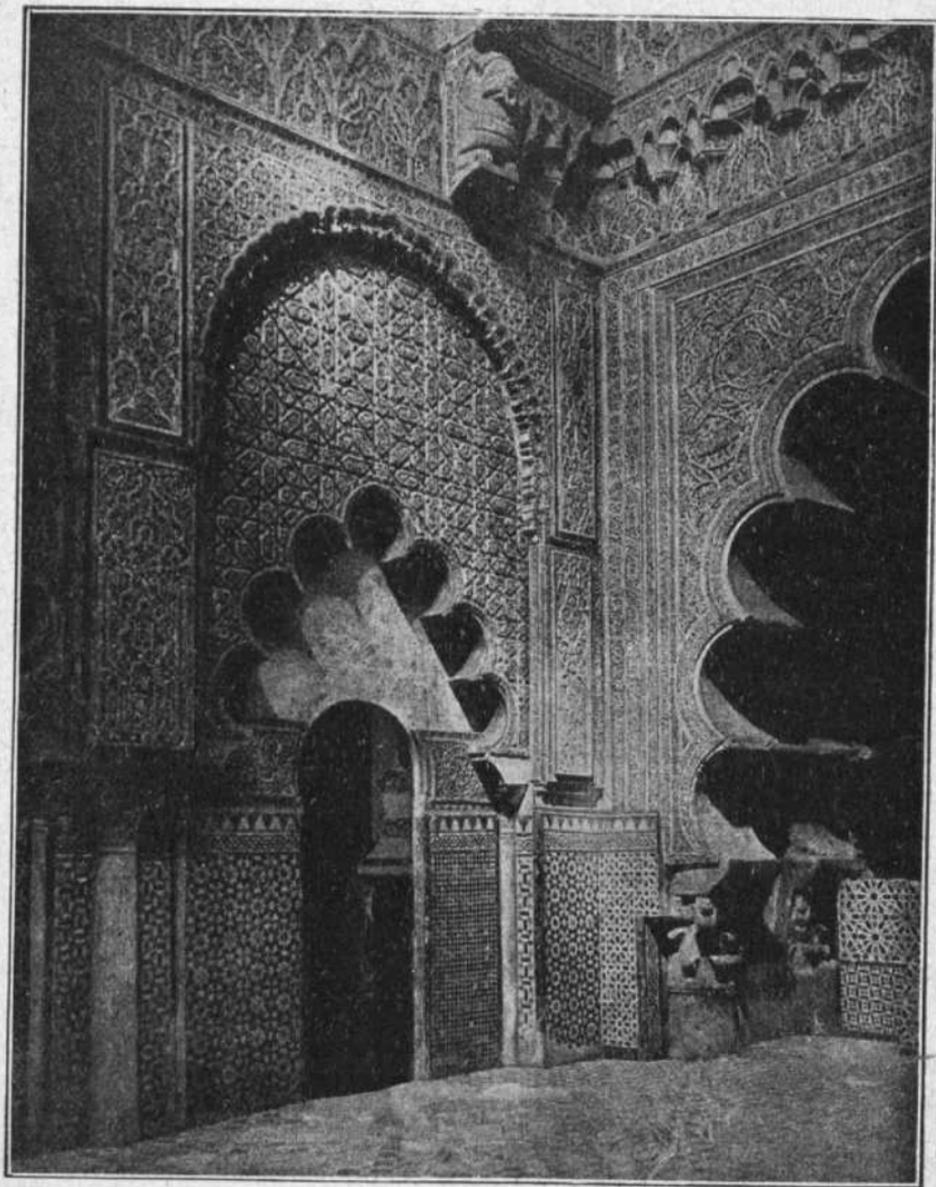
la tomaron de España, de los mozárabes o españoles sometidos. Hasta la poesía lírica popular les tomaron en el siglo IX, como lo aseguran los mismos historiadores árabes y de Abencuzmán o hijo de Guzmán, del siglo XII, se conserva un Cancionero. Muchos gobernadores y escritores moros tenían origen español y otros fueron mozárabes. De la mezcla de las dos culturas, la arábigo oriental y la española, salió la cultura arábigohispana. El estilo de arquitectura llamado *mudéjar* lo inventaron los moros que quedaron en las ciudades después de conquistadas por los cristianos, pues a tales moros se les llamó *mudéjares*. Distínguese por las labores y adornos que hacían con ladrillos y con yeso y estuco, por el empleo de los azulejos, el alféizar o ventana con columna en medio, etcétera, etc. Famosa fué la industria de cueros en Córdoba, donde se hacían los *cordobanes* y se labraban los llamados *gadamecetes* o cueros labrados con dibujos.

181. Debemos, pues, considerar a los árabes españoles como a hermanos nuestros. Española era casi toda la sangre de sus venas, y tenían tan poca arábigo como romana los españoles. Nuestra era su cultura.



Puerta del Perdón en la Mezquita.

Su idioma era el castellano y el árabe a la vez. No tenían de árabe más que la sobrehaz, lo oficial, el santo y seña del Califato y de los conquistadores. El impulso primero arábigo cierto que trazó la trayectoria de su vida en España; pero el alma de aquella gente y de aquella civilización era española. La caballerosidad mostróse sobre todo en los granadinos y la caballerosidad era cualidad española. Apenas les separaba de los cristianos más que la política y la religión. España peleaba por su independencia como pueblo que tenía su tradicional manera de gobernarse, su religión, sus leyes y costumbres. Era la lucha de la civilización occidental, cristiana, democrática y libre, contra la civilización oriental, mahometana, despótica y servil. Pero la civilización arábigohispana, la más poderosa de Europa en aquellos tiempos, es gloria española, como lo había sido la visigótica en medio de las tinieblas europeas. Los españoles, vencidos por las armas, civilizaron a visigodos y árabes y conser-



Capilla de San Fernando.

varon y acrecentaron en España la civilización occidental y el saber en aquellas dos épocas de oscuridad para el resto de Europa.

182. Después de la reconquista, los grandes escritores cordobeses cristianos convienen todos entre sí y se distinguen de los demás españoles por manera maravillosa. Todos tienden a la pompa magnífica y al colorido brillante de Séneca y Lucano. Y no es que les imitaran, sino que así parece llevarlo la tierra. No parece sino que llevan a la paleta, en que tienen su pincel, toda la fuerza colorista del sol que, reflejado en la falda de Sierra Morena, recude fuerte y vigoroso sobre Córdoba y la alumbra con brillantes resplandores y que llevan a su estilo los vivos colores de la vegetación cordobesa, sobre todo de los claveles rojos de viva sangre que allí florecen. Altisonante fué Juan de Mena, el más famoso poeta del siglo xv. El más famoso del xvi fué Luis de Góngora, que enamorado primero de la lírica popular, hizo maravillas; pero que después, queriendo ser no menos el primero de los poetas a la italiana, hinchó sus versos y exageró de tal manera metáforas y colores, que no sólo sobrepujo a Lucano, sino que inventó el rimbombante y culterano *gongorismo*, exageración poética que de él así se llamó. Pablo de Céspedes fué pintor, escultor, arquitecto y poeta de escultórica y colorida forma. Martín de Roa fué el prosista más pomposo y grave de España. Hernán Pérez de Oliva y Juan Ginés de Sepúlveda fueron grandilocuentes prosadores latinos. Erudito historiador fué Ambrosio de Morales.

En el siglo xix nació en Córdoba otro poeta colorista, sonoro y de grande empuje romántico, Angel Saavedra, duque de Rivas, que escribió romances históricos, *El Moro expósito*, esto es Mudarra, y el drama *Don Alvaro*.

Entre los pintores sobresalieron Juan de Valdés Leal y Antonio Palomino, que nació en Bujalance y escribió la historia de la pintura española. De Cabra fué Juan Valera, novelista y crítico muy culto, de gusto exquisito y lleno de gracia andaluza, de lo que por allí dicen *tener buen ángel*.

En Belalcázar nació Sebastián de Belalcázar, que dirigió la conquista de Nicaragua en 1524, acompañó a Pizarro al Perú, conquistó a Quito con 150 soldados y fundó Quito, Santiago de Guayaquil, Popayán y Timana o Guacalto.

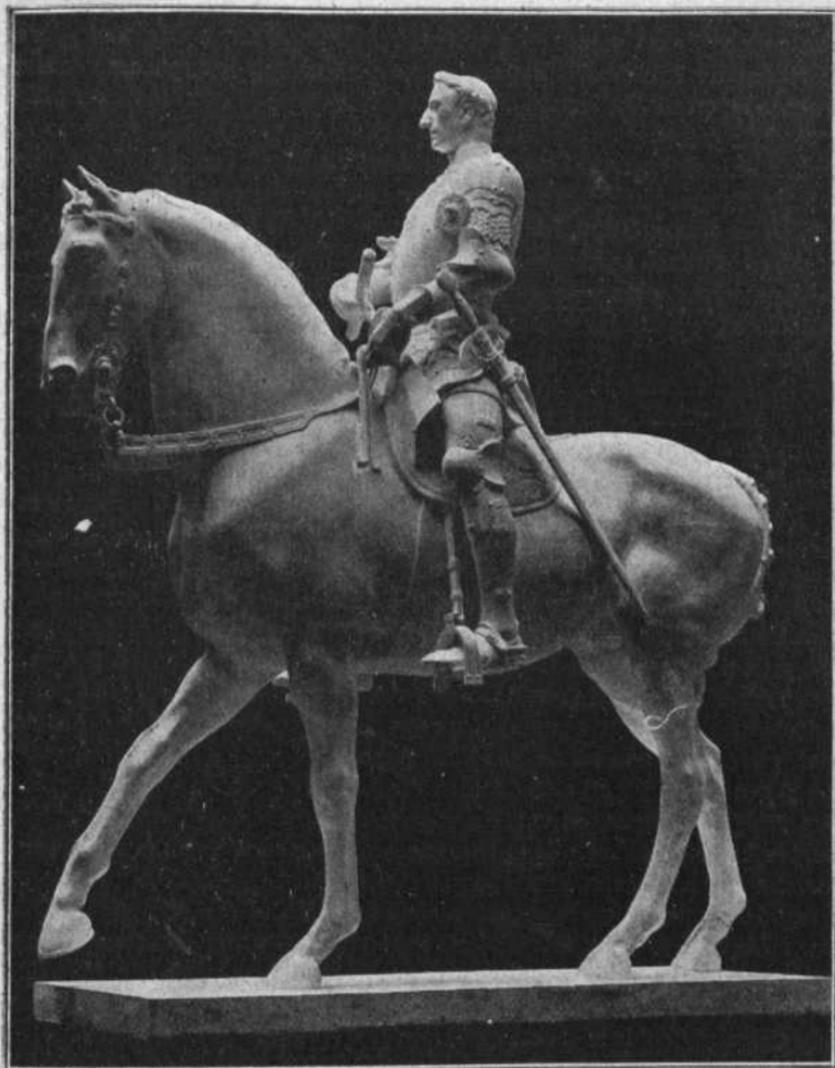
183. Montilla debe su fama a sus celebrados vinos; pero su gloria al Gran Capitán Gonzalo de Córdoba, que allí nació en 1453 y falleció en Granada en 1515. Es de los mayores capitanes del mundo y el más glorioso entre los españoles. Completó la organización del ejército, sobre todo de la gloriosa infantería española, con el mismo espíritu que los Reyes Católicos le habían infundido en la guerra de Granada. El año 1495

llegó a Italia a combatir el lucido ejército francés, con que Carlos VIII se había apoderado del reino de Nápoles, echando a Fernando II de la Casa de Aragón. Al llegar la primavera ya tenía sometida toda la Calabria y poco después no quedaba un francés en Italia. Llámale el Papa para que le libre de un capitán de bandidos que se había hecho fuerte en Ostia y tenía en gran aprieto a Roma. Corre Gonzalo y toma la plaza. Venecia le pide vaya contra los turcos de Cefalonia, que le hacían desastrosa guerra: va el Gran Capitán y la conquista. Vuelven los franceses a Italia a las órdenes del Duque de Nemours. Apenas comenzada la lucha en Ceriñola, una chispa vuela nuestro almacén de pólvora. Antes de que los soldados pensasen en las consecuencias de este accidente, recorre las filas diciéndoles: «¡Animo, amigos míos! ¡Esas son las luminarias por nuestra victoria!» Los franceses son derrotados y muerto Nemours. Queda limpia otra vez de franceses Italia.

Luis XII determinó vengar esta derrota en nombre del orgullo nacional herido e hizo uno de los mayores esfuerzos que registra la historia de Francia. Pensó apoderarse a la vez de Italia y entrar en España. Acude a todos los medios para allegar gente y pertrechos y juntó tres ejércitos formidables. Uno entraría en España por el valle del Roncal, el segundo por el Rosellón. Ayudaban dos poderosas escuadras en Génova y Marsella para bloquear la costa de Cataluña. El tercer ejército, el más brillante que jamás tuvo Francia, estaba formado por la infantería suiza, por la caballería francesa y los mejores capitanes y nobles más ilustres de la nación y por el tren de artillería más formidable que se había visto en Europa. Europa miraba con gran expectación tan poderosos aprestos. Gonzalo de Córdoba no contaba más que con 12.000 hombres, sin pagas y sin ropas. Los navarros y aragoneses deshicieron el ejército del Roncal. El rey D. Fernando y el Duque de Alba dieron cuenta del que venía por el Rosellón.

El mariscal La Tremouille llevó sus lucidas huestes a Italia y su marcha hasta Roma fué un paseo triunfal. «Veinte mil ducados daría yo, dijo, por encontrar aquí al Gran Capitán.» Nuestro embajador en Venecia, D. Leandro Suárez de la Vega, le contestó: «Doble hubiera dado el Duque de Nemours por no haberle encontrado en Ceriñola.» El año 1503 se dió la batalla junto al río Garellano. Los españoles arrollaron, envolvieron, atropellaron y destrozaron a los franceses, que huyeron a la desbandada, dejando en nuestro poder la artillería, banderas, armas, acémilas y bagajes. Los soldados se hartaron de matar. Quedaron en el campo 4.000 franceses, otros tantos fueron hechos prisioneros y no volvió a quedar en Italia un solo francés. La noticia de la derrota cayó en Francia como bomba que estalla, el rey se encerró por muchos días en su aposento y cayó enfermo. La Corte se vistió de luto y el monarca

mandó ahorcar a los comisarios del ejército vencido, desterró a los capitanes y prohibió la entrada en su patria a los soldados que se habían



El Gran Capitán, por Mateo Inurria.

desbandado y acabaron muertos de hambre y de enfermedades fuera de Francia.

El año 1496 fué recibido en Roma el Gran Capitán con pompa desusada. Entró a caballo como conquistador. Se engalanó la ciudad, las músicas y el estruendo de la artillería ensordecían el aire y la muchedumbre llenaba calles, plazas y balcones gritando: «¡Viva el Gran Capitán! ¡Viva el libertador de Roma!» El Papa con toda su corte, de gran ceremonia, le aguardaba en el Vaticano. Entró Gonzalo con la bizarría de su talle y riqueza de sus vestidos y quiso besar al Papa la sandalia; pero no lo consintió; antes, levantándose, le abrazó y le besó el Papa, enalteciendo su valor y generosidad y le ofreció la rosa de oro como al hijo más benemérito de la Santa Sede. Le acordó el perdón del bandido Guerri y la exención de algunos tributos a la ciudad de Ostia. Y al acabar le dió el Papa algunos consejos y elogios, censurando al mismo tiempo a los Reyes Católicos, dejándose decir que nada extrañaba porque los conocía muy bien.

La lealtad castellana de Gonzalo no pudo sufrir esta ofensa a sus reyes, y con dignidad y entereza le dijo: «Bien creo que Vuestra Santidad tenga motivo para conocer a mis reyes y señores, porque no puede olvidar los beneficios que les debe. Acuérdesese de que, por defender la autoridad pontificia, atropellada por los franceses, han venido las armas españolas a Italia; de que sin los buenos oficios de los españoles habrían impuesto la ley a Vuestra Santidad los Ursinos; y, sobre todo, recuerde estas palabras que dijisteis hace poco: «Si las armas españolas me recobran á Ostia en dos meses, debería de nuevo al rey de España el pontificado», y Ostia ha sido recobrada por mis soldados, no en dos meses, sino en ocho días. Y para acabar, creo que valiera más al Pontífice no poner la Iglesia en peligro con sus escándalos, profanando todas las cosas sagradas y teniendo con tanta facilidad cerca de sí y en injusto favor a sus hijos, y por tanto yo en esta ocasión os requiero para que pongáis reforma en vuestra persona, en vuestra casa y en vuestra Corte, que bien lo ha menester la cristiandad.» Estas gravísimas palabras dejaron atónitos a todos. La corte romana enmudeció y bajó la cabeza como si fueran todos unas estatuas y nadie osó levantar los ojos al soldado español. El Papa, sobrecogido y temblando, no respondió ni una palabra y Gonzalo salió con firme paso y noble altivez, dejando suspenso al Pontífice, «porque, dice el historiador Abarca, no podía creerse que hombre no aparecido del cielo hablase de esta manera al Papa en su palacio y rodeado de armas y parientes, reprendiéndole con el vivo esplendor de la verdad». Este fué el Gran Capitán D. Gonzalo de Córdoba, ensalzado por todos los historiadores como uno de los mayores del mundo.

184. SEVILLA.—El cielo alegre, el temple apacible y primaveral, los risueños alrededores y el caudaloso río Guadalquivir hicieron siem-

pre de Sevilla la ciudad del placer y del buen humor. Sus fuentes de riqueza: los fértiles campos y el puerto. Debe Sevilla todo su pasado esplendor al puerto del Guadalquivir, que en árabe suena *río grande* y es traducción de su antiguo nombre ibérico *Bete*, que los latinos decían *Baetis* y significa *lleno, de muchas aguas*. Como ofrece tan poca caída e inclinación, sus aguas apenas se mueven y la marea se nota a cien kilómetros de su desembocadura. A ochenta y siete de ella está Sevilla, a la mano izquierda y, a pesar de tan gran distancia, es verdadero puerto que admite buques de cinco metros de calado. Siempre que el movimiento comercial de su puerto fué grande, lo fué la ciudad. Tan importante es el mar para los pueblos. Las montañas apartan las regiones; los mares las unen, porque son caminos abiertos por todos lados.

Glorificó a Sevilla San Hermenegildo, hijo del rey godo Leovigildo, que le mandó martirizar por haberse hecho católico. Pero mucho más el gran San Isidoro, obispo de Sevilla, nacido probablemente en Cartagena, donde su padre, Severino, fué duque y tuvo cuatro hijos santos: San Leandro, obispo de Sevilla, que convirtió al rey Recaredo en el tercer concilio toledano; Santa Florentina, virgen y monja; San Fulgencio, obispo de Cartagena y de Ecija; y San Isidoro, el más famoso de sus hermanos. Fué el escritor más eminente de su tiempo y el último notable del imperio romano. Recogió la ciencia antigua y fué maestro de España durante la Edad media con sus eruditísimas obras.

185. A la caída del Califato cordobés tuvo Sevilla sus propios reyes moros que la hermosearon. Yusuf levantó la *Giralda* o torre de la mezquita, donde ahora está la catedral. Es elegante y esbelta torre de 95 metros de altura y, habiéndose derribado la parte superior, se rehizo y se puso una estatua de la Fe, de bronce, de cuatro metros y 1.288 kilos de peso, que los sevillanos llamaron *Giraldillo*, de donde el nombre de la *Giralda* dado a la torre. El rey San Fernando tomó Andújar a los moros en 1225, después conquistó Córdoba en 1236 y devolvió a Compostela, en hombros de moros cautivos, las campanas que siglos antes había llevado a Córdoba Almanzor en hombros de cautivos cristianos. Sometió a Castilla en 1241 el reino de Murcia y en 1246 reconquistó el reino de Jaén. El año 1248 ganó a Sevilla de los moros, tras largo cerco de diez y seis meses, en el que se señaló el burgalés Ramón de Bonifaz, almirante de la Armada, que rompió con su nave las cadenas con que los moros habían cortado el paso del río y desbarató el puente de barcas que unía a Triana con Sevilla. También se distinguió el valiente Garci Pérez de Vargas, por quien dijo Sevilla: «El rey santo me ganó con Garci Pérez de Vargas.» Rindiéronse al punto Medina Sidonia, Arcos, Cádiz, Sanlúcar y sólo quedó en poder de los moros el reino de Granada.

186. Entrada Sevilla, convirtieron los cristianos en iglesia la mezquita mayor y, como amenazase ruina, el año 1401 acordó el cabildo echarla abajo y levantar una catedral tal y tan buena, que dijo uno de ellos: «Hagamos una iglesia tan grande, que los que la vieren acabada nos tendrán por locos.» Y la hicieron. Suele decirse de nuestras catedrales: «Toledo, la rica; Salamanca, la fuerte; León, la bella; Oviedo, la sacra, y Sevilla, la grande.» Y lo es.



Catedral de Sevilla y la Giralda.

Tiene cinco naves, la del crucero de 90 metros de largo por 16 de ancho y 40 de alto. Es un rectángulo de 140 metros de largo por 104 de ancho lo que la catedral ocupa. Hay 70 bóvedas, 32 pilares aislados y 28 empotrados en los muros. Dimensiones todas extraordinarias; pero es todavía mayor la impresión de grandeza que produce el templo. Añádanse 19 metros de la Capilla Real en la cabecera de él. En esta capilla está el cuerpo incorrupto de San Fernando, en una urna de plata, y en sendos nichos el de D.<sup>a</sup> Beatriz de Snavia, su esposa, y el de Alfonso *el Sabio*, su hijo. Aquí mismo se venera la imagen de la *Virgen de los Reyes*, patrona de Sevilla, regalada por San Luis, rey de Francia, a San Fernando, y la *Virgen de las*

*Batallas*, de marfil, que el santo rey llevaba en el arzón de la silla de montar, y en fin su pendón y espada. En el panteón están los sepulcros del rey D. Pedro y de D.<sup>a</sup> María de Padilla.

A dos tan grandes reyes como San Fernando III y D. Alfonso X, el uno apellidado *el Santo* y el otro *el Sabio*, con los cuales se gloria Sevilla y se honra España, debéis tenerles, niños españoles, particular devoción y cariño. Porque ¿quién ensanchó más los dominios de España reconquistando tierras a los moros que San Fernando y quién levantó más la cultura y estimuló el saber, que su hijo D. Alfonso *el Sabio*? Padre e hijo reinaron en el siglo XIII, el más grande de los siglos medios y al mismo tiempo reinaba en Aragón el más grande de sus reyes, D. Jaime *el Conquistador*. ¡Felices tiempos aquellos, cuando gobernaban los pueblos de España reyes santos y sabios, cuando en Francia no menos reinaba San Luis y en

la cristiandad brillaban teólogos tan grandes como Santo Tomás de Aquino y San Buenaventura!

187. Cúpole a Sevilla la gloria de ser reconquistada por San Fernando y a su hijo D. Alfonso *el Sabio* fué Sevilla la única ciudad, con Murcia, que se le conservó fiel, cuando las demás le abandonaron para seguir el bando del hijo rebelde D. Sancho. De aquí la empresa del escudo de Sevilla, que es:

no ∞ do,

figurándose con el signo ∞ una madeja, de suerte que hay que leer:

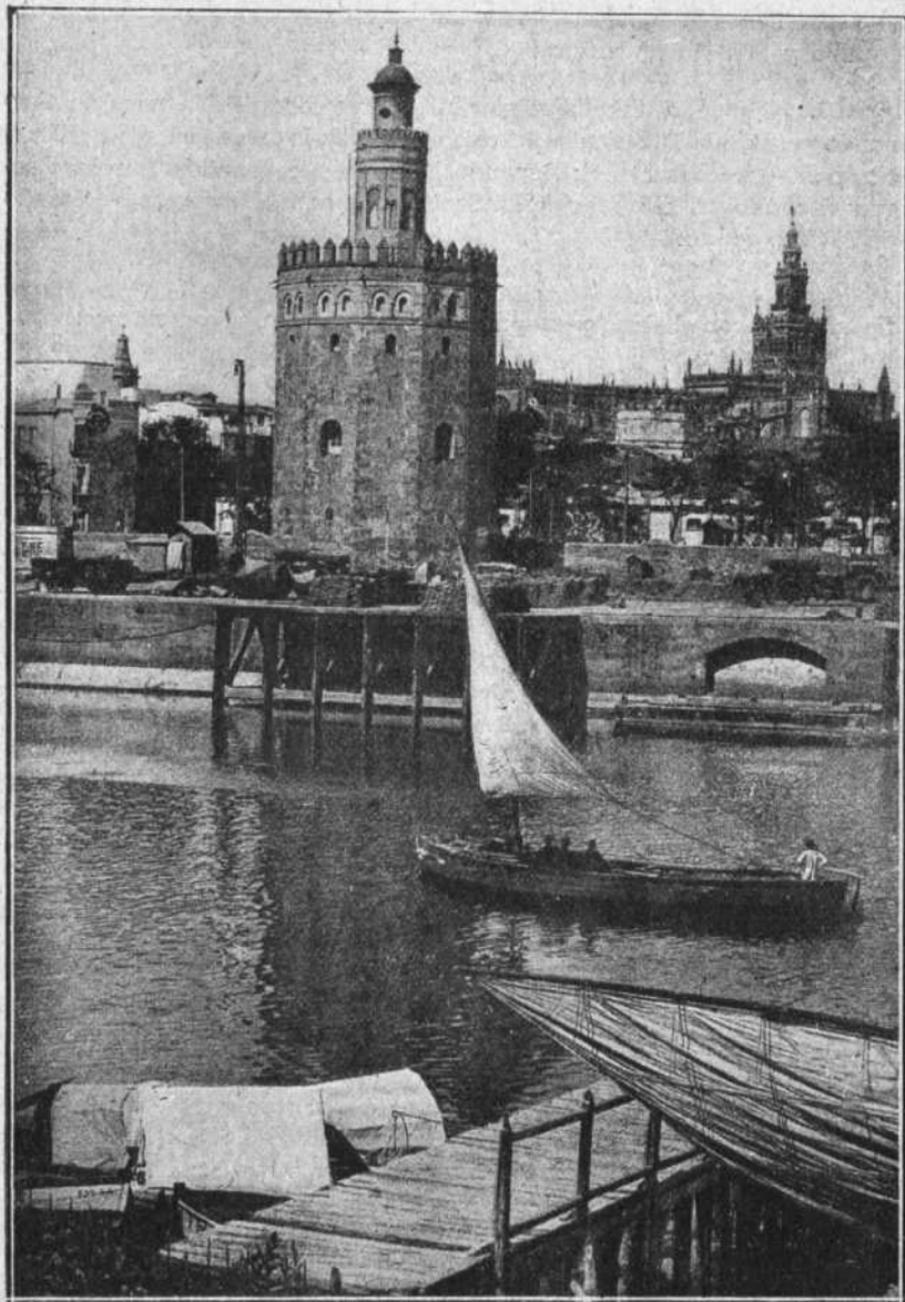
no madeja do,

esto es, *no me ha dejado* o abandonado la ciudad. Fidelidad muy de loar que prueba el amor que tuvo Sevilla a su conquistador San Fernando y a su hijo D. Alfonso *el Sabio*. Si San Fernando engrandeció a España con sus conquistas, aun la engrandeció más su hijo Alfonso X con su saber, porque puede decirse que fué el padre de las letras españolas y de toda nuestra cultura. El fué nuestro primero y más glorioso legislador, el primero en fecha y uno de los mayores prosistas españoles; el fundador de la prosa castellana, el mejor historiador y el mejor poeta lírico de su época, y sobre todo, el que trajo al castellano la ciencia y la cultura árabe y judía española y oriental. La literatura castellana le debe el haberse comenzado a escribir con él las leyes y documentos oficiales en romance castellano, haciéndolo él por tan elegante y natural manera, que muchos años, y aun siglos, habían de pasar hasta que hubiese quien le igualase. Bárbara era y siguió siendo la prosa de los demás idiomas románicos, cuando Alfonso X levantó tan alto la prosa castellana.

Juntó en Toledo los más sabios moros y judíos y escribió y mandó escribir y traducir toda clase de libros. La *Estoria de España* fué la primera historia que se escribió de nuestra nación, y más todavía que como historia, vale como archivo en que nos conservó prosificada la epopeya popular castellana.

El *Fuero Real* y las *Siete Partidas*, obra sin igual que abarca las leyes de toda la nación y las declara con altísimo pensar y en elegante prosa, mandólas componer y las dirigió y enmendó cuanto al estilo y lenguaje. Hizo traducir muchos libros de astronomía y otras ciencias y compuso las devotas *Cantigas* o cantares a la Virgen en lengua gallega, para que se cantasen en los templos.

188. La *Torre del Oro*, que hoy está desnuda de los azulejos que le dieron nombre, perteneció al alcázar y se hizo en 1220. El alcázar de los



Torre del Oro.

reyes moros fué renovado, en la parte de Poniente, por D. Pedro *el Cruel* y Enrique II; el *patio de las Doncellas*, la sala de Carlos V y los jardines son del tiempo de este emperador; quedan de la primitiva edificación las cámaras que dan al jardín. Es el alcázar de estilo árabe con arabescos, colores, inscripciones, arcos y columnas. El presencié algunas de las horribles matanzas de D. Pedro, como la que dió a su hermano D. Fadrique, Maestre de Santiago, a quien mandó matar en su presencia a golpes de maza. Pero «quien a hierro mata a hierro muere», dice el refrán, y se vió en la muerte del rey D. Pedro. Traía guerra con su hermano D. Enrique, y en el campo de Montiel viéronse en la tienda de éste los dos hermanos. Vinieron a las manos y en la refriega cayeron ambos al suelo, D. Pedro encima, debajo D. Enrique. Entonces se cuenta que el capitán francés Duguesclin, que con sus huestes había venido a ayudar a D. Enrique, los volvió poniéndole a éste encima diciendo: «Ni quito ni pongo rey, pero ayudo a mi señor.» Y murió D. Pedro asesinado por su hermano D. Enrique, como había él mismo asesinado a D. Fadrique, su hermano. Porque «el que a hierro mata, a hierro muere».

189. Cuéntase, entre otras anécdotas del rey D. Pedro, que tuvo por tan valido a D. Juan de Colmenares y éste le adulaba tan villanamente, que le concedió hasta una prebenda en la catedral haciéndole canónigo, de suerte que sin más, dejado el jubón de terciopelo y el capotillo carmesí, tomó D. Juan el bonete y el ropón. A estas mercedes correspondía el desalmado canónigo tramando la muerte del rey y entre los que ganó a su causa quiso fuese un Diego Pérez, zapatero de gran influencia, pero tan leal a D. Pedro que, habiéndose negado a tan fea empresa, cayó una noche acuchillado por Colmenares, sin tener más tiempo antes de fallecer que decir cuando le llevaron a casa el nombre del matador. Y no fué poco, pues a la Justicia le bastó para condenar al canónigo. Mas sus doblas y poderío lograron doblar la vara de la Justicia, que sólo le condenó al cabo a no asistir durante un año al coro, cobrando sin embargo su prebenda.

El hijo del zapatero, llamado Blas Pérez, quiso tomarse la justicia por su mano y apostóse el día del Corpus tras un cantón por donde la procesión había de pasar presidiendo el rey, según tenía de costumbre, debajo del palio, al cabildo catedral con el cual iba el canónigo Colmenares. Al pasar la procesión por frente del alcázar púsose a la ventana D.<sup>a</sup> María de Padilla, la amiga del rey, el cual le hizo una venia y ella dejó caer uno de sus guantes. Corrió a recogerlo el adulón Colmenares; mas antes de dar cuatro pasos sale el zapatero y le asesta dos puñaladas dejándole muerto en tierra. Alborotóse la gente, echan mano al matador y puesto delante del rey: «¿Quién eres?», le preguntó. «Blas Pérez me llamo», respondió serenamente. «Y estando aquí tu rey, ¿por qué no le pediste jus-

ticia?» «Mató a mi padre, señor, dijo Blas, y la Justicia sólo le condenó a no ir al coro un año, cobrando su prebenda.» Calló un momento el rey, y cuando todos aguardaban su sentencia de muerte, oyéronle preguntarle otra vez: «¿Qué oficio tienes?» «Soy zapatero, señor.» «Pues bien, añadió D. Pedro, no se dirá nunca que en mi sentencia hago preferencias. Si con no rezar en un año pagaba él su delito, tú pagarás el tuyo no haciendo zapatos en un año.» Y dando a Blas Pérez un bolsillo lleno de oro, ordenó siguiese adelante la procesión.

190. Otra famosa leyenda es la del candilejo. En una torcida callejuela de Sevilla, a media noche, suena un choque de espadas. «¡Dios me valga, muerto soy!» y cae un hombre en tierra. Por un ventanuco asoma con un candil una mano descarnada pegada a un brazo sarmentoso, luego el rostro de una como bruja. Sorprendido el matador con la espada ensangrentada, se emboza y vase paso tras paso, tableteándole las choquezuelas. «¡Virgen de los Reyes, valedme!», exclama espantada la vieja soltando el candil, que cae en las piedras derramándose el aceite. Cierra el ventanuco de un golpe y se mete entre sábanas.

En estrecha sala del alcázar antiguo, sentado en sillón de respaldo, está el rey D. Pedro. A alguna distancia, una rodilla en tierra, vestida la negra toga y con la vara de alcalde, Martín Fernández Ceron escucha. «¿Y no le habéis cogido todavía desde anoche?» «No, señor: algún moro, algún judío, ¿quién sabe?» «Sobran sospechas, cuando hay buen testigo: el dueño del candil. Y vive Dios que esta misma noche ha de colgar allí vuestra cabeza o la del reo.» Dijo el rey y se levantó furioso mirando torvamente al alcalde. Ya anohecido, vistióse pardo sayo y manto negro, tocóse con un birrete sin plumas, colgóse un talabarte con estoque toledano y por un postigo salió a meterse en el laberinto de callejuelas de Sevilla.

Una hora después, en una oscura bóveda de la cárcel estaba sentado el buen alcalde Ceron juzgando a la vieja del candilejo. Tras un pilar se ocultaba un bulto negro arrebozado. Los verdugos atormentaban a la vieja. «Dime lo que viste», grita el alcalde. «Nada vi.» «¿Quién tiró a la calle este candil, que confiesas ser tuyo?» «El diablo sería... Soy ciega, sorda y muda. Matadme: no sé nada.» Descoyúntanle la mano, rechinan los huesos, óyese un alarido: «¡Piedad!, yo lo diré.» «Declara.» «El rey fué...», y se le anuda la lengua a la garganta, mientras todos se echan a temblar. El embozado sale del escondrijo sonando las choquezuelas. Todos se posttran de hinojos. Saca él de su seno una bolsa con cien monedas de oro, se la da a la vieja y le dice: «Toma, socórrete. Dijiste verdad y mereces vivir. Yo soy quien mató a ese hombre y a mí sólo me juzga Dios; pero la cabeza del reo enseñe a escarmentar a todos allí donde muerto fué.» Efec-

tivamente, colgada estaba allí la efigie del rey. Todavía sigue allí y la calle se llama *Del candilejo*. Estas y otras anécdotas prueban que el pueblo, ansioso de justicia contra los desafueros de los poderosos, veía en D. Pedro, no al *Cruel* de los historiadores, sino al *Justiciero*, por más cruel que fuese de hecho.

191. La época más esplendorosa para Sevilla fué desde el descubrimiento de América, por haber sido el puerto de donde partían las naves para las nuevas tierras, que llamaron las Indias, y adonde aportaban cargadas de oro y plata. Todo el monopolio de aquel comercio, hasta que los Borbones lo trasladaron a Cádiz, estuvo en Sevilla. A mediados del siglo XVI tenía Sevilla 25 parroquias, 32 monasterios, 110 hospitales. Cogíanse en ella al año 70.000 quintales de diez arrobas el quintal, de aceite. Sobre la riqueza que venía de Indias escribe un autor de aquel tiempo: «Ha venido nao con pastas de oro redondas de a cuatro palmos de longura y con más de cien vasijas de oro entre tinajas y acetres y con trece ídolos de oro. Había tinaja de oro que cabía ocho cántaros de agua e ídolo que tenía más de tres palmos de largo. Numeróse el valor de lo que esta nao trujo en más de 400 cuentos. Ha venido nao que trujo 16 carretadas de oro que se numeró su valor en más de 300 cuentos y nao que trujo 500 arrobas de plata...» «En 22 de marzo de 1595 años llegaron al muelle del río de Sevilla las naos de la plata de las Indias y la comenaron a descargar y metieron en la Casa de la Contratación 332 carretadas de plata, oro y perlas de gran valor. En 8 de mayo de 1595 años sacaron de la capitana 103 carretadas de plata y oro y en 23 de mayo del dicho trujeron por tierra, de Portugal, 583 cargas de plata y oro y perlas, que sacaron de la almiranta, que dió sobre Lisboa, y por los temporales trujeron la plata por tierra, que fué muy de ver, que en seis días no cesaron de pasar cargas de la dicha almiranta por la puente de Triana, y este año hubo el mayor tesoro que jamás los nacidos han visto, en la Contratación, porque allegaron plata de tres flotas y estuvo detenida por el rey más de cuatro meses y no cabía en las salas, porque fuera, en el patio, hubo muchas barras y cajones.»

En su libro de *Tratos y contratos de mercaderes* escribió en el siglo XVI Tomas de Mercado: «La *Casa de Contratación* de Sevilla y el trato della es uno de los más célebres y ricos que hay el día de hoy o se sabe en todo el orbe universal. Porque, a la verdad, soliendo antes el Andalucía y Lusitania ser el extremo fin de toda la tierra, descubiertas las Indias, es ya como medio. Por lo cual todo lo mejor y más estimado que hay en las otras partes antiguas, aun de Turquía, viene a ella, para que por aquí se lleve a las nuevas donde todo tiene tan excesivo precio. De aquí es que arde toda la ciudad en todo género de negocios. Hay grandes y reales cam-

bios para todas las ferias, así dentro del reino, como fuera; ventas y compras, fiado y de contado, de gran suma, muy grandes cargazones, baratas de muchos millares y cuentos; que ni Tiro ni Alejandría en sus tiempos se le igualaron... Sevilla es el día de hoy, a causa de las Indias Occidentales, de todas las cuales es puerto y para todas escala, la más rica sin exageración que hay en todo el orbé.» Hablando de los cambios añade: «Perpetuamente de fuera del reino (como no sea de Indias) a Sevilla se interesa y al contrario, della a cualquier parte se pierde. Porque (Sevilla) excede en dinero y riqueza a todas. De Roma a ella se ganan 15 ó 20 por 100, de aquí allá se pierden 8 ó 10. De Flandes aquí se interesan 8 ó 9, de vuelta se pierden 5 ó 6. A Medina, a Burgos, a Valladolid, a Barcelona, a Lisboa, lo común es perder 1 ó 2.» De donde se saca que la mayor fuerza del comercio de todo el mundo estaba, durante el siglo XVI, en España, en Burgos, Medina y sobre todo en Sevilla.

Al olor de tantas riquezas acudían a Sevilla, a sus tratos y a vivir en grande, no sólo de toda España, sino italianos, flamencos y franceses, porque, como escribió Mateo Alemán, «había grandísima suma de riquezas y muy en menos estimadas, pues corría la plata en el trato de la gente como el cobre por otras partes». Por algo se decía: «A quien Dios hizo bien, en Sevilla le dió de comer.»

Habréis oído hablar de las famosas procesiones que por Semana Santa hacen las cofradías de Sevilla. Las tales cofradías, el mayor atractivo de los forasteros por la magnificencia, devoción y valor artístico de los pasos o esculturas antiguas que llevan en solemne procesión los cofrades encapuchados, son los últimos restos de los *gremios* de menestrales que antaño había en toda España. Cada gremio tenía su santo patrono y el fin que se proponían al asociarse era el adelanto industrial y la mejora de los géneros, cada cual el de su particular oficio, y además el socorrer en sus necesidades a los cofrades. Comparad ahora con este espíritu religioso, benéfico e industrial, de caridad y de progreso, el de los modernos *sindicatos de obreros*, que han venido de fuera de España y han sustituido a los antiguos gremios españoles. ¡Horrible diferencia! La que va de la civilización cristiana y española a la interesada e irreligiosa de la moderna Europa. El espíritu de esos sindicatos es el egoísmo, en vez de la caridad; el interés y la codicia, en vez del adelanto de la industria; el odio a los patronos, en vez del mutuo socorro; el mirar sólo por sí mismos, en vez de mirar por todos los ciudadanos, tanto que se llaman *Sociedades de resistencia*. Siembran odios y rencores, atentan a la vida de los patronos imponiéndoles además su voluntad, monopolizan los oficios persiguiendo a los que no quieren sometérselos, encarecen los precios de las cosas más necesarias para la vida, suben los jornales y limitan el trabajo del obrero dificultando la industria, cortan de raíz la emulación y libre concurso de

los ingenios estimando por igual el trabajo de los mejores y el de los inep-  
tos. No podían ser otros los frutos del egoísmo y del odio con que se crearon  
los Sindicatos, como hijos de la lucha de clases, derivada del feudalismo  
europeo; mientras que, por el contrario, la democracia e igualdad españo-  
la creó los gremios para bien de los ciudadanos y adelantamiento de la  
industria y mutuo socorro de los asociados. Así nos descubren las cofra-  
días de Sevilla el alma española, cristiana, democrática y civilizadora, en  
contraste con el alma de la civilización moderna europea, materialista y  
anticristiana, interesada y codiciosa, feudal y sembradora de odios y de  
luchas de clases, como las que dividían las sociedades antiguas de Roma  
y Grecia, entre ciudadanos libres y miserables esclavos. Tanto va, en el  
espíritu de libertad y democracia, de nuestra raza ibérica y española a la  
raza europea, a la cual pertenecen todos aquellos pueblos.

Con tanta riqueza, industria y comercio se hermoseó Sevilla y se edi-  
ficaron la *Lonja*, obra de Juan de Herrera, donde está el *Archivo de In-*  
*dias* con más de 32.000 legajos, el palacio arzobispal, las *Casas Capitu-*  
*lares*, maravilla plateresca, la *Audiencia*, la *Casa de la Moneda* y las *Cár-*  
*celes*, hermosos edificios. Para su casa, llamada *de Pilatos*, había enviado  
desde Roma D. Perafán de Ribera, primer duque de Alcalá de los Gazu-  
les, grandes riquezas artísticas, que hoy todavía los viajeros admiran.  
Pero ¿quién va a describir tantos edificios artísticos como adornan Sevil-  
la, ni ponderar los divinos lienzos de Murillo y de otros excelentes pinto-  
res que se hallan en la catedral y en el Museo de Pinturas? Hubo una es-  
cuela de pintura sevillana que apropió a nuestro temperamento artísti-  
co las célebres escuelas de Italia, aunque allí siempre señoreó el gusto  
clásico, tanto en la pintura como en las letras.

192. El arte andaluz derrocha color, es una borrachera de matices  
abrillantados por el vivo sol que reverbera cayendo a plomo y sacando  
chispazos deslumbradores. Los alrededores aquellos de Sevilla, alfom-  
brados del verde oscuro y azulenco de sus inmensos olivares; sus naran-  
jales que salpican el verde claro con su rojizo fruto y llenan el aire del  
suave aroma de su azahar; el cielo aquel de zafiro inalterable que jamás  
se empaña; la dulce temperatura aun en lo más áspero del corazón del in-  
vierno; la vida muelle y regalada que el bienestar y las riquezas asegura-  
ban a sus dichosos moradores; el natural regocijado y riente de los sevil-  
lanos que en todo hallan motivo de buen humor y de jolgorio, todo con-  
tribuía en el siglo XVI a que las artes y las letras floreciesen como en sere-  
no y apacible mes de mayo, tirando a la bien concertada armonía propia  
del arte clásico y que tan maravillosamente ajustaba a la índole placen-  
tera y jovial de los habitantes, al descansado vivir, al azul del cielo, al  
verde de los campos.

Pero cuando aquellos ingenios sevillanos salían de aquel lugar de placer y armonía y llegaban a las duras y reseca s tierras castellanas, su arte, sin perder en clasicismo académico, ganaba, en cambio, en reciura y sabor nacional. Y así se pasa de Pacheco y Murillo al gran Velázquez y así se concierta en Mateo Alemán la inagotable vena del cuentista andaluz con el nervio de su cortado decir y la profundidad de su moral doctrina, y así se explica el inexplicable entrevero de mansedumbre y dureza, de crueldad y caridad, que yacen a la vez en el fondo de las doctrinas de fray Bartolomé de las Casas.

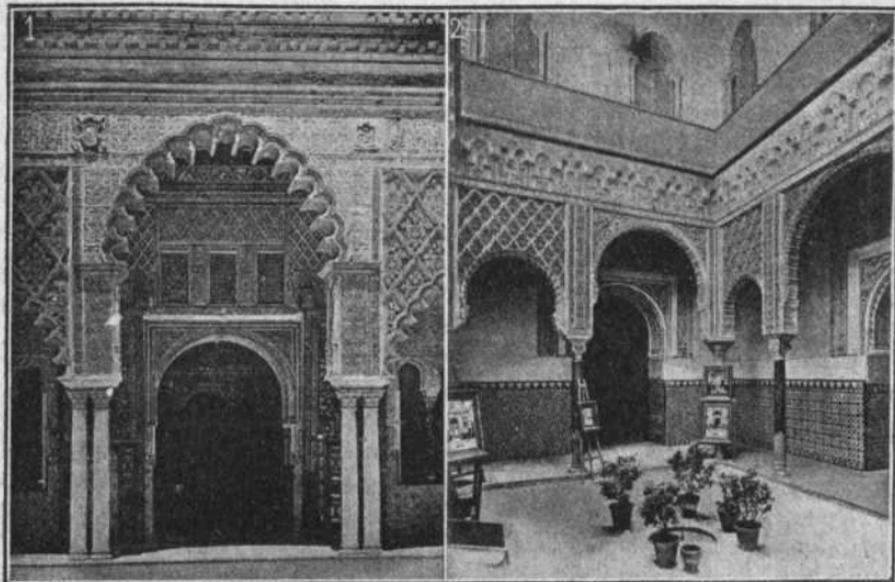
No cabe duda que el arte andaluz es de suyo más de sobre haz que de fondo, más de ornamentación florida que de sustancia de pensamiento macizo. Tal lo lleva el natural ligero de los andaluces, todo expresión en meneos, gestos, chistes y gracias, sales y donaires. ¿Qué cosa más bizarra puede darse que el andar y el contonearse del andaluz? ¿Quién con más sal condimenta sus cuentos y más seriamente los llena de sabrosos embustes llamados andaluzadas, dando tono de sandía al grano de anís? ¿Quién tiene salidas más ingeniosas y suelta donairosos decires y florea más ricamente sus frases y metáforas?

¿Qué bailes más airosos que los andaluces, qué tonadas más cargadas de fiorituras, gorjeos, pitios, ayes, quiebro s, que las tonadas andaluzas? ¿Qué es el amor de mocitos y mocitas en Andalucía sino un torneo inacabable de piropos y envites, de quites y soslayos, de escaramuzas, celillos, de tragedias que amagan, de riñas y avenencias? Rejas y guitarras, claveles y peinetas en la cabellera, albahaca en las ventanas, volantes en la faldamenta, ajuste y alamares en la chupa y calzón, faralaes por doquier, por doquier flores, aire y meneos, palillos que castañetea n y palmas que chocan, olés y vivas.

Todo ello no es más que el alma andaluza, que no gusta de mirar para adentro y se desborda afuera: todo ello es pura expresión. Y ¿cómo no, si Andalucía es *la tierra de María Santísima*, es decir la tierra de la alegría y de la gracia, de las flores y del azahar? Y con todo eso Mateo Alemán encierra, debajo de la sobre haz andaluza y sandunguera de su decir, un fondo grave de cenobita, y Velázquez, tras la riqueza de color que pinta hasta el aire, encierra un realismo de seriedad concienzuda y, tras la liviana ligereza en el pintar dioses como Marte, oculta una harto seria sátira humorística de la falsedad pagana y clásica. Y Bécquer, que sabe exponer con palabras que diríanse de aire y con flores de todos los jardines andaluces y con música más alada y volátil que los cantares de Andalucía, lleva un fondo tan enorme, encierra tal sustancia poética, es tal su sinceridad de sentimiento, que con razón es tenido por el poeta más poeta de los poetas españoles.

Y es que en el fondo del andaluz hay todo eso que al salir de Anda-

lucía, al podar de la hojarasca superficial, brota y se manifiesta. En el fondo del andaluz hay grandísima melancolía, cruzan el alma andaluza centellas de tragedia, hay allí un sedimento de desengaño y de grave filosofía. Vedla en Séneca, que nació en Andalucía aunque viva en Roma, vedla en los ingenios que hemos citado. Y hasta se rezuma por entre las estentóreas voces de la zambra, del cante jondo y aun llega a exagerarse convertida en jipíos y ayes vocingleros, en soleares y carceleras, donde a cada paso se oye el cementerio, las penitas y achares, el dolor, en suma,



Alcázar de Sevilla: 1. Salón de María de Padilla.—2. Patio de las muñecas.

envuelto en medio fingidas pasmarotadas, enguinaldado de flores, deslumbrado de luces, salpicado de gracias; pero que es verdadero dolor que se trasmite del fondo trágico de aquel pueblo, melancólico y moruno en lo bajo, joyante y regocijado en la sobrehaz.

Y de esto hay mucho, muchísimo en toda España, porque esa alma andaluza es el alma castizamente española con el matiz que le da el cielo andaluz, todo expresión y brillo, como si debajo de las irisadas aguas del al parecer sosegado estanque, no hubiese un craso fondo de heces y amarguras. De aquí los contrastes del alma andaluza y española, que a un viso diríase ligera y liviana y a otro parece demasíadamente seria y grave, de pluma y de plomo a la vez, violenta y tarda, andariega y apoltronada,

de conciencia tan sana y amante de la justicia en los principios y en el juzgar, y tan desgarrada y pícara en los hechos, tan aventurera por América, Italia y Flandes, como apesadumbrada en casa y tendida a la bartola.

La música en Sevilla, con participar de la tonalidad general andaluza, distínguese por la armonía y elegancia, tanto la música alegre que llaman *sevillanas*, cuyos pasos de baile y mudanzas tienen no sé qué de aristocrático, ceñido y concertado, como la música triste y endechera de las soleares, de lánguidas cadencias en miembros paralelos y de acabado ajuste. El habla sevillana, si en la pronunciación es salerosa, suavísima y musical, en las frases es de originalísimo sentido poético y muy propio. La riqueza de tales frases y de dichos agudos que vuelan en labios del pueblo, es maravillosa y sólo corre parejas con la riqueza de cuentos y anécdotas.

193. El movimiento comercial sevillano que engrandeció a la ciudad en el siglo XVI reflejóse en las artes y letras, que nunca prosperaron tanto en Sevilla como en aquella época. Porque con la riqueza se acompaña el bienestar, y tras el bienestar y el sosiego alegre vienen las buenas artes y los goces del espíritu. Maese Rodrigo Fernández de Santaella había fundado el Estudio de Santa María de Jesús y fray Diego Deza, arzobispo de Sevilla, el Colegio de Santo Tomás. Los jesuitas, en la segunda mitad del siglo XVI, abrieron otra escuela de Humanidades. Maestros humanistas fueron Santaella, Nebrija y Juan de Mal-Lara. Grandes místicos Juan de Padilla, *el Cartujano*, y fray Francisco de Osuna. En la casa de la Contratación de Indias enseñaban astrología y cosmografía para la navegación. Simón Tovar y Nicolás Monardes tuvieron museo botánico y jardín botánico.

Largo fuera enumerar los escultores, pintores y arquitectos que florecieron; pero dos nombres dicen más que un interminable catálogo; Murillo y Velázquez, que recogieron en el siglo XVII los frutos de los afanos con que sus predecesores del XVI fueron perfeccionando y nacionalizando el arte traído de Italia. Bartolomé Esteban Murillo, sevillano, que vivió de 1617 a 1682, es el pintor cristiano de las *Concepciones*, en que la Virgen, sin dejar de ser humana mujer, tiene un aire de divinidad y de mística aureola, que ningún otro pintor llegó a igualar. Los niños y el candor son muy de su pincel: el Niño Jesús, la Sagrada Familia, los golfillos de la calle. En el Museo del Prado y en el de Sevilla están sus mejores obras. En ambas poblaciones está repetida su estatua, hecha por Sabino Medina.

Diego Velázquez de Silva, sevillano que vivió de 1599 a 1660, pintor de cámara de Felipe IV, comparte con Goya y el Greco la primacía

en nuestra galería de pintores. Retratista sin igual, llevó al lienzo la figura de los principales personajes de su tiempo. El color, la armonía, la elegancia, la viva realidad, el aire mismo pintado, todo está sometido al dominio de su pincel, que no halla jamás dificultades. Con razón se le dedicó en el Museo del Prado la mejor sala y se le levantó delante de la fachada una hermosa estatua.

La no interrumpida romería de artistas, que desde los más lejanos parajes de la tierra vienen a visitar nuestro Museo, lo que venen a ver, lo que miran y admiran con devoción creciente, son las obras de Goya, Velázquez, Murillo y el Greco. Y de estos cuatro dos son sevillanos.

De los grandes escritores científicos de la Sevilla de entonces bastará recordar a Fox Morcillo, filósofo muy original; al médico y naturalista Monardes; a Pedro de Medina, el geógrafo, y a Pedro Mejía, autor del curioso libro *Silva de varia lección*. Como literatos distinguieron ya en el siglo xv los dos escritores de viajes Pero Tafur y Gutierre Díaz de Gámez, que sobresalen por el colorido y no menos por él en el siglo xvi y por las que llamaremos trufas y exageraciones andaluzas, Francisco López de Gómara y fray Bartolomé de las Casas, historiadores que exageran para llevar el agua a su molino y defender y apoyar su particular propósito.

Cuanto a los poetas, fueron muchos, muy excelentes y de variadísima tonalidad, porque Sevilla era una Babilonia donde había de todo, en poetas como en mercaderías. Hernando de Herrera es una mezcla del tono bíblico y del tono pindárico en sus canciones, y petrarquesco en las demás poesías amorosas. Pero lo bíblico y pindárico no parece en los demás poetas sevillanos, por manera que no hay escuela sevillana de la que tanto se ha hablado y cuyos comienzos habría que poner con Herrera. Bartolomé del Alcázar tiene algo más que ver con Marcial y aun mucho con Horacio. De Horacio es su espíritu epicúreo y de la muelle Andalucía, no de Marcial, el aragonés, satírico de costumbres, severo y muy ético en el fondo. Juan Luis de Rivera es místico, con pompa y boato. Juan de la Cueva, inclinado a lo nacional, en el romance y teatro, pero mediano poeta en ambas cosas, nada tiene que ver con Herrera ni con Alcázar ni con ningún sevillano. Juan de Castellanos, que hizo una crónica rimada de cosas de América al tono antiguo, y Pedro de Espinosa, antequerano, clásico y de segundo orden, son muy desemejantes de los poetas antes recordados de Sevilla. No lo son menos Gutierre de Cetina y Rodrigo Caro con su oda a las *Ruinas de Itálica*, ambos de clásica entonación. No hay escuela sevillana; lo que hay es lo regional que da alguna unidad a tendencias artísticas tan variadas. Ese regional sevillano suele ser cierta gracia donairoso, añadida a lo común andaluz,

que es la brillantez superficial de expresión. En el siglo XVI no se marca en los escritores sevillanos ni aun esa nota donairoso; hay gran variedad de tonos y tendencias. Lo más común es el arte clásico, que pone mesura al despilfarrado arte andaluz, como en la pintura sevillana domina la medida académica.

Los prosistas no difieren menos. Numeroso y rítmico es Francisco de Medina, dechado de discursador académico clásico. Flocuente fray Hernando de Santiago. Las dotes de entrambos junta fray Luis de Rebolledo. Verboso y llano es el padre Francisco Arias, clásico Pedro de Espinosa, eruditos Argote de Molina y Rodrigo Caro.

Más tarde crece el número de los ingenios y sus variadas entonaciones, desde Felipe III. Muy sevillano por su verbosidad y amenidad en el contar, pero no por su serenidad moralizadora, es Mateo Alemán, autor del libro picaresco *Guzmán de Alfarache*. Alegre y manirroto, gastador, aristocrático, exquisito renacentista y sonetista esmerado fué Juan de Arguijo. En Sevilla nacieron además el orador fray Pedro de Valderrama, amigo de imágenes y escenas bíblicas bien coloridas; Diego Jiménez de Enciso, excelente dramaturgo histórico; Luis Belmonte Bermúdez, fecundo y donairoso dramático; Juan de Jáuregui, renacentista de fino gusto; Diego de Hojeda, de coloreada imaginación; Francisco de Rioja, pintor de las flores. Todos fueron amigos de imágenes y del color como andaluces y esmerados como clásicos. De tantos escritores los más sobresalientes y gloria de las letras sevillanas son como poeta el gran Herrera, como cuentista Mateo Alemán y como dramático Lope de Rueda, batíoja de oficio, el que mejores entremeses y pasos compuso y representó, corriendo por toda España. Cervantes le bebió el espíritu para sus entremeses.

194. La cultura, una vez que echa arraigo en una ciudad, aunque venga a menos en poder y riquezas, suele rebrotar y así en el siglo XVIII hubo en Sevilla cierto movimiento poético y se fundó la *Academia Sevillana de Letras Humanas*. Los más nombrados fueron González Carvajal, Manuel María de Arjona, natural de Osuna; el abate Marchena, de Utrera; Blanco White, Alberto Lista y Félix José Reinoso, sevillanos. Pero sobre todo en la época romántica del siglo XIX, los escritores andaluces sobrepujan en número a los de cualquiera otra región española, aun a los de Madrid. Andaluz, de Granada, fué el primero que se mostró romántico, Alberto de Lista; andaluz, cordobés, el primero que triunfó definitivamente, el Duque de Rivas; andaluz, de Chiclana, el primer dramaturgo romántico que fué sacado a las tablas para vitorearle y uno de los más famosos y, sin duda, el más romántico de los dramaturgos, García Gutiérrez. Andaluces fueron los románticos más de tumba

y hachero, los más desafortunados, los Bermúdez de Castro, de Jerez; García Tassara, de Sevilla. Andalucía el que más se señaló por lo pintoresco regional, el malagueño Estébanez Calderón, y andaluces los dramaturgos y descripcionistas que trajeron el género andaluz con sus no menos pintorescas costumbres, el malagueño Rodríguez Rubí con sus *Poesías andaluzas*, el sevillano marqués de Santa Ana, que fué el primero que lo llevó al teatro; el gaditano José Sanz Pérez, que le siguió con el andaluz Sánchez Albarrán y algunos otros. Andalucía fué el mejor orador parlamentario, el rondeño Ríos Rosas, como después el gaditano Castelar, rey de la oratoria florida, pomposa, asiática, que equivale a decir andaluza. Andalucía el zarzuelero por excelencia, el malagueño Luis Olona. Andalucía el padre del periodismo diario, el sevillano Manuel M. de Santa Ana. Andalucía el mayor novelista por entregas, el padre en España de la novela folletinesca, extremada de color, pasión e interés, que bien podemos dar por andaluza cuanto a la exageración en todo, el sevillano Manuel Fernández y González. Este gran movimiento literario en Andalucía llegó a dar cuatro de los más eruditos literarios: Aureliano Fernández Guerra, de Granada; Amador de los Ríos, de Baena; Manuel Cañete, de Sevilla, y Adolfo de Castro, de Cádiz. Creería cualquiera que el romanticismo había nacido en Andalucía, y lo que hay es que el romanticismo, por lo que tenía de exagerado en todo, era naturalmente andaluz. La andaluzada o exageración andaluza en el decir, sobre todo en el color, en lo musical, en lo pomposo y enfático, parece explicar este hecho histórico.

Con la época realista comienza a señalarse lo regional. Fué la primera en la novela Fernán Caballero; pero en la manera de expresarse no tiene nada de andaluza, y de hecho es extranjera. Ella, sin embargo, supo sacar de los cuentos y cantares y frases del pueblo, el alma andaluza. Menos todavía tiene de Sevilla, con haber allí nacido, el gran poeta Bécquer. Los demás sevillanos tienden a lo clásico, sin prescindir de la exageración andaluza, que no encajaba bien en aquella época de mesura y reflexión. Pero siempre el arte sevillano parece se distinguió dentro del andaluz por su tendencia clásica, con la nota particular de la gracia. Narciso Campillo, ya romántico, ya clásico, es bastante salado en epigramas y cuentos. Clásicos fueron Lamarque y su esposa Antonia Díaz, natural de Marchena. Clásicos y finamente chistosos Felipe Pérez y González, Rodríguez Marín, natural de Osuna, y el jerezano padre Luis Coloma, discípulo de Fernán Caballero. Clásicos, castizos y más serios, Blanca de los Ríos y Luis Montoto. Díaz Martín, de Montellano, es más popular. Clásicos, en fin, Adelardo López de Ayala, de Guadalcanal, padre de la alta comedia, y Eguílaz, de Sanlúcar.

195. Gustavo Adolfo Bécquer nació en Sevilla en 1836 y falleció

en Madrid en 1870. Fué el más lírico de nuestros líricos, el más hondo en el sentir y el más aéreo e ideal en el expresar el amor casto, angelical, aunque humano. Emplea versos populares, los más sencillos, como si temiese empañar con lo refinado de la forma la idea que sale vestida como de aire azulado, transparente y desnuda casi, acompañada de una melodía interna que no se sabe dónde suena. Desearía expresarse «con palabras que fuesen a un tiempo suspiros y risas, colores y notas». Consíguelo por medio de las imágenes aéreas y aromáticas, impalpables y brillantes cual rayos del iris, que sabe sacar de las palabras materiales, como aquella del «hilo de luz que en haces los pensamientos ata». Soñó Bécquer que amaba a una hermosura ideal y sus rimas traspasan la realidad; aunque realísimo es su fondo, son rimas de ensueño. Sólo dos versos bastan para poner en vibración el alma:

«¡Dios mío, qué solos  
se quedan los muertos!»

Y aquellos otros:

«¿Qué es poesía? ¿Y tú me lo preguntas?  
Poesía eres tú.»

Y aquella honda copla:

«Los suspiros son aire y van al aire,  
las lágrimas son agua y van al mar:  
dime, mujer, cuando el amor se olvida,  
¿sabes tú dónde va?»

Sus leyendas son ideas sublimes y sutiles que él hallaba en los objetos antiguos, como si el objeto se las dijese al oído, vestidas con palabras materiales que tanto distan de esa sublimidad ideal. Aquí de su riquísima fantasía, que hallaba medio de encadenar y sujetar materialmente lo más espiritual, de dar forma concreta y de cuajar en figuras vivas lo más vaporoso de su idear y anhelar de poeta soñador. Sus ojos interiores sabían leer en cada piedra, en cada árbol, en cada rincón, un mundo de cuentos fantásticos, como si la naturaleza hablara al poeta en lenguaje para los demás desconocido.

196. No nos despedamos de Sevilla sin subir a lo alto de la Giralda para que la veáis a vista de pájaro y abarquéis como en cifra lo que es y puede ser. Visteis lo que fué antaño. Si veinte años atrás hubierais venido a Sevilla, se os hubieran caído las alas del corazón. No se oía hablar más que de toros y toreros, de cafés cantantes, tocaores de guitarra y bailaoras de sevillanas y de tangos, de tabernas, de ventas y de juergas. Todavía queda bastante de eso; pero tan sólo para uso de vagos

y perdidos, o para señuelo de ingleses que vienen a Sevilla a contemplar esas notas de color y costumbres pintorescas.

Subamos ahora a la Giralda. Mirad aquí a nuestros pies la catedral, como gigantesca cruz sobre la que brota un bosque de agujas de crestería. Ahí entre el caserío la mole del Alcázar, más allá la fábrica de tabacos. El Parque de María Luisa más lejos, como mancha verde en medio de la blancura que le rodea, a su derecha el palacio de San Telmo, la Torre del Oro, el río que ciñe por este lado la ciudad como cinta de plata. Venid a esta otra ventana: enfrente el barrio de Santa Cruz con su iglesia, a la izquierda la Casa de Pilatos. De este otro lado: la plaza de la Constitución, la de San Fernando poblada de palmeras, la parroquia de la Magdalena, el Museo de Pinturas, los Hospitales Militar y Civil y a lo lejos la fábrica de la Cartuja. Por poniente: la plaza de toros, el puente y el barrio de Triana, las fábricas de electricidad y del gas. Por todos lados en las lejanías pueblos derramados por la tendida vega, cerca y lejos, todos alegres, claros, manchas blancas en las lejanías azuladas: San Juan de Aznalfarache, Castilleja de la Cuesta, Cama, Alcalá del Río. .

Apagado rumor como de lejano mar llega de abajo a veces. Ahora reina augusto silencio. Ved ese cielo de zafiro que como inmenso pabellón cobija a Sevilla y sus contornos. Sus tendidos campos cuajados de olivares, naranjos y palmeras, la encierran como un rico y primoroso estuche de esmeralda. El sol esplendoroso dora los campos y parece deshacerse en menudo polvo de oro sobre la ciudad. Desde aquí se comprende mejor el natural risueño de los sevillanos, la franca alegría, el buen humor. Las penas guardanlas para dentro de sus casas, las tragedias aborrascarán muchas almas; pero en lo de fuera no se ve más que el suave dejarse mecer de este temple delicioso, bañarse en esta luz incomparable, gozar de este cielo. Todo aquí es de color vivo, gracioso y ligero, sutil y transparente como el aire que deja ver recortadas las más lejanas sierras. Es fiesta perpetua la vida sevillana. Así es de alegre, de brillante, de primoroso el arte de sus ingenios, que rebosan gracia y donaire.

Mirad ahora el cerco de la ciudad. ¿Quién pudo sospechar hace veinte años que había de ceñir el casco de la población una tan densa corona de manufacturas y fábricas, erizadas de altas chimeneas, mayormente de fundiciones en todos sus ramos, de cristalería y cerámica y hasta de tejidos que pueden competir con los extranjeros? Apartados de la política menuda y rastroera, se han formado, entre otras, la Asociación para el Comercio y la Industria, la Unión Gremial, el Círculo Mercantil, el Círculo de Labradores y Propietarios, el Ateneo Sevillano; esto sin olvidar los organismos oficiales, como la Cámara de Comercio y la de Agricultura y Fomento y muy en particular la Escuela Superior de Artes

e Industrias y de Bellas Artes, que cuenta con más de mil alumnos y cuyas clases nocturnas en su mayoría, logran retraer al obrero de vicios y vagancias, aunando de esta manera la educación moral con la instructiva y artística. Las maravillosas mejoras que se han hecho y siguen haciéndose en la ría traen la esperanza de que el comercio y la navegación den el último empuje a la industria y minería, que con felices comienzos van desenvolviéndose.

197. Saliendo de Triana están cerca las ruinas de Itálica, fundada por Escipión el Africano, año 205 antes de Cristo. Allí nacieron los grandes emperadores romanos Trajano, Adriano y Teodosio, que con sabiduría y entereza muy española sostuvieron sobre sus robustos hombros el imperio que amagaba desplomarse, lo ensancharon y lo engrandecieron. Trajano

«aquel rayo de la guerra,  
gran padre de la patria, honor de España,  
ante quien muda se postró la tierra,

como cantó Rodrigo Caro en su famosa elegía *A las ruinas de Itálica*. Teodosio *el Grande*, cristiano desde niño, valeroso y prudente, puso espanto a los enemigos del imperio y fué el que más engrandeció la Iglesia Católica. Y aquella Itálica, émula de Roma, ¡oh vanidad de cuanto vive debajo del imperio del tiempo!, son hoy

«campos de soledad, mustio collado,  
.....  
las torres que desprecio al aire fueron,  
a su gran pesadumbre se rindieron.»

198. CADIZ.—La provincia de Cádiz diríase que se descuelga de la península para abrazarse con Africa. El *Estrecho de Gibraltar* se abrió con los movimientos terrestres que resquebrajaron las tierras, despeñándose las aguas del Océano en los hondos valles que hoy son el *Mediterráneo* y alzando en cambio el *Desierto de Sahara* que era un mar. La fábula lo atribuyó a Hércules, el cual estribando en los peñascos de *Calpe* o *Gibraltar* y de *Abyla*, hoy *Sierra de Bullones* en Africa, cual si fuesen dos columnas, separó a España de aquel continente. Tales son las *Columnas de Hércules* y el *Non plus ultra* o no más allá.

Los fenicios de Tiro fundaron a *Gadir* o *Cádiz*, que suena cerca, en 1100 antes de Cristo. Su dios era Hércules Melcart. Fué ciudad muy comercial en la antigüedad y cuando desde el siglo XVIII se llevó a ella el monopolio del Nuevo Mundo desde Sevilla. El año 1770 era Cádiz

más rica que Londres y llegaban de América a su puerto hasta 125 millones de pesetas al año; pero decayó cuando perdimos América. Es una tacita de plata, rodeada de las aguas del mar, con cielo brillantísimo y extensísima bahía, en la que hay poblaciones como el Puerto de Santa María, Puerto Real, la Carraca, San Fernando. Tenía murallas, que se van derribando ya y el castillo de Santa Catalina, que avanza hacia el mar.



Guzmán el Bueno (S. Martínez Cubells).

En Cádiz nació Emilio Castelar, presidente de la República en 1874 y el más florido, grandilocuente y asiático de nuestros oradores parlamentarios. De la Bahía de Gibraltar fué Pomponio Mela, gran geógrafo del tiempo de los romanos.

199. En Tarifa se hizo famoso Alonso Pérez de Guzmán *el Bueno*, apodo glorioso que le dieron por el heroico comportamiento que tuvo y fué que el hijo único que tenía vino a poder de los moros. Sacáronle ellos a vista de los cercados, que defendían la plaza al mando del alcaide Pérez de Guzmán y amenazáronle con degollarle, si no se rendían. No se mudó el padre con aquel lastimoso espectáculo; antes decía que cien hijos que tuviera era justo aventurarlos todos por no mancillar su honra

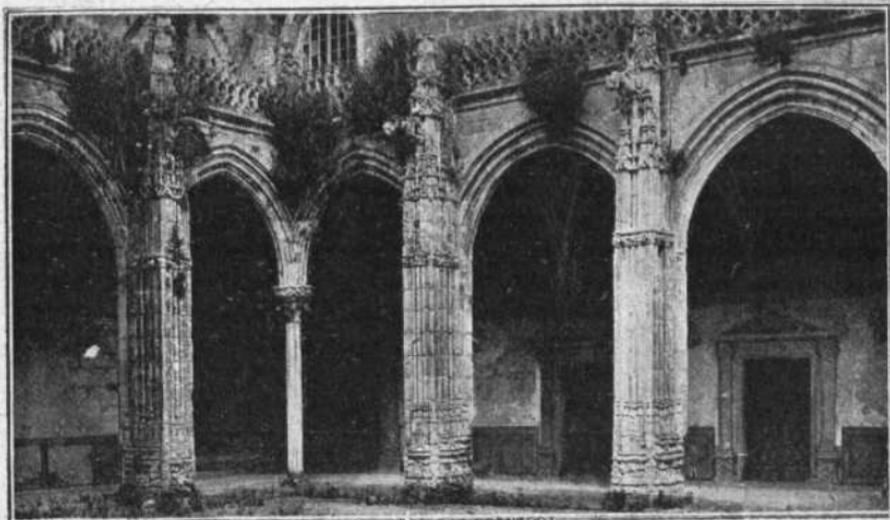
con hecho tan feo como rendir la plaza que tenía encomendada. A la palabra añade obras: échales desde el adarve una espada con que ejecuten su saña, si tanto les importa. Esto hecho, se fué a comer. Desde a poco dió la vuelta por el grande alarido que levantaron los soldados al ver degollar delante de sus ojos aquel niño inocente, que fué extraño caso y crueldad más que de bárbaros. Acudió, pues, el padre a ver lo que era, y, sabida la causa, dijo con mesurado semblante: «Cuidaba que los enemigos habían entrado la ciudad», y con tanto se volvió a comer con su mujer sin dar muestra alguna de ánimo alterado. Los moros, desconfiando con esto de tomar la plaza, se retiraron. Hecho magnífico y heroico de amor a la patria.

**200.** Tarifa fué testigo de una de las grandes victorias de los cristianos sobre los moros. Es la batalla del *Salado*. Los moros granadinos pidieron ayuda a los Benimerines africanos, que desembarcaron en España con gran ejército, apoderándose de Gibraltar y fueron con los granadinos a cercar a Tarifa. Juntáronse los reyes de Castilla, Aragón y Portugal y fueron en su socorro. A orillas del río Salado, que allí cerca corre, dióse una gran batalla, ganada por Alfonso XI. El rey de Granada huyó y los Benimerines escaparon como pudieron a Africa. Alfonso XI embistió luego a Algeciras, tomándola con ayuda de la armada y puso cerco a Gibraltar; pero falleció durante él de una epidemia que se ensañó en el real, año de 1350.

Subiendo la costa a poniente desde Tarifa, está el río Barbate, donde los moros vencieron a los godos y un poco más allá el Cabo de Trafalgar, o cabo de las cuevas de los moros, que tal suena *Taraf-al-gav*, sobre el cual luce un gran faro. El año 1805 Nelson con su escuadra inglesa desbarató allí cerca las escuadras española y francesa, que venían a su encuentro desde Cádiz, mandadas por los almirantes Villeneuve y Gravina, el cual y otros muchos de nuestros marinos, entre ellos Churruca, hicieron heroicidades, bien que sin provecho. El almirante francés, causa de la derrota por su impericia, cayó prisionero y se suicidó y el vencedor Nelson pagó con la vida la victoria.

**201.** La llave militar del Estrecho es el Peñón de Gibraltar, nombre que le vino del árabe *Djebel Tarik* o monte de Taric, el que trajo a los moros a España el año 711 y venció al ejército godo del rey D. Rodrigo, orillas del río Barbate, cerca de Medinasidonia. Por Gibraltar salieron también los moriscos, últimos descendientes de los moros, el año 1610, cuando Felipe III los echó de España. Muchos sitios o cercos padeció Gibraltar; pero el undécimo fué de mortales consecuencias para España, cuando en 1704 el príncipe inglés George de Hesse-Darmstadt sorprendió

la pequeña guarnición española, durante la guerra de Sucesión, que trajo al trono español a Felipe V. El mismo año y el siguiente españoles y franceses bombardearon durante seis meses a Gibraltar; pero en vano. Por el desdichado tratado de Utrech, 1715, hubo de abandonarse a los ingleses y después de otra embestida en 1727 otra vez se renunció a la plaza por el tratado de Sevilla de 1729. El mismo inútil resultado tuvo el sitio que le pusieron españoles y franceses de 1779 a 1783. Plaza inexpugna-



Cartuja de Jerez.

ble, de las más fuertes del mundo, sigue en poder de Inglaterra, que tiene minada la roca y erizada de cañones modernos del más grueso calibre. Vergüenza para España, que lo será hasta que pueda luchar de poder a poder con Inglaterra, pues mientras tanto no le será permitido subir un cañón a la Sierra Carbonera, que domina por su altura el Peñón de Gibraltar.

**202.** Jerez de la Frontera tiene fama por sus viñedos y ricos vinos. En la primera mitad del siglo XVI se cogían allí 60.000 botas de las que se llevaban a Flandes e Inglaterra 40.000. También se crían hermosos caballos y en aquella época había más de 5.000 yeguas de vientre de buenas castas, sobre lo cual guardaba su libro el Cabildo de la ciudad. Cada año se llevaban fuera 2.000 caballos. Entraban al año en Jerez por la venta de cosechas y ganados más de 600.000 ducados. Hoy son de ver y admirar

las bodegas jerezanas, de grandes naves como de catedral, atestadas de botas o barricas de delicados vinos.

Jerezano fué el famoso Alvar Núñez Cabeza de Vaca, que con otros pocos anduvo varios años errante por los hoy llamados Estados Unidos, según cuenta en sus *Relaciones*, las más instructivas, llenas de peripecias y de mayor impresión de cuantas se han escrito sobre viajes. Inauditos fueron los trabajos que padecieron. Un norteamericano calcv'a que recorrieron por tierras salvajes más de 10.000 millas y añad'e que no ha habido hombres que más hayan viajado de esta manera por tierras desconocidas ni con más terribles padecimientos. Pueden servir de ejemplo de lo que a los españoles costó el explorar las tierras del Nuevo Mundo.

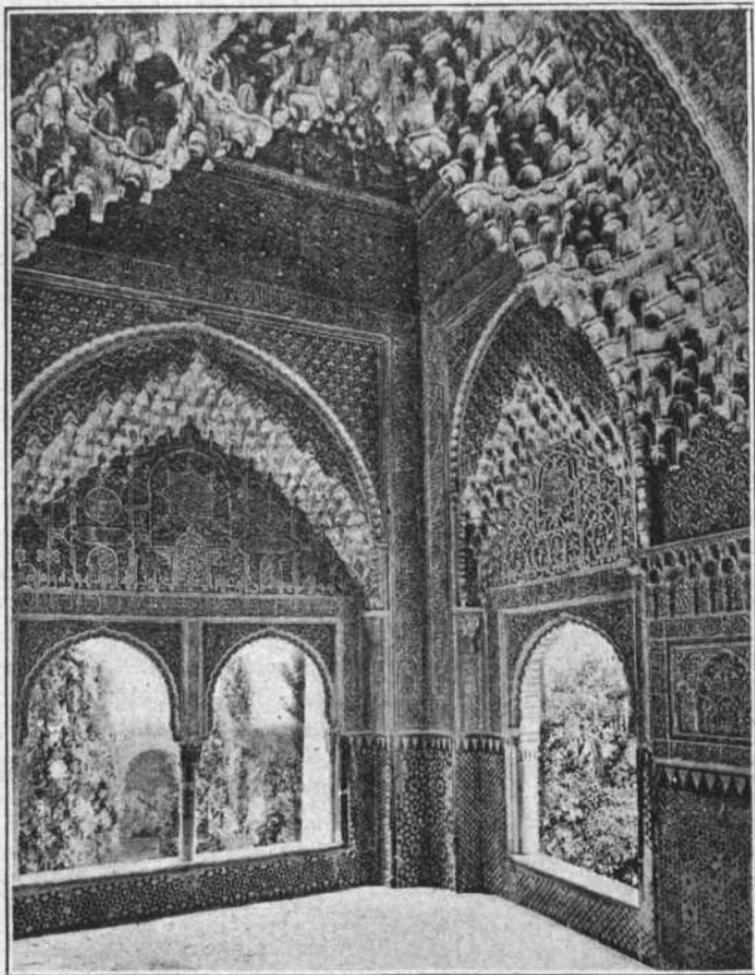
**203. JAEN.**—Es la antigua *Auringis*, fué reconquistada en 1246 por San Fernando, tiene hermosa catedral, comenzada en 1532; de estilo del Renacimiento español, donde se venera la Santa Faz, de la Verónica. Baeza, la *Virantia* romana, tiene murallas viejas y buenos edificios. Martos está al pie del *Peñón de los Carvajales*. El año 1312, estando ausentes los dos hermanos Carvajales, fueron injustamente acusados ante el rey Fernando IV, el cual creyendo de ligero la acusación les hizo venir de Castilla y despeñarlos por el tajo. Proclamaron ellos su inocencia y emplazaron al rey para antes de treinta días ante el tribunal justiciero de Dios. El rey falleció en el plazo señalado y le llamaron *el Emplazado*. Los cuerpos de los Carvajales se guardan en la iglesia de Santa Marta.

**204.** Bailén recuerda el triunfo de los españoles al mando del general Castaños sobre los franceses dirigidos por Dupont. Fué en la guerra de la Independencia, el año 1808. Volvían los franceses con el botín de Andalucía, cuyas ciudades habían saqueado, entre otras Jaén, donde, a pesar de no haber hallado resistencia, habían entrado robándolo y saqueándolo todo, matando a jóvenes y viejos indefensos, a mujeres y niños, sin compasión. En Bailén se vieron acorralados por los españoles y 17.000 franceses se rindieron y abatieron sus armas entregándolas en el campo, quedando prisioneros. Así pagaron providencialmente sus crueldades pasadas.

De mayor importancia fué todavía la victoria de las *Navas de Tolosa*, cerca de Santa Elena, primera estación de Andalucía yendo de Madrid. Yacub pasó el Estrecho con muchedumbre de Almohades y puso en peligro los reinos cristianos. Pidió ayuda Alfonso VIII a los reyes de Aragón, León y Navarra, al conde de Portugal y al Papa. Predicóse la cruzada y vinieron además muchos extranjeros; aunque, apenas comenzada la guerra, no hechos a sus asperezas y molestias, volviéronse los más a Francia, no quedando con los españoles más que el arzobispo de Nar-



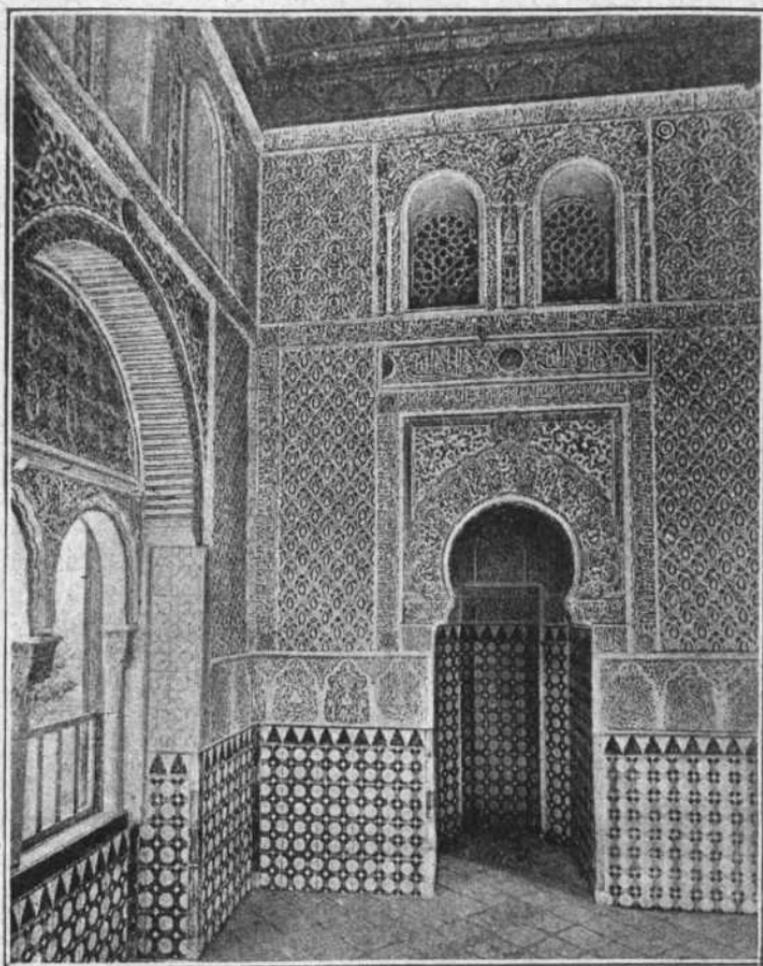
es otro juguete como para princesas orientales, porque de princesas orientales tienen el espíritu los árabes. Su religión les permite tener un harem de hermosas doncellas, y otro harem de huríes hermosísimas



Mirador de Lindaraja (Alhambra).

y delicadas les promete en el paraíso. Y como las doncellas delicadas del harem no han de trabajar, sino cuidarse de hermosear y perfumar su cuerpo y adornarlo de sedas, oro, damascos y pedrerías, han de morar en alcázares que parezcan fabricados de pedrerías, oro, sedas y damascos,

roceados de jardines cuyas flores aromen el aire y solados de frescos már-  
meles que refresquen el clima caluroso y por los cuales corra el agua  
que salte de surtidores cuyo murmullo resuena a frescor en los oídos.

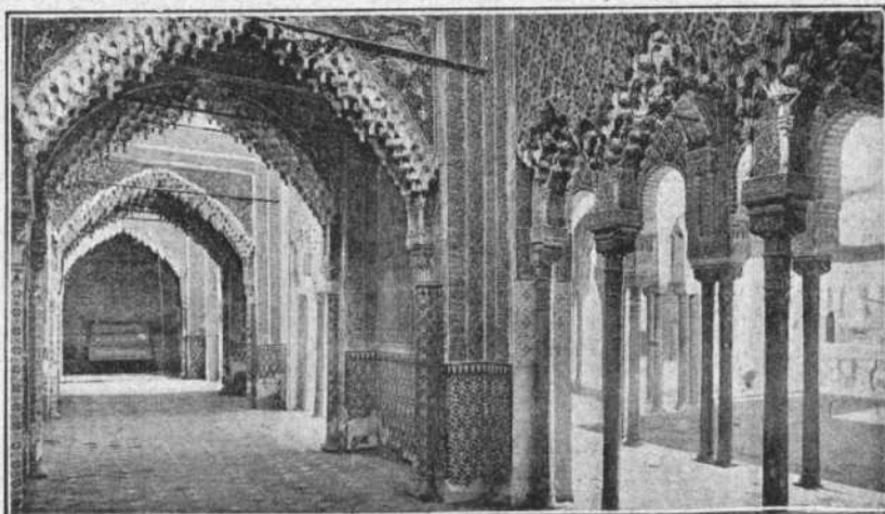


Mezquita.

Así han de vivir las princesas orientales, así les promete Mahoma a los  
árabes que ha de ser el paraíso y como anticipado paraíso así aparejan  
ellos sus viviendas y moradas en esta vida. La religión, el clima, el harem,  
las doncellas, la tradición oriental, todo concurre a que la arquitectura

arábica sea voluptuosa, que inspire placer y molicie y que sus alcázares sean verdaderos juguetes de pasatiempo y recreo para princesas orientales desocupadas. Y la felicidad del árabe consiste en vivir esa misma desocupada y regalada vida, propia de orientales princesas. La vida es para ellos un juguete y pasatiempo como sus moradas y su futuro paraíso.

Cierto que para lograrlo hay que conquistar con el alfanje lo que otros afanaron trabajando y esa vida ociosa y muelle no les pudo venir a los árabes sino después de guerrear y conquistar ricas naciones. Esto



Alhambra: Sala de Justicia y Patio de los Leones.

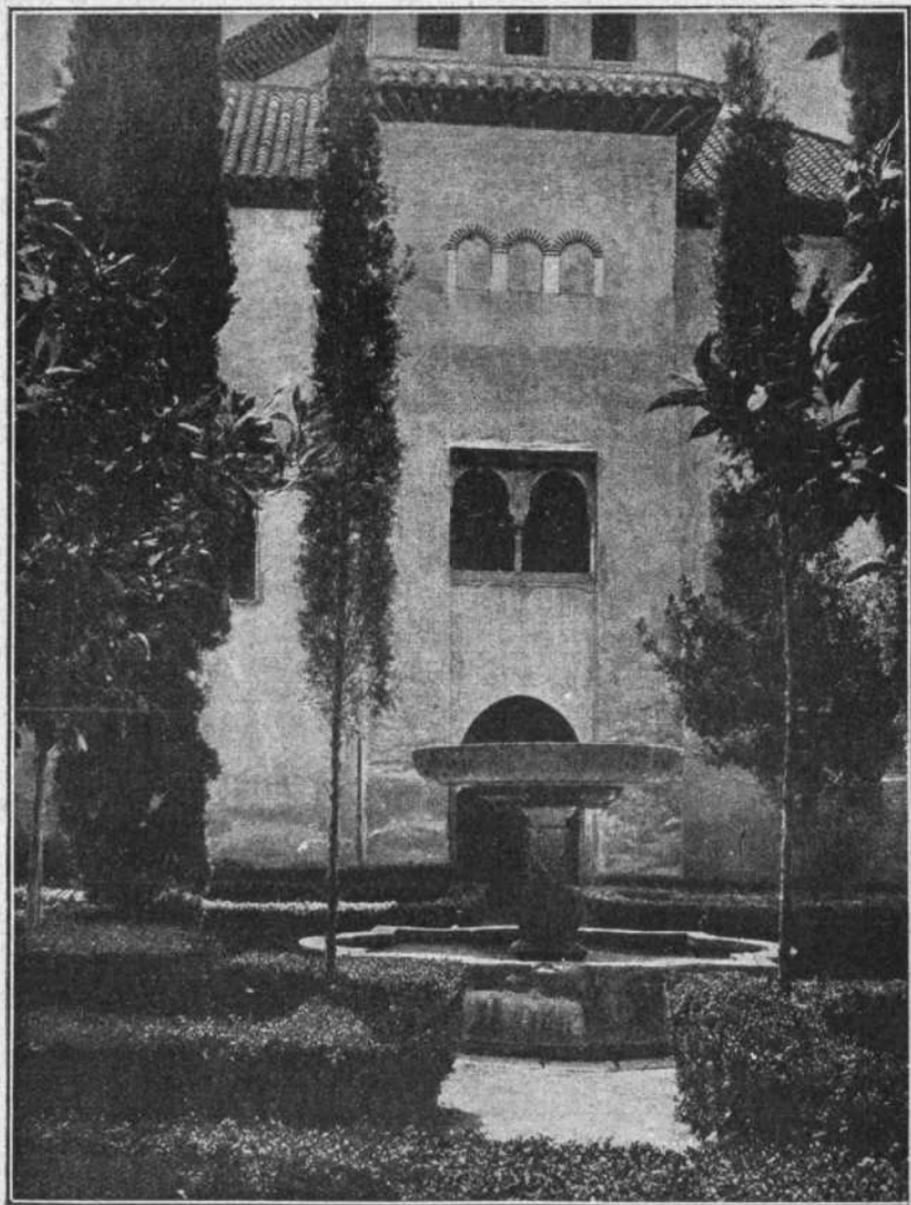
les hizo ser poderosos; lo otro los afeminó y les hizo volver a la barbarie en que los vemos caídos. Fueron guerreros y en pudiendo se convirtieron en muelles princesas orientales entregadas al ocio y a la molicie. No son los árabes ni jamás fueron fabricantes ni banqueros que breguen día y noche por amontonar caudales; son gentes que viven sentados, medio echados en alcatifas, reclinada la cabeza sobre blandos cojines, aspirando perfumes, mirando los alicatados dibujos de los artesones, leyendo las policromadas sentencias de las cenefas, siguiendo con los ojos los arabescos y dibujos adamascados de las paredes, soñando fantasías, oyendo el rumor del agua que salta y corre por los regatos de mármol, o el laúd que acompaña cantares melodiosos, recibiendo los halagos de hermosas doncellas, divagando, matando el tiempo.

Para eso se hizo la Alhambra. El salón de Comares es cuadrado. Pero

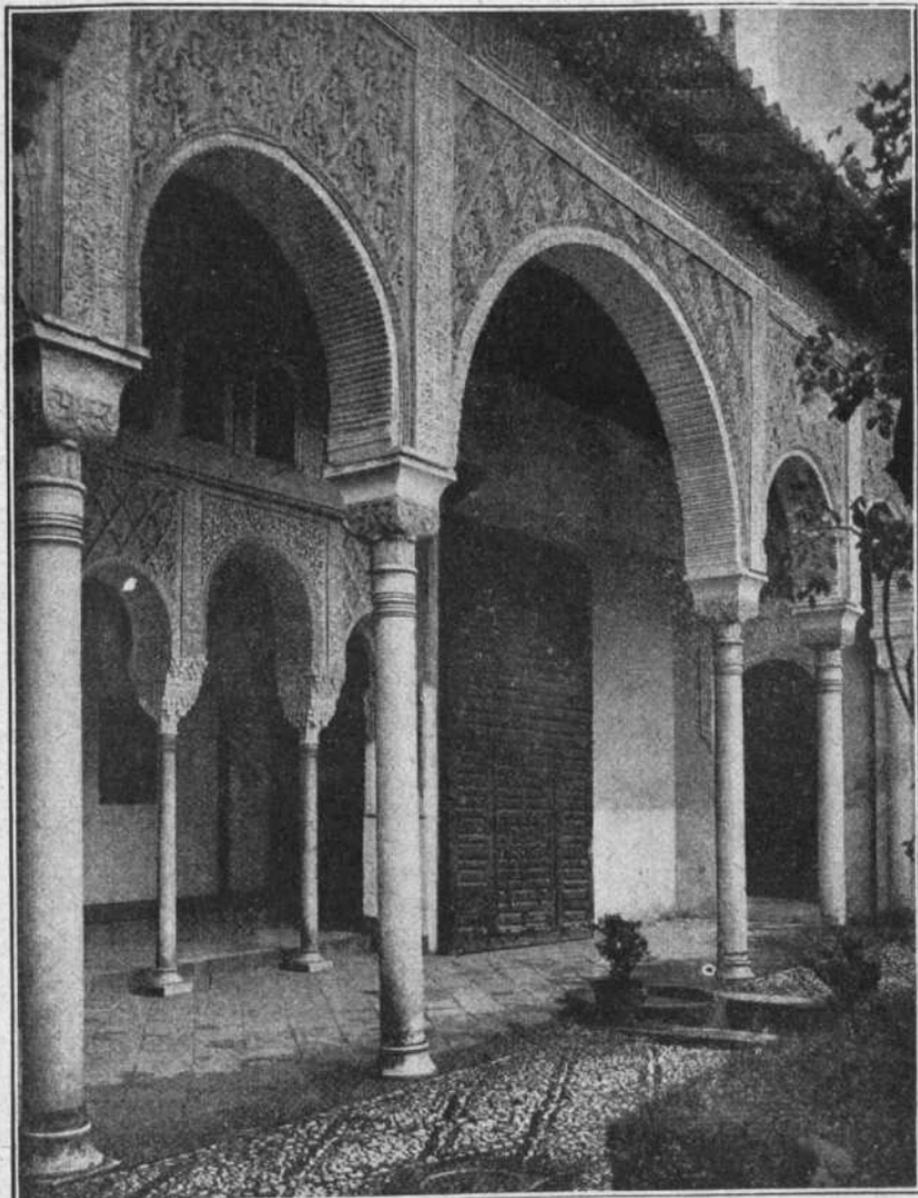
si allí os quitaran de repente la venda, antes de echarlo de ver, el rojo, el azul, el oro de las paredes os arrebatarián la mirada y vuestros ojos irían de aquí para allá sin parar un punto, arrastrados por la maraña del dibujo, los calados, las líneas, los colores, que se cruzan en grecas fantásticas y variadísimas, de modo que, si quisierais seguir un trazado, se os enredaría al momento en otro y os daría ocupación para muchos días, con tal que no tuvierais otro quehacer que entretener vuestra vista. No tenían quehacer los árabes para quienes se hizo esta maravilla. Si miráis al suelo, sentís el escalofrío del frescor de los mármoles; si al techo, hallaréis espléndidos artesonados, elegantes atauriques, otros mil dibujos hechos con piecitas de madera incrustada. La puerta por donde os entraron está coronada de estalactitas de oro y azul. En las cenefas notaréis como uvas culebrillas que parecen garabatos. Son letreros árabes con sentencias del Corán, con noticias que da el emir de los musulimes Abul-Hachach que lo mandó edificar, como está: «En el centro del alcázar estoy como el corazón y en el corazón esta la fuerza del alma.»

En los otros tres lados del salón hay ajimeces o ventanas con una columnita en medio, con sus pequeñas estancias o miradores. Diríase cualquiera de ellas la abertura o puerta de la tienda de campaña en que el árabe nómada y errante hacía asiento algunos días en este o aquel oasis del desierto. La bóveda retrata no menos el cielo debajo del cual el árabe vive, camina o pone su tienda. En otras estancias del alcázar de la Alhambra hallaréis columnitas delgadas, solas o de dos en dos, que remedan los esbeltos troncos de las palmeras. De aquel vivir errando por los arenales dicen haber sacado los árabes la traza de su arquitectura. La Alhambra es una verdadera maravilla de este género. Las grecas y arabescos sin término ni cabo, sin comienzo ni atadero, diríanse los fantásticos pensamientos del árabe que, sentado o a medio echar, mira la inmensidad de los arenales y sueña veleidades, que se entrecruzan sin comienzo ni fin.

207. Ahora, si os asomáis a cualquiera de los ajimeces, veréis mucho verdor, esbeltos árboles y la ciudad de Granada allá abajo, muy abajo, como a vista de pájaro y más allá la vega y Sierra Nevada con sus blancas tocas en las cimas. Pocas vistas más espléndidas pueden compararse a ésta. El alma, antes recogida en la contemplación de tanto color, de tanto enmarañado dibujo, de tanto dije, tanto diamante que destella todos los colores de sus facetas, tantas estalactitas que parecen panal dispuesto a recoger las doradas abejas de los pensamientos, ahora al explayarse debajo del cielo de zafiro por los horizontes abiertos, a la vista del embelesador panorama de la ciudad, el verdor de la vega, la blancura de la serranía, siente como si escapara de un encierro y hallara



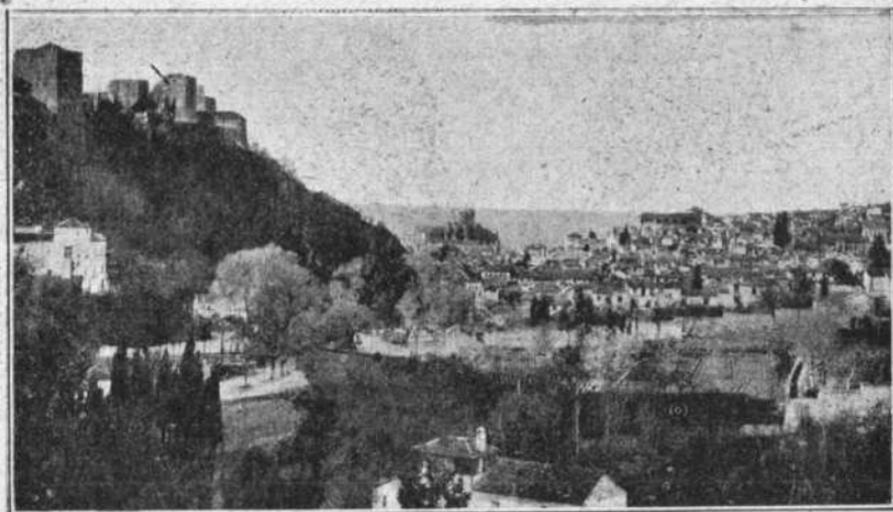
Patio de Daraja.



El Generalife.

nueva vida y no puede menos de echar de ver lo que va de la naturaleza abierta al artificio recogido, de la realidad a su imitación, de lo vivo a lo pintado. La Alhambra, maravilla del arte, queda achicada ante la grandiosidad del paisaje granadino.

De todos modos la Alhambra y otros muchos monumentos de aquella ciudad nos dicen el grado de esplendor que alcanzó el reino nazarí y el espíritu de los árabes conquistadores de España.



Alhambra y Albaicín.

208. Fué Granada el último baluarte de la morisma después de la caída del califato cordobés. Mohamed Alhamar *el Magnífico* fué el que fundó el año 1156 el reino de Granada, que duró trescientos años, hasta que los Reyes Católicos lo conquistaron en 1492. Él comenzó la Alhambra, hermoseó la ciudad, fertilizó la vega con acequias, plantó *cármenes* o jardines, protegió la industria y el comercio. El último rey moro de Granada fué Boabdil, el que tuvo que salir de ella abandonándola a nuestros reyes, el que desde la cuesta del *Padul*, en el lugar llamado *El suspiro del moro*, derramó lágrimas al volver por última vez los ojos a la ciudad del Darro y del Genil. Con él lloraban los moros principales que iban en su compañía. La madre del rey destronado les dijo entonces: «En verdad, señores, que hacéis bien en llorar, que ya que no peleasteis como hombres defendiendo vuestra patria, justo es lloréis ahora como mujeres por dejarla.»

Los Reyes Católicos fundaron el Hospital Real, Carlos V levantó un palacio junto a la Alhambra. En la Capilla Real de la Catedral se hallan los artísticos sepulcros de los Reyes Católicos y de sus hijos D.<sup>a</sup> Juana la Loca y Felipe el Hermoso. Hay otros monumentos de gran valor artístico, como la iglesia de San Ildefonso, la puerta de Elvira, la Audiencia.

**209.** Fecha memorable, que debéis guardar en la memoria, es la del año 1492, en que acabó la reconquista con la toma de Granada, y con el descubrimiento del Nuevo Mundo se extendió España por inmensos territorios y vino a ser madre fecunda de veinte naciones americanas. La guerra de Granada fué palenque donde brillaron el valor guerrero del rey D. Fernando, la solicitud maternal de la reina D.<sup>a</sup> Isabel, la bizarría de cien guerreros, la escuela práctica donde aprendieron nuestros capitanes y nuestros tercios que habían de triunfar después en toda Europa, donde se forjó la raza de los conquistadores del Nuevo Mundo. Admirables romances, compuestos en los mismos campamentos, cantaron aquellos episodios caballerescos, que como broche de oro cerraron la epopeya castellana o romancero. El campamento de la Vega se quemó; pero al punto los reyes levantan de piedra una población que llamaron Santa Fe: tan grande la tenían y tal tesón pusieron en aquella guerra. Desde Santa Fe retaban nuestros campeones a los más valientes moros granadinos a singulares y caballerescos combates. Comenzó aquella guerra el año 1481 y acabóse el 1492.

La conquista de Granada no significa sólo el acabar de echar a los moros, el fin de la reconquista de la patria, el logro de la completa independencia nacional tras ocho siglos de lucha, el lavar la antigua afrenta y volver por la honra de España. Grande es todo esto; pero hay mucho más. Es el triunfo, no sólo de España, sino de Europa, del mundo civilizado, de las ideas más levantadas, el triunfo de la civilización europea y cristiana sobre la bárbara civilización oriental, de la libertad y de la justicia sobre el despotismo y la servidumbre. La civilización oriental del absolutismo de reyes y de la servidumbre de pueblos fué atajada por los griegos con las guerras médicas y por Alejandro. Los romanos quedaron enredados en sus mallas, los dioses de Oriente señorearon en Roma, los emperadores se hicieron tan déspotas como los déspotas orientales. El cristianismo se alzó entonces, barrió toda aquella podredumbre y acabó con todo lo oriental. Pero vino Mahoma y Mahoma fué la más formidable encarnación del genio de Oriente contra el de Occidente, encarnado en la civilización cristiana. Las cruzadas se le opusieron con algunos triunfos pasajeros. Quien se levantó como barrera que le cortó el paso fué España con la reconquista, sellada con la toma de Granada. A poco pujó un retoño: los turcos, que volvieron a amagar

a Europa; pero España lo cortó de raíz en el combate de Lepanto. España fué, pues, como antes Grecia, la que hizo triunfar la civilización cristiana, europea, occidental, la civilización del derecho, de la justicia, de la libertad, sobre la bárbara civilización oriental, asiática, del despotismo y de la servidumbre. Todo esto significa y encierra la conquista de Granada.

210. El ejército permanente se había creado el año 1390 en las Cortes de Guadalajara; pero los Reyes Católicos le dieron la forma y el espíritu con que llegó a ser el primer ejército de Europa. El año 1483 acompañaban a las huestes hasta 30.000 peones ingenieros para talar los campos; seguíanles 80.000 bestias de carga, 2.000 pontoneros, 4.000 gastadores y 30.000 acémilas para los víveres. En 1485 mandó la reina 15.000 caballos y 80.000 infantes. Con estos ensayos y con la experiencia de la guerra de Granada fueron mejorando la milicia. En 1493 crearon las guardias viejas de Castilla, después las guardias de a caballo de la costa de Granada. Fueron introduciendo la administración y la sanidad militar, hospitales de campaña, servicio de víveres, médicos, cirujanos, boticarios y capellanes. La leva de tropas no se hacía en España entre vagos y gente perdida ni de extranjeros asalariados. De la duodécima parte del vecindario honrado de veinte a cuarenta y cinco años escogían los concejos los que menos falta hicieran a la población y así hallamos siempre en aquellos tercios personas de cuenta, hidalgos, nobles y escritores. El resto de los vecinos estaban no menos aparejados para ir a la guerra, «si mucha necesidad para ello hubiese». Con este fin ordenaron los Reyes Católicos que todos tuviesen armas e hiciesen ejercicios en días señalados y hasta propusieron premios para los más sobresalientes. Llamáronse *tercios* ciertas unidades orgánicas de soldados, compuestas de arcabuceros, piqueros y hombres armados de espada y rodela.

Las ideas caballerescas con que se crió el ejército en la vega de Granada eran tales, que, al decir de un autor, aun en los mismos motines nunca se alteró la disciplina de aquellos tercios admirables y temibles. El espíritu patriótico bastaba para unir a capitanes y soldados y para conservar la ordenanza. En 1574 llegaron los amotinados hasta deponer a sus jefes; pero nombraron soldados *electos* que mandasen y entonces pidieron las 37 pagas atrasadas. De aquí que hombres del rigor del Gran Capitán, Antonio de Leiva, Sancho Dávila y Requesens no se atrevían a castigar tales alteraciones, porque el amor a la patria conservaba la subordinación y lo sustancial del soldado aun en la misma rebeldía. Con dos días sin comer y con 18 pagas atrasadas los soldados del Gran Capitán van hambrientos a su tienda y le amenazan con picas y mosquetes; pero bastó que Gonzalo apartase suavemente con la mano la pica

del que le amagaba al pecho, diciéndole con cariño: «Aparta, que me vas a herir sin querer» para que volviesen al punto a la obediencia y jurasen morir por su capitán.

En hombres de tanto pundonor el mayor castigo era echarles del ejército y no había otro; pero se penaba en cambio duramente la cobardía. Diez soldados guardaban el fortín de Garellano en la campaña de 1503 y lo abandonaron al verse acorralados por fuerzas superiores. Mas los



Rendición de Granada (F. Padilla).

otros soldados al verlos los despedazaron gritándoles: «¡Antes debíais morir!»

El Gran Capitán acabó de robustecer en Italia este espíritu criado en la vega de Granada y a su lado brotan ingenios guerreros. Como abundaban en el ejército nobles y caballeros ilustrados impusieron sus modales y hubo entre capitanes y soldados un trato digno, decoroso y de hermanos. «El soldado, fuera de la obediencia que debe a su capitán en el servicio del rey, no es menos que éste y debe tratarle como compañero y amigo, hermano en iguales empresas e intentos de honra», dice Jerónimo de Urrea. Así es que nuestros soldados tenían una superioridad indiscutible sobre la rudeza y grosería de los suizos y de los alemanes y sobre la ignorancia de los franceses. Aquel formidable ejército francés que pasó a Italia y creía todo el mundo que se tragaría a los pocos espa-

ñoles, era, según el francés Brantome, horda de bandidos, dotados de un valor feroz y dominados por la inmoralidad. La mayor parte eran escapados del presidio, iban señalados en las espaldas como criminales y tenían cortadas las orejas por ladrones. Así saqueaban bárbaramente los pueblos donde entraban. Además entre el jefe y los soldados había un abismo infranqueable y no podía haber más que la relación violenta del que manda y del que obedece forzado. Infamantes castigos imponían los franceses a sus soldados.

Maquiavelo con su perspicacia conoció mejor que nadie la diferencia entre el soldado español y el de las demás naciones, envidiando a los españoles el que formasen un ejército nacional que no tenía más señor supremo que la patria y un espíritu individual desconocido para los demás. Otro italiano de aquel tiempo escribió: «Los españoles trajeron a Italia una táctica nueva, fundada en el valor personal y en la confianza recíproca entre jefes y soldados. No se comprendía entre ellos la deserción ni el paso de uno a otro ejército por mayor paga o por más comodidad. Las masas no podían ser derrotadas, porque su división o fraccionamiento multiplicaba los combatientes, que peleaban uno a uno o en pequeños grupos, de modo que el desorden en la infantería solía ser más temible para los enemigos.»

- Era este el sistema de guerrillas, empleado siempre por los españoles desde el tiempo de los romanos, y el empleo de la espada corta al embestir cuerpo a cuerpo, que exige valor y destreza y que fué siempre tradicional de los españoles, tanto que de ellos la tomaron los romanos y aprendieron de ellos su uso, aterrados ante el estrago que les causaban aquellos soldados que, según César, se lanzaban individualmente una y otra vez sobre las cohortes romanas sin darse nunca por vencidos. Los godos dejaron sus pesadas espadas por las españolas y los árabes hicieron otro tanto, y en el siglo XVI igualmente los suizos. En las batallas de Garelano y de Pavía, habiéndose inutilizado la artillería, acometieron los españoles a los franceses con la espada, derribando caballos y piqueros. Sabido es cómo manejan hoy mismo la navaja los españoles, arma que es la heredera de la antigua espada corta.

Por eso la esgrima llegó a tener en España una importancia extraordinaria, formando una escuela que hoy tratan de resucitar los mismos extranjeros. Los tercios de la infantería española ponían espanto en todas partes, hasta en su mayor decadencia, en la batalla de Rocroy, como dijo Bossuet. Gloria española es el haber sido maestra militar nuestra nación de todas las demás y haber poseído una infantería de levantado espíritu, patriótico, valiente, de admirable compañerismo con sus capitanes, ilustrado y benigno con los mismos vencidos.

Y vosotros, niños españoles, habéis de mirar a los soldados como a

los defensores de la patria y de la bandera española, y habéis de disponer para serlo también a su debido tiempo, aprendiendo ya desde ahora la apostura militar, diciendo con el poeta:

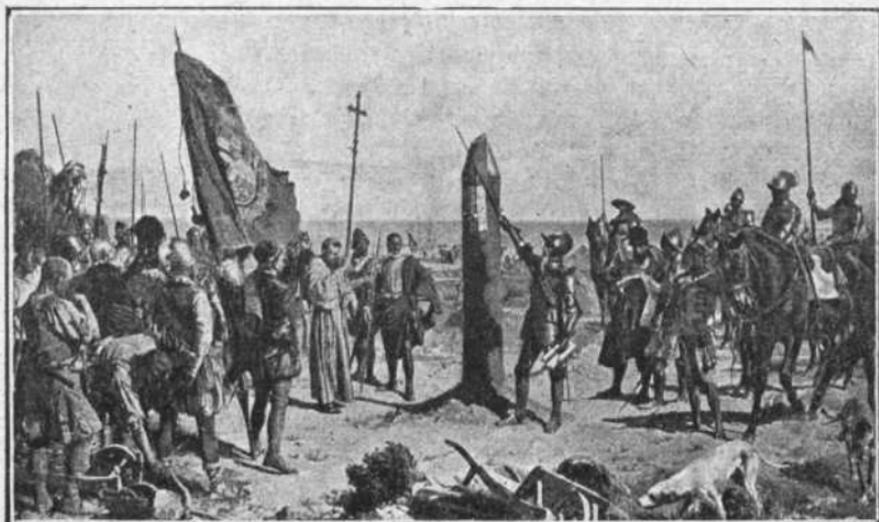
«Marchemos en las filas  
cual marchan los soldados,  
erguida la cabeza,  
las manos a los lados,  
los pasos siempre iguales  
de chicos y mayores,  
cual marchan los soldados  
al son de los tambores.  
¡Mucho orden en las filas!  
¡oír la voz de mando!  
todos de frente, ¡marchen!  
un, dos, tres, cuatro.»

211. Pedro de Mendoza, que vivió de 1487 a 1537, nació en Guadix. Fué el primer Adelantado de la región del Plata o Argentina y fundador de Buenos Aires. El año 1508 Juan Díaz de Solís y Vicente Yáñez Pinzón recorrieron la costa del Brasil y pasaron por delante de la desembocadura del río de la Plata, que creyeron era un golfo. Volvió Solís el año 1515 y, notando que las aguas eran dulces, entró por el río, tomando posesión de aquellas tierras en nombre del rey de España. Pero habiendo desembarcado con solos ocho hombres, fueron todos muertos por los indios charrúas.

Cinco años más tarde tocó allí Magallanes, y luego el veneciano al servicio de España Sebastián Gaboto o Caboto remontó el río Paraná y el Paraguay hasta el río Bermejo, donde peleó con los indios guaraníes y hechas con ellos las paces, como le diesen unos pedazos de plata, creyendo la habría abundante, dió al río el nombre de *La Plata*. Fundó el puerto de *Sancti Spiritus* en la isla de Paraná, hoy *Rincón de Gaboto*, y dejando 170 hombres al mando de Nuño de Lara volvióse a España.

El año 1535 desembarcó allí Pedro de Mendoza, soldado que había estado en Italia y en el saco de Roma y había sido nombrado Adelantado y Gobernador del Río de la Plata. Fundó el mismo año al desembarcar el puerto de *Santa María de Buenos Aires*, pero los guaraníes derrotaron a los españoles y quemaron los edificios. Remontó Mendoza el río y, dejando por Adelantado a Juan de Ayolas, volvió a España, falleciendo en la travesía. Tales fueron los comienzos de la hoy gran *República Argentina*.

212. Gonzalo Jiménez de Quesada, granadino, pasó a América con Fernández de Lugo como Oídor. Partió de Santa Marta en 1536 con 750 hombres y 85 caballos, unos a pie, otros en bergantines, por el gran río Magdalena arriba, padeciendo lo increíble por el encharcamiento de los terrenos, la espesura de las selvas, el clima cálido, los ríos, los insectos, el hambre, la falta de víveres, los dardos envenenados de los indios, las fiebres palúdicas, los jaguares y los caimanes. Para no morir de hambre devoraron sapos, culebras, sabandijas asquerosas, hasta pedazos corta-



Fundación de Buenos Aires (J. Moreno Carbonero).

dos a los cadáveres de los hombres muertos. Al fin llegaron a la dilatada sabana de Bogotá, donde fundó Quesada la ciudad de *Santa Fe de Bogotá* el año 1538 y llamó a aquellas tierras con el nombre de *Nueva Granada*, en recuerdo de Granada y de Santa Fe, fundada en su vega por los Reyes Católicos. Falleció en 1579. La Nueva Granada se llama hoy República de Colombia.

213. Hay otros insignes varones granadinos que han llegado a la inmortalidad. Don Diego Hurtado de Mendoza, humanista, poeta y prosador, que escribió elegantemente la guerra de los moriscos sublevados. Fray Luis de Granada, escritor místico y ascético de los más elocuentes, gloria de la Orden dominicana, cuyas obras se tradujeron a varios idiomas y eran leídas en toda Europa. Don Antonio de Cáceres y Sotomayor,

también dominico, obispo de Astorga, confesor del rey, parafraseó los *Salmos* con la propiedad y vigor que sólo admite el castellano. El jesuita Francisco Suárez, llamado *el Doctor Eximio*, de nuestros mayores filósofos y teólogos. Pedro de Mená ganó a los escultores que le precedieron en la invención y fuerza expresiva. Alonso Cano fué escultor, pintor y arquitecto. Don Alvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz, «rayo de la guerra, padre de los soldados, venturoso y jamás vencido capitán», tuvo la reserva en el combate de Lepanto e iba a mandar la *Armada Inven-cible* contra Inglaterra, que él aconsejó a Felipe II. Jamás se llorará bastante la inmensa desgracia que sobrevino a España con su fallecimiento, casi al momento de partir la Armada, porque el duque de Medinasidonia, que le substituyó, no sólo era contrario a tal expedición al partir, sino que, después de haber desbaratado el mar la Armada por sus descuidos, escribió al rey: «Así V. S. me tenga por olvidado en todas estas materias y le suplico, pues nuestro Señor no se sirvió llamarme a esta vocación, no se me ponga en ella..., y en las cosas de la mar por ningún caso ni por ninguna vía trataré de ellas aunque me cortase la cabeza, pues será esto más fácil que no acabar en oficio que no sé ni entiendo.» De Guadix fueron el dramaturgo Antonio Mira de Amescua, del siglo XVII, y el novelista del XIX Pedro Antonio de Alarcón.

**214. MALAGA y ALMERIA.** — Tierras del sol, cuyos ardores templá la vecindad del mar, clima delicioso, cielo límpido y transparente, perpetua primavera. Las montañas de Almería, la Sierra de Gador, la Sierra Almagra, sobre todo, preñadas están de ricos minerales, beneficiados desde la más remota antigüedad, de plata, plomo, hierro, cobre, calamina, manganeso, azogue, azufre, granates, jaspes. La uva del *Barco*, de la misma provincia, es de tamaño extraordinario y de exquisito sabor. Los fuertes soles y la fertilidad de la tierra producen en ambas provincias las más peregrinas plantas tropicales y las frutas más sabrosas, mayormente en la célebre *Hoya de Málaga*: plátanos, palmeras, naranjos, caña de azúcar, granados, membrilleros, limoneros, higueras, olivos, y en la parte montañosa, en la *Axarquía* y en los montes del *Colmenar*, las vides que dan los riquísimos vinos de Málaga. ¿Quién de vosotros no ha saboreado los moscateles de Málaga y los vinos de Málaga y las pasas de Málaga y los higos de Málaga? No tienen par ni semejante en el mundo. La industria malagueña prepara todos estos productos y el comercio los lleva a todas partes dentro y fuera de España. El nombre de Málaga, del fenicio *Malaca*, alude a la salazón del pescado que allí se hacía. Hoy como entonces el sabroso y variadísimo pescado malagueño es abundantísimo. Son famosos sus boquerones y chanquetas.

Pintoresco tipo malagueño es el vendedor de pescado que recorre

las calles contoneando el cuerpo con sus dos *cenachos* colgando de los hombros robustos y en mangas de camisa, cantando: «Boquerones apuraitos y blancos», «Sardinas pasala» (para asarlas). Los cantares y tonadas *malagueñas* tienen mucho de arábigas y no se dejan aprisionar en el pentágono. Son hondas expresiones del sentimiento, que se desgranán en gorgoritos inesperados, en gemidos endecheros, que se adelgazan a veces

hasta reducirse a un hilo casi imperceptible de voz y que después va engrosando poco a poco hasta convertirse en cascada y raudal de notas, riquísimo y variadamente modulado. Son endechas sentidísimas del alma.



Vendedor de pescado (Málaga).

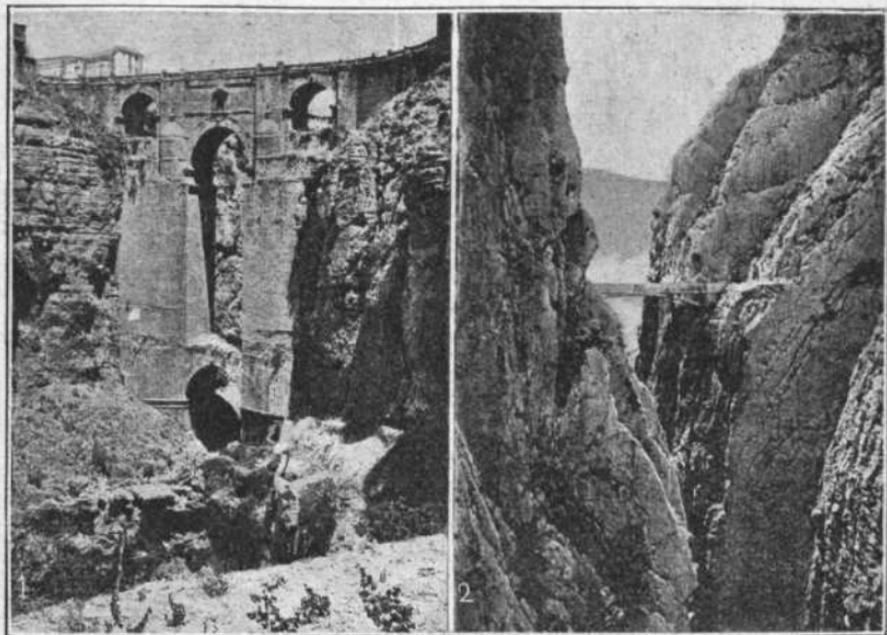
215. La literatura malagueña distínguese por la fuerza del colorido. Pintoresco fué antiguamente el barrio de los *Percheles*, al otro lado del riachuelo llamado *Guadamedina*, donde se colgaban las perchas con los pescados, como lo fueron el *Potro de Córdoba* y el *Patio de los Naranjos*, de Sevilla, lugares frecuentados por los pícaros. Las vistosas escenas malagueñas pintólas con gran propiedad y lenguaje rico del pueblo, aunque con cierto tufillo de afectación erudita, Serafín Estébanez Calderón, por seudónimo *El Solitario*, en su obra *Escenas andaluzas*, del siglo XIX. Con mayor

frescura y color manejó el pincel literario, dejándonos brillantes cuadros de las costumbres y del alma malagueña, Arturo Reyes, que vivió de 1864 a 1913.

De Ronda fué Martínez Espinel, que divulgó la guitarra española de cinco cuerdas e inventó la décima llamada *espinela*. En linda prosa escribió además la novela picaresca *Vida del escudero Marcos de Obregón*, a la cual tanto debe el *Gil Blas*, obra del francés Lesage.

216. HUELVA.—Es la antigua *Onuba*, orillas del *Odiel*, que desemboca cinco kilómetros más abajo en el *Río Tinto* y es de cuatro kilómetros de ancho y navegable en la alta marea para los navíos de alto

bordo que cargan el mineral de Río Tinto y Tharsis en cinco magníficos muelles, algunos de hierro, por los que ruedan los trenes de carga. De estas minas se sacan al año unos dos millones de toneladas de piritas de cobre. Son las más ricas del mundo y de las más antiguas que se conocen. El nombre mismo de *Tharsis* se recuerda en la *Biblia* como la tierra más famosa en minas. Muchos kilómetros cuadrados abarcan aquellas cuencas mineras y de los tiempos de los fenicios y romanos consérvanse escom-



1. Puente nuevo de Ronda.—2. El Chorro (Málaga).

breras enormes, galerías de miles de metros, cerros cortados, hendeduras y cavidades, peñascos y terrenos abrasados y hundidos. Es un dolor que tanta riqueza mineral la vendiera el Estado español el año 1873 por 92.800.000 francos, que desaparecieron como los demás fondos del Estado, invertidos sin provecho en manos de una administración despilfarrada. Toda esa riqueza se va fuera de España, cuando debiera haber quedado aquí alimentando fábricas e industrias que la hubieran multiplicado. Horror da cada vez que se vuelven los ojos a la administración española. Otras muchas minas hay en la provincia, cuya mayor parte es montuosa por las derivaciones de Sierra Morena. En la otra parte al Sur, en

la llanura, cultíbase el naranjo, el olivo, la vid y los cereales. Hay muchos pastos que mantienen numerosa ganadería. La pesca del atún y de la sardina enriquece las poblaciones costeñas.

217. En la orilla izquierda del Río Tinto, cerca y al Suroeste de Huelva, en alta loma, se levanta Santa María la Rábida, convento de franciscanos. Allí enfrente de la desembocadura del Odiel se labró en



Isabel la Católica cede sus joyas para la empresa de Colón (A. Muñoz Degrain).

1892 el monumento conmemorativo del IV centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo. Columna que sostiene un globo con su cruz, de gran significación para los españoles que, si no saben administrar las riquezas que con larga mano la tierra y la Naturaleza les regala, por otra parte pueden ufanarse de haber llevado a cabo las más fantásticas y no soñadas empresas. Grande en las cosas del espíritu, pequeño en las cosas materiales; tal es el español de todos tiempos. España descubrió un Nuevo Mundo y sirvió de puente por donde aquellos increíbles tesoros, fruto de tan grandes conquistas, pasasen sin detenerse a enriquecer a Europa, como salen las riquezas minerales de España para que las aprovechen fuera de ella con la mano de obra los extranjeros. España es Don Quijote, que se basta y contenta con sus nobles propósitos, con sus aventuras y correrías, desentendiéndose de todo lo material y por sus ufanías

de hidalgo pasa hambre e incomodidades, le apalean yanguüeses, se le burulan galeotes, venteros y mozas del partido.

Desesperanzado volvía Colón, español de nacimiento y no genovés, como hasta poco ha se había creído, de la Corte de D. Juan II de Portugal, donde no habían hecho caso de sus proyectos y promesas de hallar un Nuevo Mundo, de dar con las costas orientales de las Indias. Los Reyes Católicos daban tantas largas, ponían tantos embarazos, que no sabía ya a quién acudir. El guardián franciscano de la Rábida y confesor



Desembarco de Colón en América (José Garnelo).

de Isabel la Católica, le recibió en su convento y tuvo grandeza de alma bastante para comprender la grandeza de los proyectos de aquel que se presentaba casi como un mendigo. Juan Pérez se llamaba el guardián. Antonio de Marchena, otro franciscano, que con el guardián suelen muchos confundir, ayudó no poco a Colón. La Providencia quiso que a los humildes hijos de San Francisco se debiera la más alta empresa que vieron los siglos. Intercedió el confesor con la reina y, tras muchas entrevistas, Isabel también comprendió a Colón, con quien hizo el trato firmado en Santa Fe, el 17 de abril de 1492, pocos meses después de firmada la capitulación y entrega de Granada, que lo había sido el 25 de noviembre del año 1491. La reina se movió principalmente, como mujer y católica, con la esperanza de traer a la Fe las lejanas naciones infieles. Hasta corre que, arguyendo algunos con la penuria del erario para pagar los gastos de la expedición, la reina dijo que allí estaban sus joyas para ello.

Mas no fué necesario, porque Aragón aprontó cuanto fué necesario para el gasto, la costa y el avío de la pequeña flota.

El 3 de agosto de 1492 embarcóse Colón en la *Santa María*, llevando otras dos carabelas, la *Pinta* y la *Niña*. Partió de Palos de la Frontera, en la izquierda del Río Tinto, poco más arriba de la Rábida, y se entregó a las olas del mar tenebroso, misterioso y desconocido, descubriendo el Nuevo Mundo y volviendo al puerto de partida el 15 de marzo de 1493. Había tocado tierra americana el día 12 de octubre de 1492, día de la festividad de la Virgen del Pilar y en una carabela bautizada debajo de la invocación de Santa María. No es menester parar mucho la atención para ver la mano de la Providencia por la intercesión de la Madre de Dios. La Providencia regalaba aquel día de la Virgen del Pilar a España un Nuevo Mundo, por su fe y constancia durante ocho siglos de luchas por la Fe y el patriotismo, cosas siempre unidas en nuestra historia, hasta lanzar a los mahometanos fuera de la patria, empresa acabada el año anterior por los Reyes Católicos. En conmemoración de esta gran fecha del descubrimiento de América, las naciones hijas de España primero y luego la madre España, han decretado celebrar el mismo día del 12 de octubre la *Fiesta de la raza*.

218. No hay acontecimiento ni descubrimiento en la historia de los hombres que con éste se pueda comparar. El mundo habitado se ensanchó en otro tanto de lo que antes era. Nuevos frutos de la tierra vinieron de allí, aquí desconocidos, como la patata, el maíz, el cacao, el tabaco, la quina y tantos otros. La industria ingenió nuevos medios de industrializar los productos americanos. El comercio salió de Europa y del antiguo continente abarcando toda la redondez de la tierra. Gentes, antes desconocidas, entraron en el gremio de la Iglesia mediante el trabajo desinteresado de verdaderos ejércitos de misioneros, que España envió a todas partes. Ellos, sobre todo, precedidos de los conquistadores, llevaron la civilización y la cultura a pueblos salvajes innumerables. Fundáronse ciudades populosas como Méjico, Lima, Buenos Aires, Santiago de Chile, La Habana, Santa Fe de Bogotá, Caracas y otras mil. A los pocos años hubo allí Universidades e imprenta. Las ciencias todas tomaron desusados vuelos: la geografía y la navegación, la historia natural, la medicina, la etnografía, la filología. Libros de lenguas, plantas, animales, medicinas, todas nuevas, de América, se imprimieron en España y fuera de ella.

Y todo ello redunda en gloria de nuestra nación. «El honor de dar América al mundo, ha dicho un escritor norteamericano, pertenece a España: no solamente el honor del descubrimiento, sino el de una exploración que duró varios siglos y que ninguna otra nación ha igualado en región algu-

na. Había un viejo mundo grande y civilizado: de repente se halló un nuevo mundo, el más importante y pasmoso descubrimiento que registran los anales de la Humanidad. Era lógico suponer que la magnitud de ese acontecimiento conmovería por igual la inteligencia de todas las naciones civilizadas y que todas ellas se lanzarían con el mismo empeño a sacar provecho de lo mucho que entrañaba ese descubrimiento en beneficio del



Colón en Barcelona a su vuelta de América (R. Balaca).

género humano. Pero en realidad no fué así. Hablando en general, el espíritu de empresa de toda Europa se concentró en una nación, que no era por cierto la más rica o la más fuerte. A una nación le cupo en realidad la gloria de descubrir y explorar la América, de cambiar las nociones geográficas del mundo y de acaparar los conocimientos y los negocios por espacio de siglo y medio. Y esa nación fué España. No hay palabras con qué expresar la enorme preponderancia de España sobre todas las demás naciones en la exploración del Nuevo Mundo. Españoles fueron los primeros que vieron y sondearon el mayor de los golfos, españoles los que descubrieron los dos ríos más caudalosos, españoles los que por primera vez vieron el Océano Pacífico, españoles los primeros que supieron que había dos continentes en América, españoles los primeros que dieron la vuelta al mundo.»

219. Entonces fué cuando de entre las gentes del pueblo, sin saber cómo ni por dónde, brotaron a docenas héroes, descubridores arriesgados, guerreros valentísimos, capitanes admirables, conquistadores esforzados. Alonso de Ojeda descubre Venezuela en 1499 y Vicente Yañez Pinzón pasa el mismo año la línea equinoccial para descubrir el Brasil. Juan Ponce de León descubre la Florida en 1512. Vasco Núñez de Balboa cruza los bosques y montañas de los Andes y descubre el Océano Pacífico, que llamó mar del Sur, en 1513. Juan Díaz de Solís descubre la desembocadura del Plata en 1516. Francisco Fernández de Córdoba descubre el Yucatán en 1517. Juan de Grijalva descubre Méjico en 1518. González de Avila y Fernández de Córdoba descubren Nicaragua en 1522 y el mismo año Juan Sebastián del Cano vuelve a Sanlúcar después de haber dado la vuelta al mundo. Francisco Pizarro y Almagro descubren Colombia, Ecuador y Perú de 1522 a 1528. Diego García descubre las tierras del Río de la Plata en 1527. Hernando de Soto descubre las costas de Guatemala y Yucatán en 1528. Diego de Ordas descubre la Guayana en 1535 y el mismo año Diego de Almagro descubre Chile. Francisco de Ulloa descubre la Baja California y su golfo en 1539. El P. Marcos de Niza descubre Arizona y Nuevo Méjico en 1539 y el mismo año Alfonso de Camargo explora el estrecho de Magallanes, descubierto por éste al dar la vuelta al mundo con El Cano. Hernando de Soto descubre el Misisipí en 1541.

Y todos estos y otros muchos aventureros y descubridores iban tras lo desconocido, sin instrumentos como los de hoy, en barcucho como cáscaras de nueces, padecían naufragios y borrascas, abríanse paso por entre bosques seculares, atravesaban ríos caudalosos, subían por escarpadas sierras. El hambre, la sed, el frío, el calor, toda clase de penalidades eran sus compañeras, entre riesgos continuos de la Naturaleza y de los salvajes no pocos perecieron en la demanda.

220. Y tras ellos vienen los conquistadores y capitanes. Ponce de León conquista Cuba en 1509, Hernán Cortés conquista Méjico en 1519, González de Avila y Fernández de Córdoba conquistan Nicaragua en 1522, Cristóbal de Olid conquista Honduras en 1524, Alvarado conquista Guatemala el mismo año, Francisco de Montijo el Yucatán en 1527, Pizarro el Ecuador y el Perú de 1531 a 1537, Jiménez de Quesada la Nueva Granada en 1536, Pedro de Valdivia conquista Chile en 1540, Menéndez de Avilés La Florida en 1559 y otros mil otras mil regiones. Porque ¿quién podrá ni siquiera hacer la lista de los descubridores y conquistadores españoles, ya que no contar sus heroicidades, sus increíbles aventuras, su esfuerzo y valor, sus penalidades y sufrimientos?

Y ¿qué ejércitos llevan? Valdivia conquista Chile con 50 españoles. Cortés se apodera de Méjico con 315, Pizarro del Perú con 227. Sus caño-

nes eran algunos pedreros, tardos y de más estruendo y pavor que de efecto ni provecho. No llegaban a diez las escopetas de Cortés y las de Pizarro no pasaban de tres. Las demás armas eran ballestas, parecidas a los arcos y flechas de los indios. Caballos llevaba Pizarro unos 60, Cortés unos 16. Ya veis que no se conquistó América con armas de fuego ni con caballería, sino con peones y ballestas. Con seis escopetas no iba a conquistar Cortés un imperio como el de Méjico ni Pizarro con tres el del Perú. Las conquistas se lograron con el valor personal de aquellos pocos hombres. Los enemigos eran muchedumbres inmensas y gentes acostumbradas al vivir salvaje, sin necesidades, pero con fuerzas de salvajes y en tierras propias y bien conocidas.

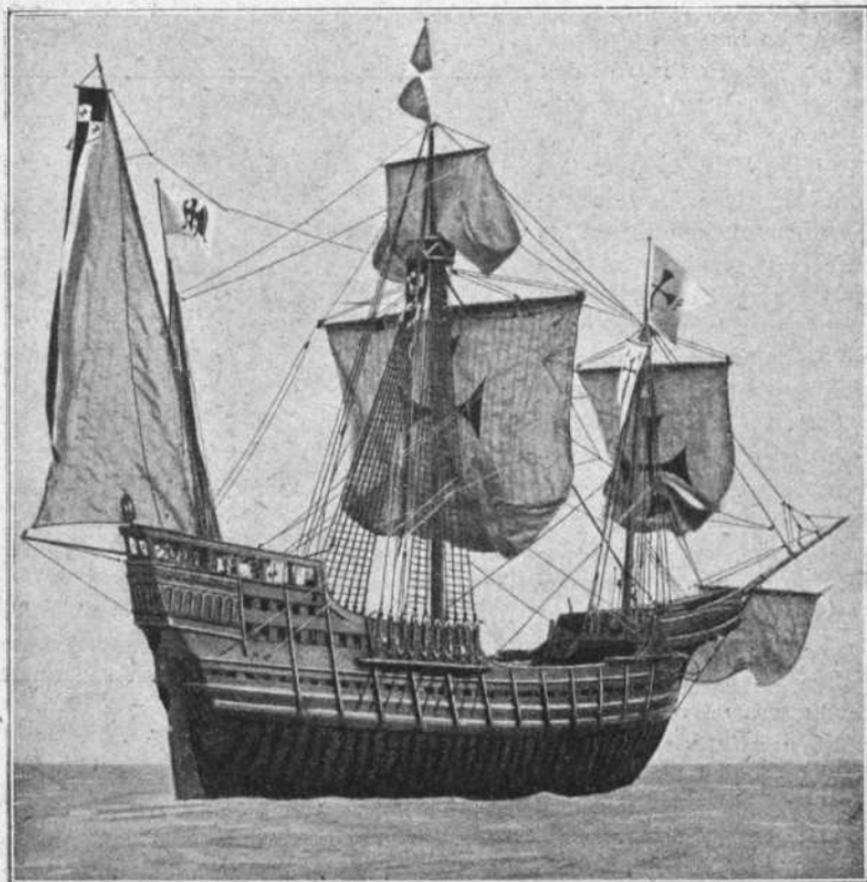
221. ¿Y quién hará la lista de las falanges de misioneros que llevaron la cruz tras la espada de los conquistadores, las cristiandades que fundaron, los martirios que sufrieron? Las *Leyes de Indias* son monumento grandioso del celo de nuestros reyes y consejeros, del afán de mirar por el bien de los indios.

La institución municipal libérrima pasó de España a América. ¿Qué significan, junto a tan nobles y levantados propósitos, junto a hechos tan grandes, los desmanes de algunos interesados particulares en América? Son motas que no se ven, cuando se tienen sanos los ojos. Ahí están todavía los indios que en otras colonias extranjeras desaparecieron. ¿Cómo pueden hablar de nuestra crueldad para con ellos, cuando nosotros los conservamos y trajimos a la civilización y ellos los destruyeron? Los españoles iban a poblar, los extranjeros a despoblar. Una iglesia, un concejo y una escuela son las tres cosas que primero levantaban los españoles; un almacén y una agencia de negocios es lo que fundaban los extranjeros. Por aliviar a los indios se llevaron a América negros bozales africanos que trabajasen en los campos y en las minas, por-



Un conquistador.

que entonces todavía había esclavitud y como esclavos se consideraban los cogidos en Africa. Pero esto mismo muestra que se miraba por la vida de los indios y el primer paso para la emancipación de los esclavos lo dió la Reina Católica y España al decidir que no se esclavizasen los in-



La Nao Santa María.

dios y que se mirase mucho por ellos. ¿De qué les sirve ahora la libertad a los negros en los Estados Unidos? Despreciados de los blancos, tienen que tolerar otra esclavitud más penosa. Por haber predicado allí este año de 1921 un pastor protestante la igualdad de negros y blancos, le desnudaron al sol, le untaron el cuerpo con miel y le cubrieron con plumas de gallina. Tales hechos efecto son de la diferencia de castas, tan

arraigada en el alma de los sajones; es el feudalismo civilizado de nuestros tiempos. En cambio la igualdad social está tan arraigada en la raza española, que a indios y negros se les consideró siempre como a hombres que son y como a hermanos, y el cruce de todos ellos con los españoles se hizo desde un principio. ¿Qué es ver levantarse de su asiento al sajón y alejarse, si algún negro tiene la osadía de sentarse junto a él? ¿Cuándo hicieron tal cosa los españoles? En otras cosas nos llevarán ventaja los norteamericanos; empero en el respeto a la dignidad humana e igualdad social, fuente de la libertad verdadera, somos los primeros. Esta diferencia de criterios hará siempre que no nos entendamos con los pensadores de raza germánica, ingleses, alemanes y franceses. Su manera de colonizar no nos entra a nosotros, como a ellos no les entra la nuestra. Ellos van en busca del comercio, del interés pecuniario y no les cabe en la cabeza que se respete a los indígenas, se mire por ellos, se les civilice y no se saque provecho de las colonias. Los españoles no han sabido sacarlo. No se trata del ansia de oro que los más de los particulares llevaron a América. Esos mismos en su conciencia llevaban el intento y tenían el espíritu de España como nación, que iba a formar, no una colonia, no una escala de comercio, sino a ensanchar el territorio de la patria, civilizando y bautizando a los indios, como a hombres, como a hijos de Dios e iguales delante de él y de la sociedad. España no ha tenido colonias. Colonia es término de mercaderes y explotadores que van a tierras extrañas a comerciar sin mezclarse ni cuidarse de los indígenas, si no es para acabar con ellos, caso que les embaracen en sus negocios. Tales fueron las colonias griegas y las inglesas. Los españoles no llamaron colonias a los terrenos conquistados de América: los consideraron como provincias y les dieron nombres de las provincias españolas: *Nueva España*, *Nueva Castilla*, *Nueva Granada*, *Nueva Andalucía*, *Nueva Vizcaya*, etc. Y a los indios los tuvieron por *españoles*, por vasallos del rey, como ellos mismos. No debiéramos emplear la palabra *colonia* tratándose de España, como no la emplearon nuestros mayores, porque envuelve un sentido de explotación comercial, propio de las colonias griegas e inglesas, ajeno al concepto que los españoles tuvieron siempre de *Las Indias*.

222. Ahora, después de vista tan grande empresa como el descubrimiento y civilización del Nuevo Mundo por los españoles, me preguntaré por qué dieron los españoles al Nuevo Mundo que descubrieron, exploraron, conquistaron y civilizaron, el nombre de América. Espantaos: ese nombre no se lo pusieron los españoles: se lo pusieron fuera de España y, lo que es más, *América* la llamaron por un italiano llamado *Américo Vesputio*, el cual logró que su nombre fuese el más glorioso de cuantos

han sonado en el mundo. ¿Y por qué lo logró? ¿Qué hizo ese Américo?

Era un florentino dependiente de la casa de los Médicis, que le enviaron a España en 1490. Entró en Sevilla a servir a un comerciante que equipó la segunda expedición de Colón y no fué al Nuevo Mundo sino más tarde, el año 1497. No vió ni una pulgada del Nuevo Mundo al Norte del Ecuador. Vuelto a España en 1498 tornó el año siguiente con Ojeda, después fué al Brasil y no es cierto que descubriese ni diese nombre a la bahía de Río Janeiro. La historia de estos y otros de sus viajes no tiene más fundamento que el propio relato de Vespucio, el cual no merece crédito alguno. Es del todo cierto que no tuvo la menor parte en los verdaderos descubrimientos del Nuevo Mundo. El nombre de *América* lo aplicó por primera vez en 1507 un mal informado impresor alemán llamado Waldzeemüller, a cuyo poder llegaron los documentos escritos por Vespucio. La historia está llena de injusticias; pero ninguna mayor que ese bautismo de América. El primer mapa del Nuevo Mundo lo hizo el español Juan de la Cosa en 1500 y la primera geografía de América el español Enciso el año 1517.

**223.** En un siglo exploraron, conquistaron y civilizaron los españoles inmensos territorios, edificaron centenares de ciudades. En los que hoy son los Estados Unidos habían levantado ya dos, y habían penetrado en 20 de aquellos Estados. Francia había hecho unas pocas y tímidas expediciones sin provecho, Portugal había fundado unas cuantas poblaciones de poca monta en el Brasil, Inglaterra había pasado todo el siglo sin hacer nada y entre el Cabo de Hornos y el Polo Norte no había ni una mala casuca inglesa ni un solo hijo de Inglaterra. Todo esto habéis de tenerlo presente para cuando oigáis decir que los españoles no han sabido colonizar ni civilizar indios, como lo saben hacer ingleses y franceses. ¿No os parece que pueden en esto compararse a Américo Vespucio, llevándose la fama de lo que no hicieron?

¿Qué nación puede presentar un Código de colonización como lo presenta España en sus *Leyes de Indias*? Por estas leyes los indios ganaron en todo, pues, como escribe el historiador Gomara: «Antes pechaban el tercio de lo que cogían y si no pagaban eran reducidos a la esclavitud o sacrificados a los ídolos; servían como bestias de carga y no había año en que no muriesen sacrificados a millares por sus fanáticos sacerdotes. Después de la conquista, son señores de lo que tienen con tanta libertad que les daña. Pagan tan pocos tributos que viven holgando. Venden bien y mucho las obras y las manos. Nadie los fuerza a llevar cargas ni a trabajar. Viven bajo la jurisdicción de sus antiguos señores y, si éstos faltan, los indios se eligen señor nuevo y el rey de España confirma la elección. Así que nadie piense que les quitasen las haciendas, los señoríos y la li-

bertad, sino que Dios les hizo merced en *ser españoles* que les cristianizaron y que los tratan y que los tienen ni más ni menos que digo. Diéronles bestias de carga para que no se carguen y de lana para que se vistan y de carne para que coman, que les faltaba. Mostráronles el uso del hierro y del candil con que mejoraron la vida. Hanles dado moneda para que sepan lo que compran y venden, lo que tienen y lo que deben. Hanles enseñado latín y ciencias, que vale más que cuanta plata y oro les tomamos. Porque con letras son verdaderamente hombres y de la plata no se aprovechaban mucho ni todos. Así que libraron bien en ser conquistados.»

En suma, España no pretendió *explotar* el Nuevo Mundo, sino *civilizarlo*; al revés de los ingleses, cuyo fin al colonizar ha sido el interés y el comercio, la *explotación*. Y aun por eso dicen que no sabemos colonizar, porque no sabemos aprovecharnos de las tierras conquistadas. *Reinos españoles* fueron aquellos territorios, *españoles* los indios, como dice Gomara; *Establecimientos comerciales* y *Colonias*, los habitados por los ingleses. Y mientras España civilizaba, los demás pueblos europeos, en vez de imitarla, sólo sabían piratéar por las costas americanas y correr como corsarios los mares al acecho de las naves españolas. Y cuando ya se pusieron a colonizar, destruyeron las razas indígenas, que en las Indias españolas todavía se conservan en mayor número que los blancos.

224. En Palos nacieron los hermanos Pinzones, dechados de marinos y sin los cuales Colón no hubiera podido descubrir el Nuevo Mundo. Martín Alonso Pinzón, que vivió de 1440 a 1493, esforzado, emprendedor, valiente, experimentado y muy instruido en todos los menesteres del navegar como piloto, aun antes de conocer a Colón fué a Roma sólo para estudiar en la Biblioteca Vaticana los cartularios de los antiguos y estaba persuadido de la misma idea del descubridor antes de verse con él en La Rábida. El le detuvo cuando se quiso partir de España, él le prestó 60 escudos de oro para que pudiese viajar por nuestra tierra, y cuando Colón no hallaba tripulantes para las carabelas que ofreció el mismo Pinzón, ni aun buscándolos en galeras y cárceles, él fué quien convenció a los marineros de Palos e hizo la leva y embarcó a la gente. Y cuando cansados todos del pasar de los días sin ver tierra, la tan deseada tierra, el mismo Colón acercó su carabela a la *Pinta* y gritó a Pinzón: «Martín Alonso, esta gente del navío va murmurando: tiene gana de volverse y a mí me parece lo mismo, pues que habemos andado tanto tiempo y no hallamos tierra», otro cualquiera se hubiera rendido a las dificultades y Colón hubiera vuelto a España. Testigos presenciales depusieron que Pinzón respondió a Colón estas memorables palabras: «Señor, ahorque vuesa merced media docena dellos o échelos a la mar y, si no se atreve, yo y mis hermanos barloaremos sobre ellos y lo haremos. Que armada que salió con

mandado de mis príncipes, no habrá de volver atrás sin buenas nuevas.» Puso la *Pinta* en la delantera y fué el primero en gritar: «¡Tierra!» El fué el primero que descubrió el Nuevo Mundo.

Vicente Yáñez Pinzón fué todavía más entendido que su hermano en cosas de mar, mandó la carabela *Niña*, armó por su cuenta una armada en 1499 y aportó antes que nadie al Brasil y a Méjico y descubrió el Amazonas. Costeó la América en 1508.

Antes de irnos de estas tierras de Huelva, pongamos los ojos en las vecinas de Portugal. Son tierras españolas. Españoles son los portugueses. Sus descubrimientos y hazañas por todo el mundo son de la raza española. Desgajáronse de la grande Hispania y por pequeñeces de un patriotismo regional buscaron arrimo en pueblos extraños interesantes, a quienes convenía dividir la raza española. Saludemos con entrañable cariño y honda pena a esos nuestros hermanos. Ya no volverán, por desgracia: se alejaron demasiado de nosotros. Sin embargo, ¿quién sabe? Las fibras de la raza viven muy hondas. ¿Quién sabe el día de mañana?

## REINO DE VALENCIA

225. España tiene su jardín adonde los españoles pueden bajar a solazarse, y ese jardín es Valencia. Mirando a Oriente para recibir temprano el beso del sol, recostada en las suaves y ondulantes estribaciones de las montañas de Cuenca y Teruel, tiéndese esta afortunada provincia hasta bañar sus pies en las aguas azules del Mediterráneo, como princesa oriental, lánguida y muelle, de blanquísimas carnes de nácar, envuelta en sedas, reclinada entre olivos y granados, naranjales y limoneros, respirando aromas de jazmines y azahares, enguinaldada de rosas y claveles.

Tal es la tierra aquella venturosa, mimada del cielo, donde la naturaleza diríase haber agotado las fuerzas inagotables de su seno fecundo, donde el sol doró colinas y collados con ricos viñedos, vistió de verdor lomas y anchos valles y echó, sobre todo, el resto de su paleta en pintar las llanuras aquellas inacabables con el blanco del azahar, el carmesí de la flor del granado, la gama variadísima de los verdes, desde el azulenco en las manchas de olivares hasta el alegre y sin par de los naranjales. Las gallardas palmeras descuellan entre bosques de algarrobos, higueras, acacias y terebintos, almendros y cinamomos.

Verdadero edén, con razón llamado por los iberos *edetas* o llanuras hermosas, de donde la *Edetania* de los romanos. Los griegos vieron en las riberas de Denia y Sagunto una viva imagen de las elegantes riberas de la Grecia. Los bizantinos demoraron su estancia hasta entrada la Edad Media. Los árabes dieron con los vergeles que soñaban en su fantasía y, encariñados con estas tierras paradisíacas, las cruzaron, en toda su extensión de 100.000 hectáreas, con intrincada red de acequias, que llevan las vivificadoras aguas del Júcar y del transparente Turia a sus dilatados campos. *Turia* no es más que el ibérico o bascongado *Zuria*, que suena *Blanco* y que los árabes tradujeron por la voz *Guadalaviar*. Hasta los te-

rrenos pantanosos que rodean la extensa Albufera o mar menor, metido entre tierras y henchido de peces y aves, que por lo insalubres parecían alejar de sí a las gentes, cuidóse la pródiga Naturaleza de purificarlos y sanearlos con la viciosa vegetación que los cubre y enmaraña; y la mano del hombre convirtió aquellos fangales y charcas en arrozales inmensos, que rinden riqueza incalculable y alimenta a los valencianos.

Toda la provincia es un verdadero jardín. Y no sólo de vistosas y olorosas flores que solazan la vista y el olfato y se llevan a todo el resto de España en cualquier estación del año, sino mucho más de frutas tempranas,



Barracas valencianas.

neras, las más variadas, regaladas y sabrosas que se cogen en los más privilegiados huertos del mundo. Valencia es una de las huertas más productivas de España. Sólo en naranjas se sacan fuera de la nación por valor de 80 millones de pesetas. Es de las provincias más vinícolas. El arroz que consumen los españoles puede decirse que es valenciano y famosa es la *paella valenciana*, que aquellos huertanos saben aderezar y es el plato clásico de la tierra. Durante los calores del estío Madrid se ve inundado de ricos melones y rojas sandías que vienen de Valencia. Por Navidad llegan los turroneros valencianos con su Jijona y Alicante, hechos con la almendra y cacahuete que en su tierra se crían. En toda España hay limpias horchaterías valencianas, donde nos sirven por el verano la fresca, aromosa e insustituible horchata de chufas, frutilla que también es de aquella tierra. ¿Qué decir de las granadas, dátiles, higos, limones y naranjas?

Las moreras llenan grandes terrenos y la seda se recoge y teje todavía, aunque no en la fabulosa cantidad de otros tiempos, cuando se edificó la *Lonja de la seda* de la ciudad de Valencia.

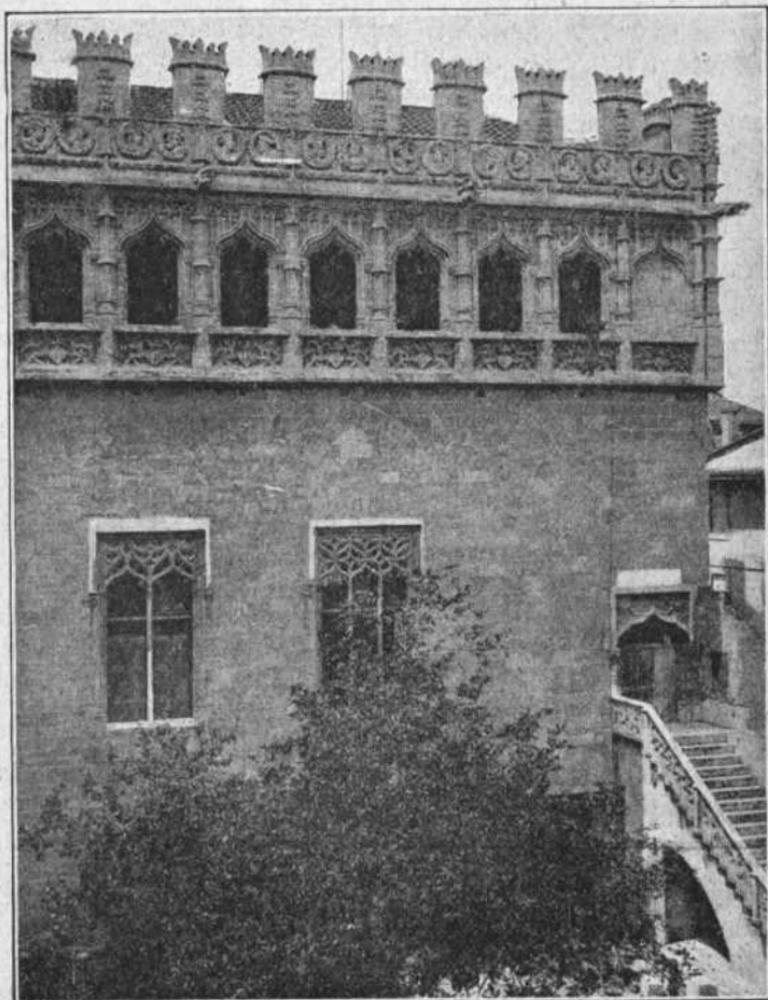
226. Todo lo cual nos dice que el valenciano es hacendoso y trabajador y que, si la tierra que le cupo en suerte es generosa y pródiga, no se abandonó él a la molicie ni a la holganza, sino que se afanó por aumentar sus rendimientos. Y no, por entender en rústicas tareas, es tosco y desaseado. No hay ciudad más culta y refinada que Valencia ni campesinos más señoriles, amantes de la limpieza y del aseo en sus personas, casas y barracas, y de gusto más artístico, que los hijos de esta ciudad, que siempre se distinguió por los refinamientos, la elegancia y las bellas artes.

La tierra fecunda, el clima delicioso, el sol que derrama manojos de dorada luz en collados y huertas, el transparente mar de ondas brilladoras que baña sus costas, su situación a levante mirando a Italia, Grecia y Oriente, cuna de las bellas artes, todo ha contribuido a que la raza valenciana sea naturalmente artística, prendada de la armonía de las formas. La belleza puso aquí su corte y asiento. Fecunda en artistas y poetas, la tierra valenciana es la más ática de las regiones. El arte de la línea y del perfil, el contorno escultórico, la concertada armonía de los colores, la vivacidad de la luz, el arte clásico del más depurado gusto es la nota saliente de los artistas valencianos. Pero es que ese arte supremo de la belleza se respira aquí en todo. La Naturaleza lo despliega con abundosa y delicada mano, en los campos, en el mar, en el aire, en la luz. Tal cría Valencia gente de gallardo porte, de esbelta estatura y jugosas carnes, de tez lechosa, de perfil correcto. Los cuerpos asemejanse aquí a las frutas por lo jugosas, lozanas y biencoloridas.

Esculturales, armoniosas y severas son las danzas valencianas; los aires y cantares, elegantes y de una serenidad diáfana y soberana. Los trajes regionales, sueltos y bien ceñidos a la vez, de ondulosos pliegues, de vistosos y bien matizados colores. Es la tierra del arte helénico español, del concierto y armonía de la luz y de la línea.

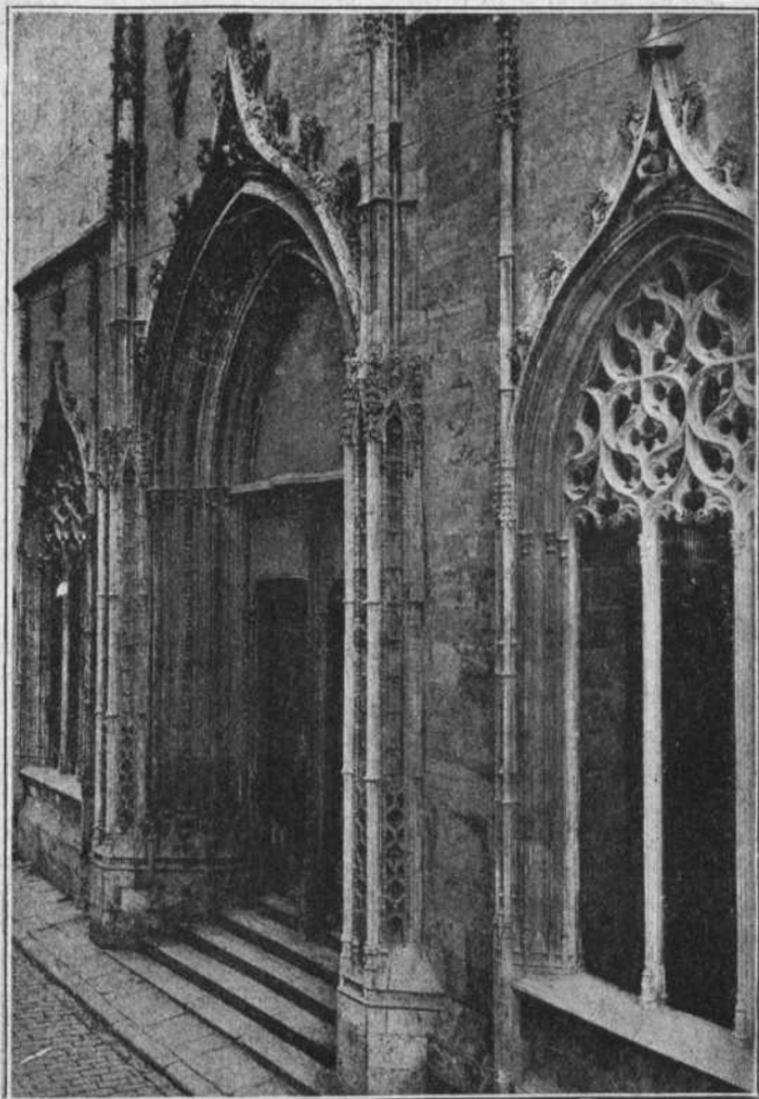
227. Sus más renombrados poetas son el tierno y elegante Ausias March, de los más celebrados trovadores de la Edad media y Petrarca de España, y los clásicos por excelencia, aun en la época romántica y moderna, Wenceslao Querol y Teodoro Llorente. Sus filósofos compendianse en Luis Vives, el más armónico de los pensadores hispanos. Sus sabios son tan comprensivos y universales como el botánico José Cavanilles y el geógrafo Juan Vilanova. Sus santos, San Pedro Pascual, San Luis Beltrán, Santo Tomás de Villanueva; todos grandes apóstoles y oradores elocuentes; y sobre todos el asombro de Europa, de reyes, señores y prelados, llamado de todas partes y que a todas partes llevó su celo, sólo comparable al de San Pablo, el gran San Vicente Ferrer. Sus artistas son clásicos y amantes del color: los pintores Francisco Ribalta, castellonés, el primero que trajo el arte italiano añadiéndole la nota valenciana; José

de Ribera, *el Españolito*, admirable por la hermosura, la fuerza del color, el dibujo, la hondura trágica; Juan de Juanes, tan devoto como cálido de color; Alonso Sánchez Coello, gran retratista; Salvador Martínez Cu-



Lonja de Valencia.

bells y Joaquín Sorolla; el escultor Benlliure, el arquitecto y escultor Damián Forment. Como historiadores, ¿quiénes más elegantes que el alicantino Carlos Coloma y el valenciano Francisco de Moncada? Como no-



Lonja de Valencia.

velistas recordemos al elegante y blando Gaspar Gil Polo y al colorista y recio Vicente Blasco Ibáñez. Como orador parlamentario al clásico Aparisi y Guijarro. Como cuentista y amigo del arte popular a Juan de Timoneda.

Después de Madrid, Valencia fué donde más se cultivó el teatro. Sus dramaturgos: Gaspar Honorato de Aguilar, Guillén de Castro, Agustín Tárrega. ¿Quién más erudito que Vicente Mariner en el siglo XVII y que Gregorio Mayans en el XVIII? Músicos famosos fueron en el XVI Luis Milán y en el XIX Ruperto Chapí, natural de Villena.

¿Qué collar de santos, de artistas, de sabios, de poetas y literatos, más brillante, más clásico y armonioso, adornó y engalanó a ciudad alguna? El mismo pueblo es artista en sus trajes, en su porte, modales y costumbres. Las fiestas valencianas son alardes vistosos de arte exquisito: los carnavales, las cabalgatas, las batallas de flores, *las fallas*, derroche de fina sátira y de arte decorativo en la víspera de San José. La ciudad de Valencia es una ciudad como engalanada para perpetuos festejos de fino gusto.

228. Nació de una colonia fundada el año 138 antes de Cristo por el cónsul romano Décimo Junio Bruto. Ganóla el Cid en 1094 y después Jaime *el Conquistador* en 1238. La Seo o catedral se edificó de 1262 a 1482 y tiene hermosa torre llamada *Miguelete*, del nombre de una campana bautizada con el de *María Micaela* en 1521; y hay que subir a ella para contemplar a vista de pájaro la ciudad con su blanquísimo caserío y sus brillantes azulejos. Delante de la puerta de los Apóstoles está en la plaza el *Tribunal de las Aguas*, donde, de tiempo inmemorial, *los Acequeros* se juntan y tratan sus pleitos. Hay preciosas iglesias con lienzos de pintores famosos y un Museo de Pinturas con unas 1.500, donde puede estudiarse la escuela valenciana de pintura, además otros edificios notables.

229. Sagunto, entre griegos *Zacanda*, fué ciudad ibera, que no tiene que ver con *Zacyntho*. Defendióse valientemente, cercada por Aníbal el año 219 antes de Cristo, sobreviviendo pocos al último asalto. Famoso es *el barro saguntino* de la cacharrería que allí se fabricaba. Los moros llamáronla *Murbiter*, esto es, *muri veteres* o muros viejos, de donde hasta 1877 se llamó *Murviedro*. Conserva ruinas romanas del teatro y del circo.

La ciudad de Gandía tiene Colegiata gótica, hermosa huerta y palacio de los duques de Gandía. Aquí nació San Francisco de Borja, grande de España y muy querido del emperador Carlos V. Cuando falleció la emperatriz, que pasaba por la mayor belleza de su tiempo, encargó Carlos V al duque de Gandía llevase el cadáver con toda pompa a la capilla Real de Granada. Al descubrir el féretro para que atestiguase el duque, antes de enterrar el cadáver, que aquella era la emperatriz, fué tal el hedor que despidió y la horrible fealdad en que se había convertido aquella

belleza, que se quedó sin poder hablar un buen espacio de tiempo y luego dijo: «No volveré a servir a señor que se me haya de morir.» Acabóse la ceremonia y el duque dejando el mundo se retiró a la vida religiosa, entrando en la Compañía de Jesús.

Játiba, la *Setabis* de los iberos, fué famosa por sus tejidos de lino en tiempo de los romanos y fué la primera ciudad de Europa que tuvo fábricas de papel de trapos. Allí nacieron los sumos pontífices Calixto III y Alejandro VI. Castellón de la Plana debe su nombre al castillo que antes la abrigaba, cuando estaba en la ladera del monte; ganada por Jaime I en 1239, fué trasladada al llano diez y ocho años después. De las poblaciones de la provincia de Castellón hay que recordar a Alcora por su huerta y su celebrada cerámica o alfarería. Entre sus muchos alfares todavía dura el fundado en 1727 por el conde de Aranda. Segorbe tiene viejas murallas, catedral y buenas fábricas. Morella, ciudad antes inexpugnable por su situación y murallas, tiene además la iglesia gótica de Santa María la Mayor. Peñíscola está en alto peñón amurallado, que se levanta sobre el mar. Allí vivió retirado el antipapa Pedro de Luna o Benedicto XIII, desde 1415 hasta 1424, año en que murió. Vinaroz tiene excelente campiña, fábricas y puerto.

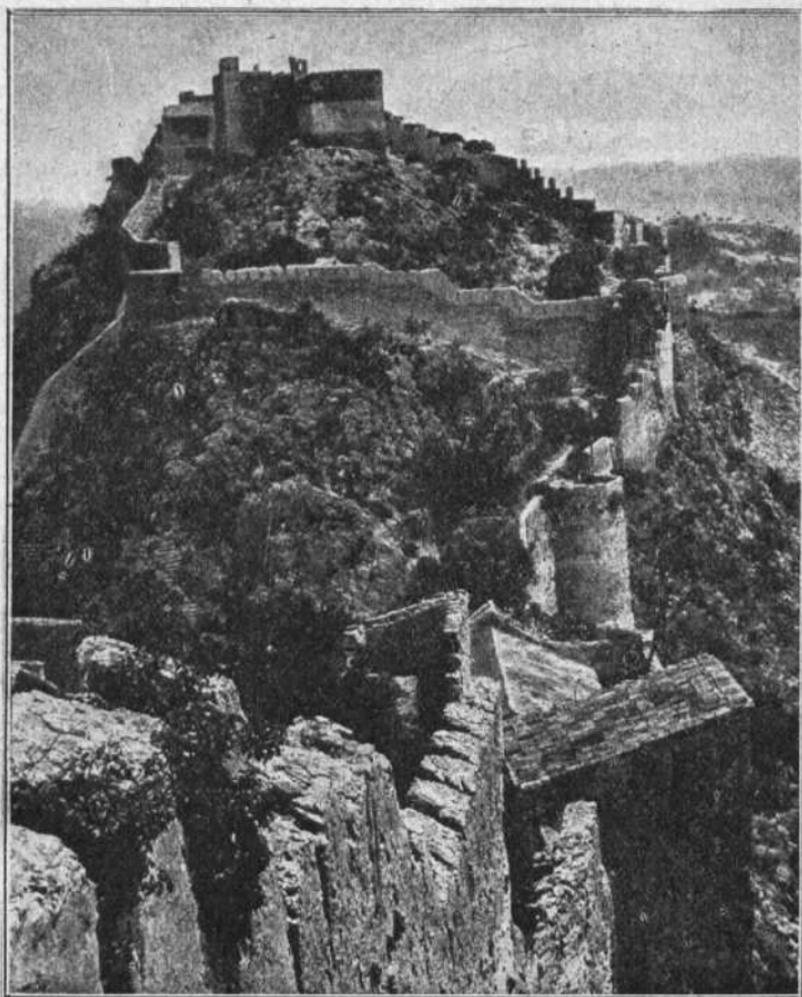
Alicante se dijo de *Lucentum*, su nombre romano o peñón blanco, en que está el castillo. Reconquistóla Alfonso el Batallador en 1123. Es de los mejores puertos del Mediterráneo. Elche tiene un gran pantano para regar sus feraces campos. Son notables sus bosques de unas 100.000 palmeras y tiene además granados, moreras y caña de azúcar. El aspecto es de población moruna. Fué la *Illici* de los iberos. Alcoy posee frondosa campiña y bastantes fábricas. *Denia* fué fundada por los focenses de Marsella, consagrándola a la diosa *Diana* y aun conserva ruinas fenicias y griegas.

Orihuela, probablemente la *Orcelis* ibera, que los árabes llamaron



Torre del Miguelete (Valencia).

*Auriuale* o *Ariul*, está a orillas del Segura con dilatada y feraz huerta, donde la palmera, el granado, el limonero y el naranjo se mezclan con los demás frutales comunes. Hay acequias de tiempo de los moros. Fué



Játiba: El castillo.

cabeza de una de las ocho provincias en que Leovigildo dividió a España el año 579. Al llegar los árabes la gobernaba el duque Teodomiro, el cual la defendió con un ardid o estratagema, que fué llenar los adarves de mujeres armadas, con lo que los árabes, suponiendo había muchísimos guerreros, se retiraron. Conquistóla en 1264 el rey de Aragón y la cedió a Castilla.

## ISLAS BALEARES

230. Hermosas islas que, desprendidas del regazo de la madre España, diríanse haber escapado de su casa y echándose de cabeza en el mar fueron a sacarla allá lejos, frente a la costa de Valencia, donde andan coronadas de la blanca flor del almendro y del oloroso azahar. Lindas docellas, que en un arrebató de locura juvenil se aventuraron a vivir a sus anchas vida regocijada y suelta entre las verdes aguas del Mediterráneo, viéronse a la continua requebradas por cuantos pueblos aventureros por allí pasaron y hubieron de caer bajo el señorío y poder de extrañas gentes.

Son, a la verdad, grandes cimas desgajadas de la cordillera española que, pasando por la *Sierra Sagra*, cortada más adelante por el río *Segura*, va bajando poco a poco, entre hondonadas y cumbres hasta echarse y hundirse en el mar. Allá lejos, frente a la costa valenciana, vuelve la cordillera española a mostrarse con sus tres cumbres principales, que son las tres principales islas: Ibiza, Mallorca, que es la mayor, y la mediana Menorca.

Como se hallan sobre el Ecuador a la altura de Valencia y las baña el mar, gozan de temperatura muy igual y deliciosa, no conocen los fríos del invierno, viven en continua primavera. Almendros, naranjos y limoneros, granados, palmerás, algarrobos, olivos, higueras, vides y frutales tapizan el suelo de valles y collados y el azahar aroma el aire, que es una bendición. Allá fué el famoso músico Chopín y compuso no pocas de sus composiciones románticas. Allá fué tras él y en su busca la novelista francesa George Sand y todavía os enseñarán la celda donde escribió algunas de sus novelas, en la *Cartuja de Valldemosa*, el año 1838, a 17 kilómetros de Palma, la hermosa capital de Mallorca. Allá fué a vivir el archiduque de Austria Luis Salvador y labró, a cinco kilómetros

de Valldemosa, la encantadora mansión de *Miramar*, con un castillo y vasto parque, cruzado de paseos, hermosado de casas de campo y templos de mármol. Allá fué el poeta Rubén Darío, buscando, como los demás, salud y sosiego, placidez, luz, aire purísimo, y allí halló, como cantó, cuanto apetecía:

«Aquí luz, vida. Hay un mar  
de cobalto aquí y un sol  
que estimula entre las venas  
sangre de pagano amor.

Aquí estaría Simón  
bajo un toronjero en flor,  
viendo las velas latinas  
en la azulada visión.»

¿Qué morada más deliciosa que el *Castillo de Bellver*, en los alrededores de Palma, entre el verde follaje de la tierra, el verde sin límites del mar y debajo de la bóveda del transparente azul del cielo? Vense por aquellas aldeas sus habitantes placenteros y pacíficos, sencillos y francos, de costumbres candorosas, como criados debajo de tal cielo, en tal tierra y con tal temple, que diríase un segundo paraíso. Aldeanos gallardos, lindas aldeanas tocadas del tradicional y blanco rebocillo ofrecen pintorescos cuadros:

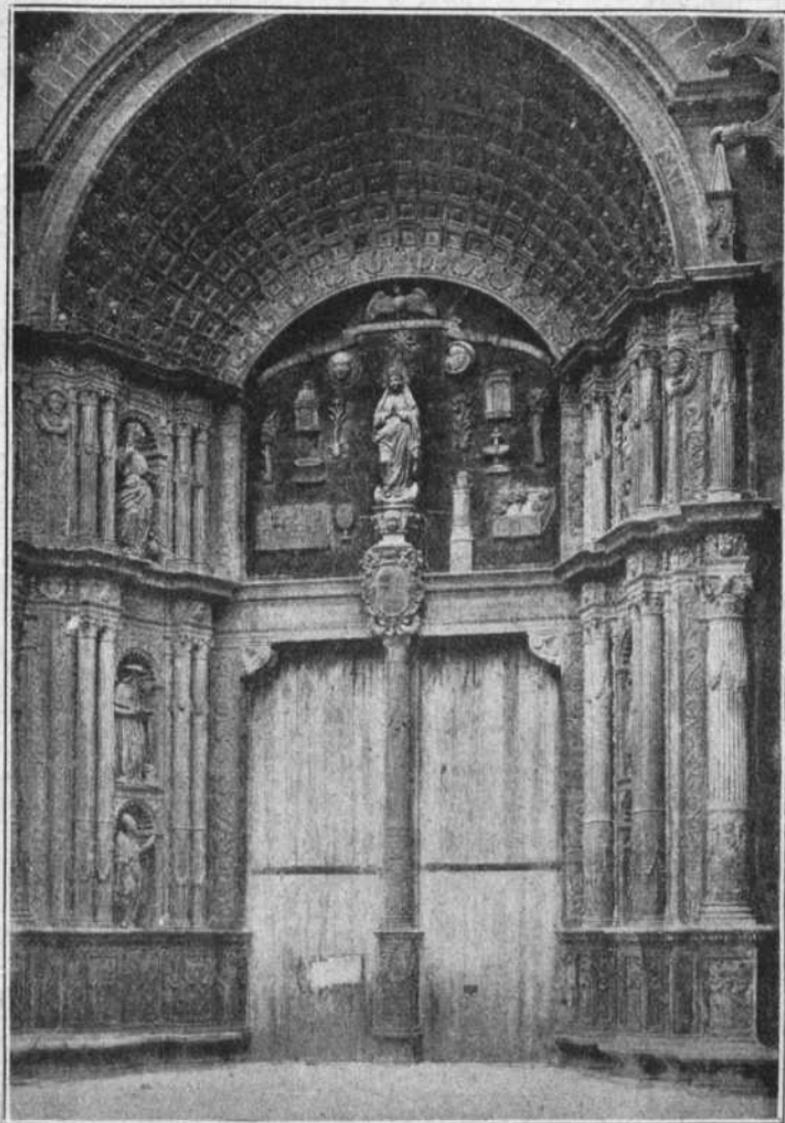
«Danzan, danzan los payeses  
las boleras mallorquinas:  
forman sus ochos y eses  
al son de las bandolinas.

Danzar veo una pareja:  
él danza como los majos,  
ella está toda bermeja  
y tiene los ojos bajos.

Cantan los músicos alto  
a acompasados compases,  
el bailarín da su salto  
y hay pases y contrapases.»

El habla de los isleños es un dialecto lemosín parecido al catalán; empero más suave y delicado, como correspondía al temple de la tierra y al temperamento de los habitantes.

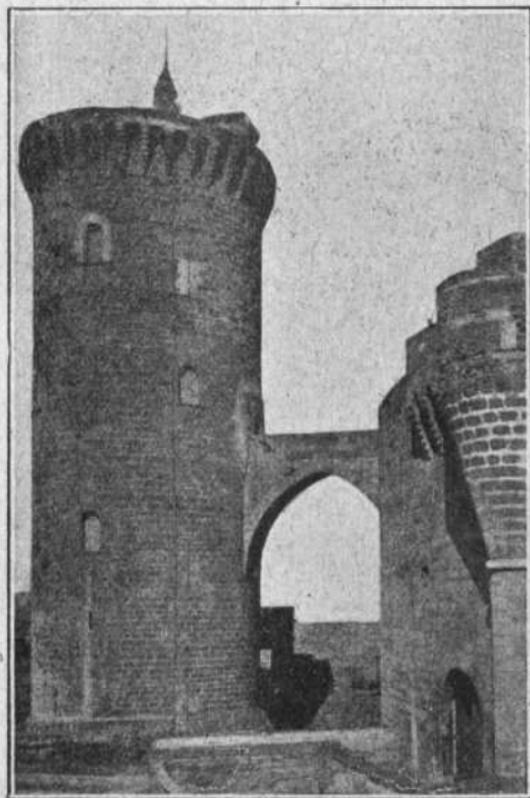
Fueron los iberos los primeros que pasaron a poblar las islas baleares y todavía el rebocillo de las mujeres es el que, según escribió Séneca, usaban las de Córcega y no es más que el tocado de las mujeres iberas



- Catedral de Palma de Mallorca.

de la península. Como en España, vivían sobre todo los iberos de las Islas del pastoreo de sus ricos ganados y así se explica el que, ejercitados en el tirar de la honda, viniesen a ser honderos tan afamados, que como tales sirvieron en los ejércitos romanos y cartagineses.

231. Lo que debe visitar todo español que vaya a Palma, y aun antes de la catedral, es la iglesia de San Francisco, edificada de 1281 a 1371, con hermoso claustro. Os enseñarán un mausoleo, labrado por Sagrero: es el que buscáis. Es del gran mallorquín, del hombre extraordinario en el pensar y en el



Castillo de Bellver (Palma de Mallorca).

obrar, que dió gloria imperecedera a las Islas y es uno de los varones más significativos de la raza hispana: el beato Raimundo Lulio o Lull en su lengua nativa. Nació en Palma el año 1235, pasó livianamente en amoríos y devaneos su mocedad, a pesar del cargo de senescal que tenía en la Corte del rey de Mallorca y del matrimonio que por orden de éste contrajo. Era el hervor de la sangre juvenil, la vehemencia de su temperamento. Un día, enhechizado por la hermosura de una genovesa, llamada Ambrosia del Castello, siguióla y, viéndola entrar en el templo de Santa Eulalia, rompiendo por todo, entró tras ella a caballo como venía, en medio de la función religiosa que a la sazón se celebraba. De repente otro día se le ve abandonar su

casa, mujer e hijos, dejar la Corte y retirarse dedicado a penitencias y solitarios estudios. ¿Qué había pasado? La hermosa dama, al verse tan acosada del caballero, le descubrió sus pechos, devorados por un cáncer. Raimundo, como si se le cayera de los ojos una venda, vió el mundo, sus cosas y placeres, de otra manera que hasta allí, vió su vanidad engañosa, que debajo de su dorada sobrehaz encierra un pudridero. Se convirtió, se entregó a la virtud y a la sabiduría, poniendo en ellas aquel brío de su temperamento que antes había puesto en los devaneos mundanales.

Y fué un sabio y un santo. Propúsose tres cosas desde aquel día; la cruzada de Tierra Santa, la predicación del Evangelio a judíos y musulmanes y hallar un método o ciencia nueva con que mostrar racionalmente las verdades de la religión a sus opugnadores. Aprendió el árabe y en el monte Randa imaginó el *Arte Universal*. Logró de Don Jaime II de Mallorca en 1275 la creación de un colegio de lenguas orientales en Miramar, para que los franciscanos saliesen de él dispuestos a convertir a los sarracenos. El mismo describe en su famosa novela *Blanquerna* la vida de soledad y contemplación que hacía en Miramar y en Randa. Va a Roma para obtener del Papa una misión de franciscanos a Tartaria y permiso para ir él mismo a predicar a los mahometanos. Peregrinó por Siria, Palestina, Egipto, Etiopía, Mauritania. Vuelto a Europa enseñó en Montpellier su *Arte* y logró de Honorio IV la creación de otra escuela de lenguas orientales en Roma. Estuvo dos años en la Universidad de París aprendiendo gramática y enseñando filosofía; instó a Nicolás IV para que predicase la cruzada; fué a Túnez, donde predicó, salvándose por milagro; acudió a Bonifacio VIII con nuevos proyectos de cruzada y predicó en Chipre, Armenia, Rodas y Malta. Nuevos viajes a Italia y Provenza, más proyectos de cruzadas oídos con desdén



San Francisco (Palma de Mallorca).

por el rey de Aragón y Clemente V, otra misión a Africa, donde vuelve por milagro a salvarse. En 1309 la Universidad de París le autorizó para enseñar su doctrina contra los averroistas y en 1311 se presentó al Concilio de Viena con muchos planes. Fué otra vez a Bugia en 1314 y allí logró la palma del martirio, siendo apedreado. Filósofo famoso, poeta y novelista insigne, teólogo, místico, controversista y apóstol de la Fe, escribió en su lengua nativa y en latín tantos libros, que todavía no ha podido completarse la lista. A cualquiera otro el escribir tanto no le hubiera dejado tiempo para más y el correr y el obrar tanto no le hubiera dado sosiego para escribir; pero Raimundo Lulio era varón como los grandes de su raza, que juntaba a la vez el pensamiento y la acción y en todo ponía el tesón y brío de su alma extraordinaria. En él andan juntas la contemplación mística y la vida activa, la teoría y la práctica, la santidad y la ciencia. Es perfecto dechado del ingenio español, como lo es Santa Teresa, que con igual esfuerzo juntó los mismos extremos.

## REINO DE MURCIA

232. Es como cifra de España entera, cuanto a la riqueza de su suelo. No hay tierras más feraces y de más espléndida vegetación que las de la huerta de Murcia, que gana a la vega de Granada y a la huerta de Valencia, ni hay terrenos más ricos en minerales de plomo, plata, blenda, hierro, antimonio, arsénico, cobre, azufre, manganeso, alumbre, que la parte montañosa, donde se beneficiaron las minas desde los tiempos más remotos. Riqueza mineral en los montes y agrícola en los llanos, esta provincia es de las más productivas de España. Es un duelo que el mineral se saque fuera de España en bruto, en vez de industrializarse allí mismo, lo cual sucede, por desgracia, en casi toda nuestra patria. La industria y fabricación es lo que aquí, como en toda ella, hace falta, y el día que se logre elaborar todas las primeras materias, España será riquísima y poderosa.

Tiene una contra la provincia, y es que el río Segura, que riega sus huertas, y otros varios ríos y torrentes se despeñan de los montes sin pantanos ni presas suficientes que contengan los inmensos raudales que a veces vienen de improviso con las lluvias a inundar y echar a perder cosechas, campos y poblados. Bien encauzadas las aguas servirían sólo a la prosperidad de los habitantes, en vez de exponerles a continuos azares. Los romanos y los árabes lo entendieron bien construyendo la famosa *Parada* o gran presa del Segura, al entrar por una garganta en la huerta de Murcia, repartiéndose el agua en admirable sistema de acequias. Tiene 200 metros de largo por 38 a 50 de ancho y eleva las aguas a 7,60 metros. Desde aquí van por la acequia llamada *Churra Nueva* y después por las de *Aljafia* y de *Barrereras*. Todo el sistema de riegos se rige por las *Ordenanzas de la huerta*, especie de código rural. Hay otras *Ordenanzas del campo*. El agua se considera aneja a la tierra, de modo que

no se puede vender y, cuando no se utiliza, vuelve al caudal común. La huerta tiene 35 kilómetros de largo por 7 u 8 de ancho y está dividida en *tahullas*, medida principal agrícola.

Nada más hermoso que cruzar por aquel enredijo de caminos y veredas. Manchas extensas de moreras, cañaverales, limoneros aquí, naranjos acullá, pimientos, tomates, granados, palmeras airosas que dan sombra

a las barracas donde moran los huertanos. A cada paso el paisaje varía. Las márgenes del río, tupidas de verdor. Acequias por todas partes. No hay pobres en Murcia. Todos viven holgadamente del trabajo de sus manos. Son trabajadores los huertanos, honrados y bondadosos, de recio temperamento, pero sin violencias. Allí se coge de todo, mucho pimiento, azafrán, legumbres, hortalizas, frutas.



Catedral de Murcia y capilla de los Vélez.

que ya no se podría recoger, se les somete al calor de los ahogaderos para que mueran. Estos 800.000 kilos de capillos dan 70.000 kilos de seda hilada. Para mantener los gusanos se cultivan en la huerta unas 650.000 moreras. Se incuban más de 30.000 onzas de simiente, que ponen las palomillas, a las cuales se les deja picar el capullo y salir para este menester. Se sacan de la seda unos 3.200.000 pesetas.

A principios del siglo XVII se criaban en Murcia de 40 a 50 mil onzas de semilla, se hilaban más de 100.000 arrobas de capullo y vivían de la seda más de 100.000 personas. Había hasta 6.000 telares de seda en Murcia. En los reinos de Granada, Almería, Valencia y Murcia se alimentaban 16.000 telares, en Toledo 9.000 y en Sevilla había hasta 10.000

telares, dedicándose a estos tejidos más de 130.000 personas. Y ya que estamos en Murcia, la mejor huerta de España, para que veáis cómo va adelantando la agricultura, habéis de saber que el valor de la producción agrícola y ganadera española era a principios del siglo XIX sólo de 1.300 millones de pesetas, al fin del mismo siglo llegó a unos 3.500 millones y en 1920 alcanzó la cifra de 10.000 millones de pesetas.

234. Murcia fué fundada el año 825 por el califa cordobés Abderrahmán I, reconquistóla Jaime I para Castilla el 1265 y la poblaron aragoneses, catalanes y castellanos. El conde de Floridablanca, hijo de la ciudad, hizo en ella grandes reformas. La catedral, gótica por dentro, de 1358, fué modernizada desde 1521 y tiene hermosa fachada barroca y torre de 95 metros.

Cartagena fué engrandecida el año 1225 antes de Cristo por el cartaginés Asdrúbal con nombre de *Cartago Nova*. Tomóla Escipión por sorpresa. En sus minas de plata trabajaban 40.000 obreros; hoy 25.000 y dan seis millones de kilogramos de plomo, amén del hierro y de la plata. Pero todo se lleva afuera, en vez de elaborarse en España mediante la industria.

235. Murcianos ilustres fueron Ginés Pérez de Hita, autor de una bonita historia novelada sobre las guerras de Granada; Salvador Jacinto Polo, habilísimo imitador de Quevedo, Francisco de Cascales, gran humanista, Diego Saavedra Fajardo, político escritor; Isidoro Máiquez, de Cartagena, el mejor actor de principios del siglo XIX; Julián Romea, actor muy celebrado; Federico Balart, brillante poeta; José Selgas, delicado poeta de las flores. Pedro Simón Abril, gran humanista, fué de Alcaraz, así como la famosa D.<sup>a</sup> Oliva Sabuco de Nantes, a cuyo nombre publicó su padre Miguel Sabuco y Alvarez la *Nueva Filosofía de la naturaleza del hombre*. Pero el poeta murciano por excelencia, el que canta la huerta y a los huertanos, su vida placentera y feliz, sus pequeñas penas, sus amores, es Vicente Medina, nacido el año 1866 en Archena. Es maestro insuperable del arte natural y sencillo, sentido y sincero, que llega al alma por lo humano de su razonar y lo vivo y sentido de sus expresiones. Pinta el alma murciana con su propio dialecto *panocho*, en pequeños cuadritos, donde las figuras viven en el escenario de la huerta, dando la sensación del paisaje; pero mucho más de los hombres, de sus penas y anhelos, de sus goces y tristezas, sobrepujando las tintas melancólicas, bien que sin amargura ni dureza, antes con una ternura consoladora y un aire de noble y leván-

tado sentido estético, que endulza la nota trágica del vivir. Oíd estas sus coplas patrióticas:

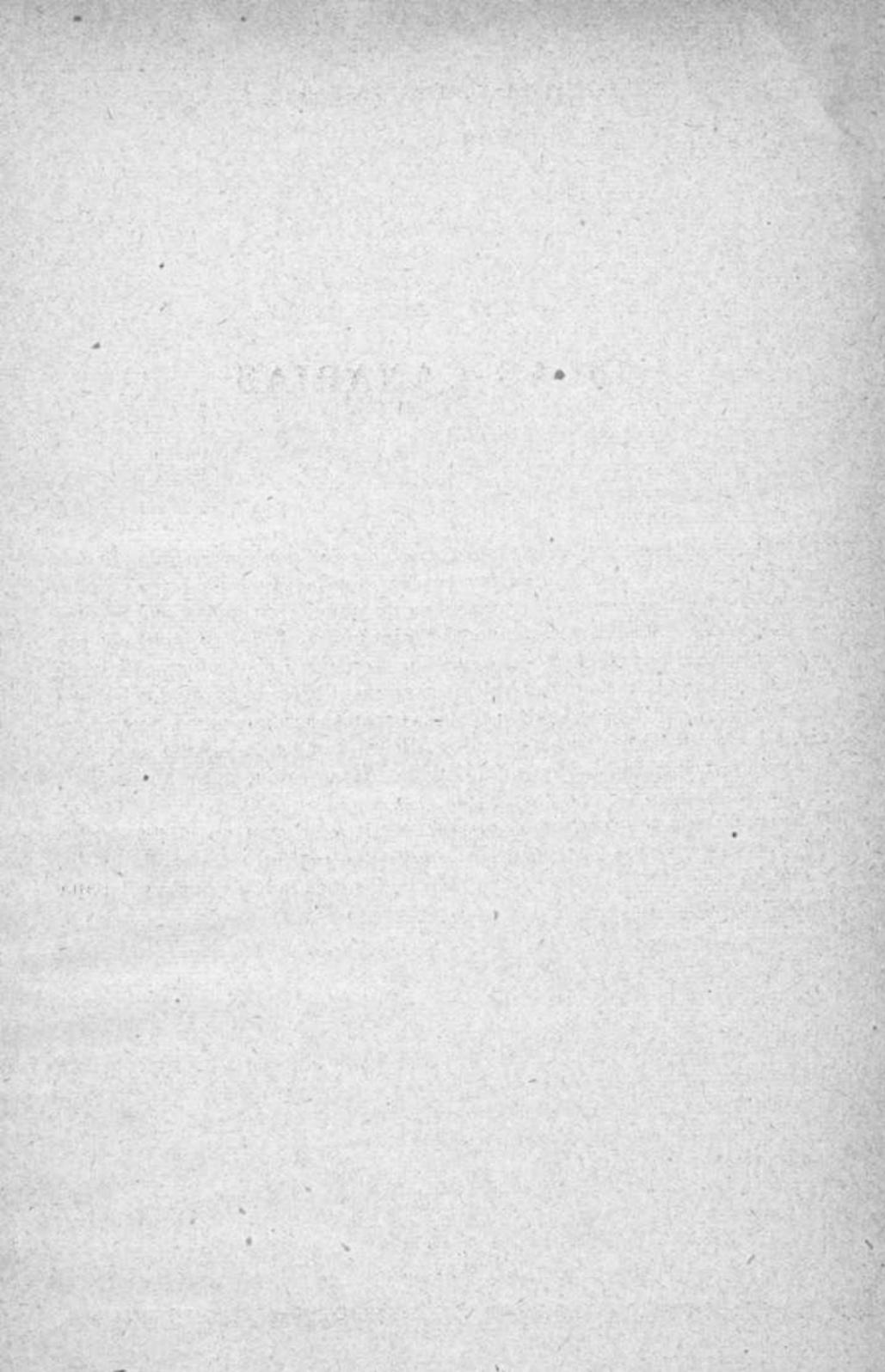
«Me pongo triste al cantarte  
y se me mojan los ojos,  
¡tierrecica, tierrecica!  
es que al cantarte te lloro.»

---

«Irse lejos para verte;  
para quererte, dejarte,  
y perderte, tierra mía,  
para saber lo que vales.»

## ISLAS CANARIAS

236. No tenemos tiempo para visitar estas que los antiguos llamaron *Islas Afortunadas*, verdadero paraíso por la vegetación y el clima, brotado en las cimas de las montañas de aquel continente que se cree se hundió en los mares, llamado por Platón *La Atlántida*, cantada por Verdaguer en admirable poema catalán. Contrasta el verdor pujante de los valles con los imponentes volcanes, como el Pico de Teide, las laderas de lava, los acantilados basálticos de las costas. Los guanchos, sus primitivos habitantes, hoy desaparecidos, dicen eran de la misma raza que los más antiguos habitantes de España. Acaso estén, pues, allí los orígenes de la raza ibérica y española. En aquellas Islas nacieron Tomás y Juan de Iriarte, escritores del siglo XVIII y el gran novelista Benito Pérez Galdós, cuyos *Episodios Nacionales* nos pintan a maravilla la España del siglo XIX y cuyos dramas son de los más hondos que en España se han compuesto.



## NIÑOS, AMAD A ESPAÑA

237. Con estas palabras os saludé cuando abristeis este librito, con estas palabras me despediré de vosotros al cerrarlo.

Amad a España, niños españoles. Aunque fuera la más desgraciada, la más pobre, la más menguada del mundo, habíamos de amarla y quererla, por ser la tierra en que nacimos, por ser nuestra raza, por ser nuestra alma, por ser cosa nuestra, por ser nosotros mismos. Pero, a Dios gracias, ya lo habéis visto: es tierra fecunda y agradecida, rica y hermosa de por sí y más hermoseedada y enriquecida aún por el ingenio y arte de los españoles; es raza ahidalgada, recia y valiente, madre de muchos pueblos y naciones; es el alma española, de altos pensamientos, de sentimientos elevados, de obras imperecederas. Fué grande España y poderosa a tiempos, a tiempos decayó y quedó abatida; pero siempre el alma de la raza fué la misma, capaz de volverse a levantar, señora de sí, esperanzada en sus destinos.

De Africa volvía Juan Soldado, de luchar por la patria, aun no del todo curadas las últimas heridas que en el pecho recibiera. Despacio caminaba con su hatillo al hombro. Desvióse de la carretera y tomó una senda de cabras que le llevaría a su aldea. Sin padres ni otros parientes salió de ella; pero la tierra donde nació le tiraba y a ella volvía. Era la noche de Navidad. Noche cruda y oscura como la boca del lobo. Había anochecido entoldado el cielo de blancos cendales y no cesaban de caer mansamente fríos copos de nieve. Despeado, casi sin aliento, arañado por las zarzas, entre la oscuridad, tocaba ya a las lindes del pueblo; mas allí quedaron agotados sus últimos esfuerzos. Cayó en tierra, la nieve poco a poco le fué cubriendo.

Oyóse en esto la campana de la ermita que llamaba a la misa del gallo, luego un estruendo de voces y ruidos de sonajas, rabeles, almireces,

tambores, zambombas, que atronaban el valle. En tropel y sin sentir el frío por ir henchidos de vino, encendidos los rostros, cantando, gritando, blasfemando, a trancas y empujándose, llegaron los vecinos del lugar. Pasaron junto a él, atropellándole y pisoteándole. Acabada la misa volvieron de la misma manera. El postrer grupo notó que había allí un cuerpo caído. Uno gritó con voz aguardentosa y en tono socarrón: «¿Quién vive?»

El infeliz soldado, con la imaginación calenturienta, recogiendo sus últimos alientos, respondió en voz clara y solemne: «¡¡¡España!!!»

Una larga carcajada acogió la respuesta. «¡Es un borracho!» Y se alejaron, dejándole abandonado, dando risotadas y tambaleándose.

Al día siguiente el pueblo entero desfilaba por la escuela, donde yacía el difunto Juan Soldado, recogido por el maestro. A las preguntas de los curiosos sólo supo responder: «No sé quién es. Esta mañana al ir a misa del alba a la ermita me lo encontré entre la nieve ya casi yerto, aunque todavía rebullía algo. Cuajarones de sangre le chorreteaban por la cara. En la mano apretaba el pañuelo rojo y amarillo de la bandera española, como si con él hubiera enjugado sus últimas lágrimas. Preguntéle quién era y me respondió con voz apagada y moribunda: «¡España! ¡España!»

Juan Soldado, niños españoles, es figura de nuestra patria, de España tendida en tierra, acribillada de las heridas que trajo de luengas tierras adonde fué a defender la verdad y la justicia, cobijada por la bandera española. Intrigantes y vividores, interesados y malos gobernantes, traidores separatistas, pasan por encima de ella y la acocean despiadadamente. Hasta algunos de sus hijos, que se llaman a sí mismos *intelectuales*, desahogan contra ella no sé qué veneno que trajeron de sus viajes por Europa, la llenan de vituperios e injurias, le repiten en todos los tonos la leyenda negra inventada por sus enemigos, le echan en cara su crueldad, su pereza, su ignorancia en los tiempos pasados y en los presentes, convierten sus glorias, unas en leyendas, otras en horrores de un pueblo cruel, reaccionario, torpe y oscurantista, enemigo de la libertad y de la cultura, incapaz para colonizar y envuelto en burdas supersticiones, grosero, hambrón, harapiento y sucio, que nada supo hacer por la humanidad y merecedor de que la historia no le tenga en cuenta, de un pueblo, en fin, tan contrario del que os he mostrado como la noche del día.

¿Quién de vosotros, niños españoles, contemplará enjutos los ojos tan horrible escena y sufrirá en silencio tales palabras? Imitad al buen maestro que recogió a Juan Soldado. Meted en lo más entrañable de vuestros corazones el amor a España, vilipendiada y escarnecida; amadla, abrazadla con todo vuestro cariño, estudiadla cada día más, leed para

ello y releed este librito, y criad pechos generosos para defenderla cuando seáis mayores. España necesitará de vosotros. Habréis de defenderla con las armas y con las palabras y escritos. Que el nombre de la patria sea sagrado para vosotros. Que la sola vista de la bandera española os llene de regocijo, levante vuestros pensamientos y encienda vuestros corazones. Juan Soldado murió gloriosamente, como los infinitos héroes españoles que desde el cielo coronan a la patria, y os miran puestas sus esperanzas en vosotros. España está tendida en tierra, malherida, acoceada, escarnecida, hasta por algunos de sus propios hijos; pero no está muerta. Nos ha tocado vivir en menguados días para la patria; mas no desmayéis. Peores los tuvo, por más azarosos trances pasó y sin embargo pudo rehacerse y levantarse más briosa y pujante.

Los bárbaros del Norte la hundieron y ella se sobrepuso a los bárbaros del Norte, brillando por su cultura en medio de las tinieblas que habían envuelto el mundo romano. Las hordas musulmanas la destrozaron y ella supo echarlas de su suelo y alzarse como un pueblo nuevo, rebosante de energías, que señoreó el mundo viejo y descubrió y civilizó otro nuevo. Volvió a caer bajo la misma pesadumbre de sus laureles, como heroica defensora de la verdad y de la justicia. Y llegaron los ejércitos de Napoleón y ella, la más abatida de las naciones europeas, venció a los que a las poderosas naciones europeas habían vencido. Y quiso levantarse y pareció resucitar; pero una política extraña y contraria a su naturaleza la ha tenido postrada y la ha empequeñecido despojándola de inmensos territorios.

¡No importa!, debemos decir, como siempre dijeron los españoles. ¡No importa! A pesar de sus descaminados gobiernos, España se rebulle, está sana en el corazón, va levantándose por días. No hay que desesperanzarse. En la pérdida de la esperanza está la muerte. Pero el pueblo español vive y alienta y quiere ser grande y poderoso. Es la mejor prueba de su salud y robustez. El alma española, libre e independiente, democrática e igualitaria como ninguna otra, ha caído en la cuenta de la careta de libertad que traían las ideas políticas venidas de Francia, las ha desmascarado y comienza a echar de sí toda esa farsa y embuste. La gusanera intelectual, inoculada en España por las doctrinas francesas del siglo XVIII, aunque acaso haya servido de reactivo para que despertase el adormecido espíritu democrático español, hierve ya en podre que se cae por su propia nada.

Temblad de todo aquel que os hable de europeizarnos, porque es de los que no ven nada bueno en el alma española y malician toda nuestra historia atropellando las verdades más manifiestas. Europeizar es desespañolizar y eso es matar a España, quitarle su natural para darle el de otros pueblos. Pero España tiene su natural y un temperamento más

democrático y libre que el resto de Europa, ya lo habéis visto por su historia, y siempre perdió con ese traer cosas de fuera que no le entallaban ni le venían bien. Europa se crió en el feudalismo y en la servidumbre; España en las libertades comunales de la reconquista.

España y Europa cayeron bajo las garras absolutistas del imperalismo pagano, traído por el Renacimiento. La revolución francesa, pagana e intransigente, imperialista, madre de Napoleón, no podía engendrar la verdadera libertad. Cuando Europa quiso atrapar la libertad que, cual mariposa de irisantes y engañosos colores, salió de aquella revolución, se halló con una libertad mentirosa, con una oligarquía o mando de unos cuantos, oligarquía tan absoluta como la absoluta monarquía anterior. El pueblo español se ha desengañado ya y se burla de todo el tinglado liberal, tan intransigente y tirano como el rey absoluto que fué causa de su ruina. El derecho electoral y la representación parlamentaria son trampantojos que ya a nadie engañan.

Y no extrañéis que haga hincapié en la mala y extranjeriza política de nuestra España, porque ella es la que la mantiene hundida, después de haberla hundido el antiguo régimen de los extranjeros reyes absolutos. El pueblo se siente abandonado, los que se llaman sus representantes sabe que no lo son sino de los partidos políticos que turnan en el poder, que no miran sino por sus particulares intereses, despilfarrándose la Hacienda pública en favor de unos cuantos, torciéndose la Justicia, desatendiéndose los verdaderos merecimientos, triunfando sólo los vivos y paniaguados de los políticos.

Pero España romperá un día estas cadenas, porque la raza independiente y valerosa de siempre vive y comienza ya a romperlas. La raza no está aniquilada. A seis millones bajó su población; hoy anda cerca de los 25 millones. Su deuda pública, de 15.000 millones, es harto poca cosa delante de la deuda de las naciones más poderosas. La riqueza de España se calcula en el año 1924 en 218.000 millones y su renta pasa de 25.000 millones, a pesar de que están sin aprovechar la mayor parte de sus fuentes de riqueza. No está España arruinada; es rica y lo será cada día más. Y al empuje de la raza española, que rebrota en inmensos territorios americanos, ¿quién le pondrá medida? La raza está pujante y suyo es el porvenir.

Veinte retoños frescos y lozanos, veinte naciones españolas de América, estarán con España, porque no podrán descastarse ni despedir de sí el espíritu único de raza que les dió vida y crecimiento. Francia e Italia no han podido crear, no veinte, pero ni un solo pueblo lejos de su patria. Las naciones latinas se dividirán el mundo con las sajonas y de las latinas España con sus veinte hijas americanas será la que enarbolará la bandera de la civilización latina y mediterránea, madre de la verdadera civilización.

A España le están reservadas grandes cosas en los tiempos venideros. No está en nuestra mano predecirlas ni tejer la historia futura. Dios sobre todo. Pero, si no podemos romper la tela de los sucesos tejida en los telares de la eternidad, hilamos por lo menos con nuestro querer y obrar los hilos con los que la Providencia divina la teje conforme a sus inexcrutables designios. Si alguna raza dió pruebas de esforzada voluntad y de recia constancia es, sin duda, la raza española. Si alguna raza demostró tener un espíritu propio, personal, inconfundible, a la par que emprendedor, aventurero, sufrido, libre e independiente, contradistinto del espíritu de los demás pueblos de Europa, fué la raza española. Y ese espíritu está encarnado en 120 millones de hombres, desparramados, no solamente en Hispanoamérica, sino en los Estados Unidos, en Filipinas y entre los israelitas de las costas todas del Mediterráneo. Y esta inmensa raza está en los comienzos de su desenvolvimiento, las dilatadas tierras americanas serán un semillero de gentes innumerables, la mitad del Globo tendrá gentes de raza española. Críen, pues, los hijos de España pechos esperanzados en el porvenir de la raza, porque siempre fué verdad que querer es poder y, cuando toda la raza española quiera, podrá.

Y el patriotismo, el amor a la patria, es el alimento de la voluntad y del querer de las naciones.

Niños, amad a España.

FIN



## A ESPAÑA

España, la patria mía,  
 patria mía eres, España:  
 la vida que tú me diste  
 por ti quisiera yo darla.  
 Tú eres patria de mi madre,  
 de mi padre tú eres patria,  
 la patria de mis amores  
 y la patria de mi raza:  
 tú eres vida de mi vida  
 y eres alma de mi alma.

España, la patria mía,  
 patria mía eres, España,  
 la de las sierras enhiestas,  
 la de las hondas gargantas,  
 la de las vegas fecundas,  
 la de las vastas llanadas,  
 la de las riberas verdes,  
 la de los ríos de plata,  
 la de los mares azules,  
 la de las mesetas pardas,  
 la de los riscos que suben,  
 la de los valles que bajan,  
 la del cielo de zafiro,  
 la del recio sol que abraza.  
 Tu cabeza alzas a Europa,  
 estribas tus pies en Africa,  
 miras hacia el Nuevo Mundo,  
 vuelves al viejo la espalda:  
 de Europa fuiste cabeza,  
 al moro aplastó tu planta,

engendraste un nuevo mundo,  
 refrenaste al turco de Asia.  
 El sol jamás se ponía  
 en tus dominios, España,  
 jamás se pondrá ya el sol  
 en las tierras de tu raza:  
 cien pueblos te llaman madre  
 con palabras castellanas,  
 porque la sangre del Cid  
 corre en sus venas y aun hablan  
 como hablara Alonso el Sabio  
 y el marqués de Santillana,  
 Lope, Quevedo, Cervantes  
 y Calderón de la Barca.

España, la patria mía,  
 patria mía eres, España,  
 tierra de las libertades,  
 tierra de gentes hidalgas,  
 de los libres municipios,  
 de fueros y cartas francas,  
 tierra de la independencia,  
 siempre a ajeno yugo extraña,  
 donde brilló de Viriato  
 y de Pelayo la espada,  
 donde respondió Bernardo  
 a Carlo Magno de Francia.

España, la patria mía,  
 patria mía eres, España,  
 y eres patria de guerreros  
 y de héroes eres patria:

dichosa tú que bebiste  
 su sangre noble y sagrada  
 gloriosamente vertida  
 en cien sangrientas batallas  
 y con ella alimentaste  
 a los hombres de tu raza;  
 tierra que con sangre de héroes  
 quedó por siempre empapada,  
 en Sagunto, Covadonga,  
 Calatañazor, Numancia,  
 en Zaragoza y Bailén,  
 en el Salado y Las Navas.  
 ¿Quién sino tú el corazón  
 en duro bronce forjara  
 de adalides cual Balboa,  
 Cortés, Pizarro, Orellana?

España, la patria mía,  
 patria mía eres, España,  
 la que labras los Gonzalos,  
 la que los Guzmanes labras,  
 la que los Fernán González,  
 la que los Juanes de Austria.  
 Tú a los romanos aterras,  
 tú a la Fe a los godos ganas,  
 tú echas allende los mares  
 a los moros de Granada,  
 tú a los alemanes vences,  
 tú coges al rey de Francia,  
 la luz de la media luna  
 en Lepanto tú la apagas,  
 tú de los triunfos el lauro  
 a Napoleón arrebatas.  
 Jamás te vieron primero  
 empuñar tu noble espada;  
 mas la Justicia tu brazo  
 dirigió a quien te agraviaba  
 y la Justicia es certera  
 y tiene mano pesada.

España, la patria mía,  
 patria mía eres, España,  
 la que cantaste en romances,  
 recios cual tus tierras bravas,

a los héroes justicieros  
 de entereza soberana,  
 de los desafueros víctimas  
 y adalides de la patria,  
 broquel de los oprimidos,  
 de la independencia lanza,  
 terror de reyes soberbios,  
 prez de la honradez cristiana.

España, la patria mía,  
 patria mía eres, España,  
 vivero de hombres de letras  
 y de artistas de alta fama,  
 de nobles emperadores,  
 de esclarecidos monarcas,  
 de mujeres valerosas,  
 de caballeros sin tacha.  
 ¿Quién de tus conquistadores  
 recontará las hazañas  
 y de tus descubridores  
 las proezas no pensadas?  
 Tus arriesgados marinos  
 mares y costas lejanas  
 vieron antes jamás vistas  
 ni holladas de humana planta.  
 Cruzaron sierras y bosques,  
 ríos e inmensas sabanas  
 tus celosos misioneros  
 por cuanto la tierra abarca.  
 Tus santos fueron gigantes  
 de santidad sobrehumana,  
 tus místicos se arrojaron  
 adonde el hombre no alcanza  
 a subir ni trasponer  
 si no es con divinas alas.  
 Tus soberanos artistas  
 oscurecieron la fama  
 de los artistas de Flandes,  
 de los artistas de Italia.  
 Tus ingenios peregrinos  
 inventaron la que llaman  
 hoy novela picaresca,  
 que es cierto invención galana,

a puñados derramaron  
 en ella donaire y gracia.  
 Mas la corona y remate  
 de las letras castellanas  
 fué el teatro nacional  
 que con soberana traza  
 levantaron tus ingenios  
 sobre las macizas basas  
 de los lindos villancicos  
 y romances de la raza.

España, la patria mía,  
 patria mía eres, España,  
 fuiste la reina del mundo,  
 que se rindió a tus hazañas;  
 fuente fuiste del saber  
 y dechado de obras santas,  
 no hubo poder en la tierra

que al tuyo se comparara.  
 Ahora de luto y llorosa  
 te veo y desconsolada,  
 sin tus glorias y atavíos,  
 sin tu poder y tus galas,  
 hecha escarnio de las gentes,  
 de todos abandonada.

España, la patria mía,  
 patria mía eres, España,  
 la patria de mis amores  
 y la patria de mi raza:  
 ahora es cuando mi cariño  
 se va a ti con toda el alma.  
 La vida que tú me diste  
 por ti quisiera yo darla,  
 que eres vida de mi vida  
 v eres alma de mi alma.



ÍNDICE

	Páginas.
España.....	7
Provincias Bascas.....	15
Vizcaya.....	24
Guipúzcoa.....	26
Alava.....	31
Principado de Asturias.....	35
Reino de Navarra.....	41
Reino de Aragón. Zaragoza.....	53
Huesca y Teruel.....	73
Reino de Galicia.....	77
Reino de León. León.....	91
Palencia.....	99
Zamora.....	104
Valladolid.....	113
Salamanca.....	127
Reino de Castilla la Vieja. Burgos.....	143
Santander.....	162
Logroño.....	169
Soria.....	175
Avila.....	182
Segovia.....	194
Principado de Cataluña. Barcelona.....	203
Tarragona.....	211
Gerona.....	216
Lérida.....	218
Reino de Castilla la Nueva. Toledo.....	221
Ciudad Real.....	241
Cuenca.....	242
Guadalajara.....	245

	Páginas
Madrid.....	248
Extremadura.....	285
Cáceres.....	287
Badajoz.....	303
Reino de Andalucía. Córdoba.....	313
Sevilla.....	322
Cádiz.....	340
Jaén.....	344
Granada.....	345
Málaga y Almería.....	359
Huelva.....	360
Reino de Valencia.....	373
Islas Baleares.....	381
Reino de Murcia.....	387
Islas Canarias.....	391
Niños, amad a España.....	393
A España (romance).....	399

# OBRAS DE D. JULIO CEJADOR

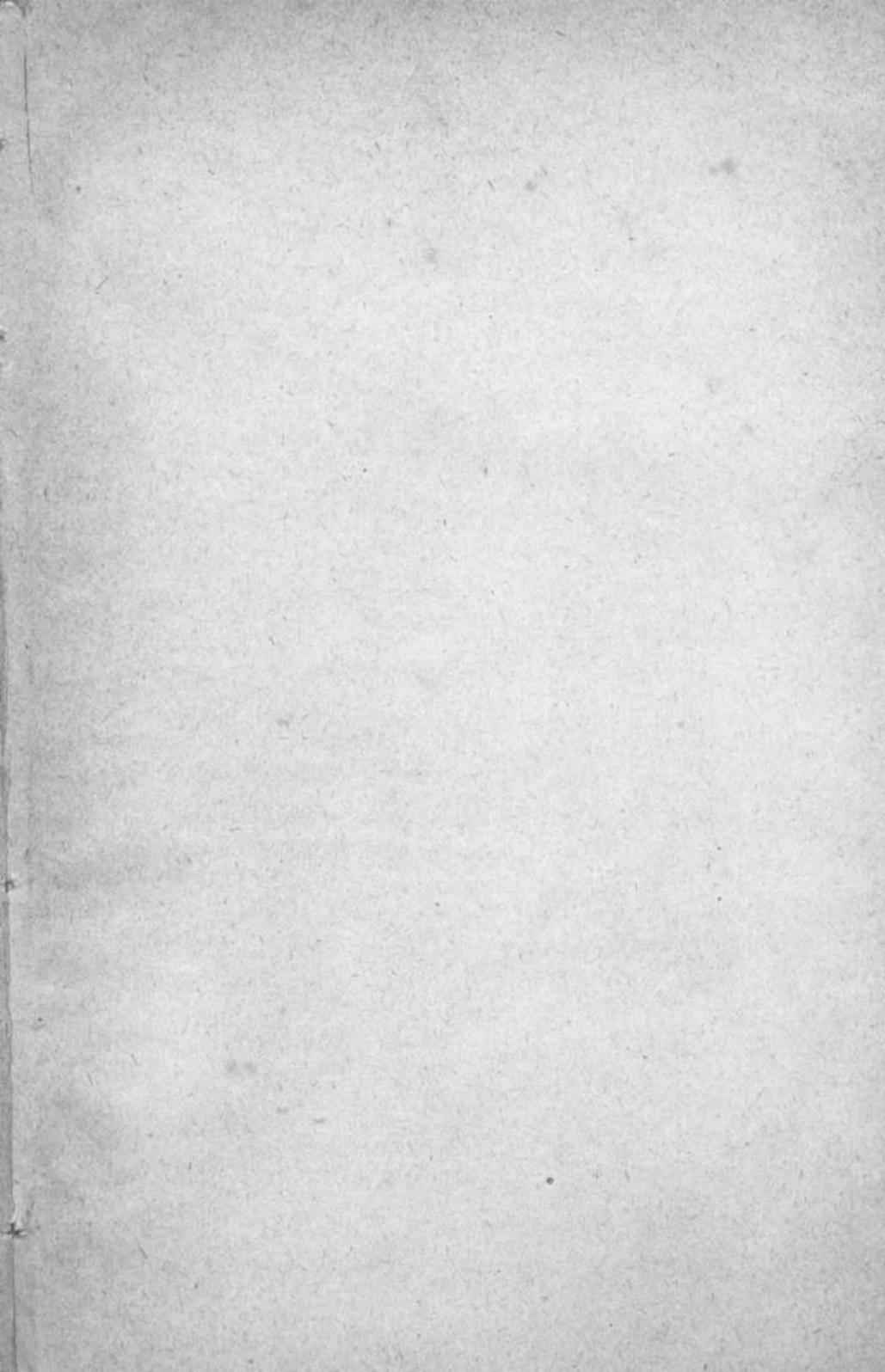
(EN LAS LIBRERIAS DE MADRID)

- GRAMÁTICA GRIEGA, según el sistema histórico comparado. Barcelona, 1900. Pesetas 25.
- LA LENGUA DE CERVANTES. Gramática y Diccionario de la Lengua castellana en el «Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha». Madrid, 1905-1906.—Tomo I: Gramática, pesetas 10.—Tomo II: Diccionario y Comentarios, pesetas 25.
- CABOS SUELTOS. Literatura y Lingüística. Madrid, 1907. Pesetas 5.
- NUEVO MÉTODO TEÓRICO-PRÁCTICO PARA APRENDER LA LENGUA LATINA. Cuatro tomos. Palencia, 1907-1908. Pesetas 24.
- EL LENGUAJE. Serie de estudios, de los que van publicados los siguientes:
- Tomo I: INTRODUCCIÓN A LA CIENCIA DEL LENGUAJE.—Segunda edición. Palencia, 1911. Pesetas 6.
- Tomo II: LOS GÉRMINES DEL LENGUAJE.—Estudio físico, fisiológico y psicológico de las voces del lenguaje, como base para la investigación de sus orígenes. Bilbao, 1902. Pesetas 10.
- Tomo III: EMBRIOGENTA DEL LENGUAJE.—Su estructura y formación primitivas, sacadas del estudio comparativo de los elementos demostrativos de las lenguas. Madrid, 1904. Pesetas 12.
- Tomos IV al XII: TESORO DE LA LENGUA CASTELLANA. Origen y vida del Lenguaje; lo que dicen las palabras. Pesetas 12 cada tomo.—Tomo IV: A, E, I, O, U. Madrid, 1908.—Tomo V: R. Madrid, 1908.—Tomo VI: N, Ñ. Madrid, 1909.—Tomo VII: L. Madrid, 1910.—Tomo VIII: SILBANTES (1.<sup>a</sup> parte). Madrid, 1912.—Tomo IX: SILBANTES (2.<sup>a</sup> parte). Madrid, 1912.—Tomo X: SILBANTES (3.<sup>a</sup> parte). Madrid, 1912.—Tomo XI: SILBANTES (4.<sup>a</sup> parte). Madrid, 1913.—Tomo XII: LABIALES, B, P (1.<sup>a</sup> parte). Madrid, 1914.
- ORO Y OROPEL, novela. Madrid, 1911. Pesetas 3.
- PASAVOLANTES, colección de artículos. Madrid, 1912. Pesetas 3.
- MIRANDO A LOYOLA, novela. Madrid, 1913. Pesetas 3,50.
- ARCIPRESTE DE HITA, edición, prólogo y comentario; dos tomos. Madrid, 1913. Pesetas 6.
- FERNANDO DE ROJAS: *La Celestina*, edición, prólogo y comentario; dos tomos. Madrid, 1913.
- EL LAZARILLO DE TORMES, edición, prólogo y comentario. Madrid, 1914. Pesetas 3.

- ¡DE LA TIERRA...!, colección de artículos. Madrid, 1914. Pesetas 3.
- TRAZAS DEL AMOR, novela. Madrid, 1914.
- EPÍTOME DE LITERATURA LATINA. Madrid, 1914. Pesetas 3.
- MATEO ALEMÁN: *Guzmán de Alfarache*, edición y prólogo; dos tomos. Madrid, 1913.
- LORENZO GRACIÁN: *El Criticón*, edición y prólogo; dos tomos, 1913-1914.
- MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA: *Biografía, bibliografía y crítica*. Madrid, 1916. Pesetas 2.
- QUEVEDO: *Los Sueños*, edición, prólogo y comentario; dos tomos. Madrid, 1916-1917. Pesetas 6.
- HISTORIA DE LA LENGUA Y LITERATURA CASTELLANA. 14 tomos, a 10 pesetas cada uno.—Tomo I: *desde sus orígenes hasta Carlos V*. Madrid, 1915.—Tomo II: *época de Carlos V*. Madrid, 1915.—Tomo III: *época de Felipe II*. Madrid, 1915.—Tomo IV: *época de Felipe III*. Madrid, 1916.—Tomo V: *época de Felipe IV y Carlos II*. Madrid, 1916.—Tomo VI: *siglo XVIII hasta 1829*. Madrid, 1917.—Tomo VII: *época romántica, 1830-1849*. Madrid, 1917.—Tomo VIII: *época realista, 1.ª parte, antes de la revolución, 1850-1869*. Madrid, 1918.—Tomo IX: *época realista, 2.ª parte, después de la revolución, 1870-1887*. Madrid, 1918.—Tomo X: *época regional y modernista, 1888-1907, 1.ª parte*. Madrid, 1919.—Tomo XI: *época regional y modernista, 1887-1907, 2.ª parte*. Madrid, 1919.—Tomo XII: *época regional y modernista, 1888-1907, 3.ª parte*. Madrid, 1920.—Tomo XIII: *época contemporánea, 1908-1920, 1.ª parte*. Madrid, 1920.—Tomo XIV: *época contemporánea, 1908-1920, Fin y Apéndices*. Madrid, 1922.
- EL CANTAR DE MÍO CID Y LA EPOPEYA CASTELLANA, estudio crítico. New York-París, 1920 (de la *Revue Hispanique*). Pesetas 25.
- LA VERDADERA POESÍA CASTELLANA. *Floresta de la antigua lírica popular, recogida y estudiada*; tomos I, II, III y IV.—Tomo V: *Historia crítica de la antigua lírica popular*. Madrid, 1921-1924. Pesetas 6, 7,50, 7,50, 7,50 y 7,50.
- FRASEOLOGÍA O ESTILÍSTICA CASTELLANA; cuatro tomos. Madrid, 1921-25. Pesetas 15 el tomo.
- LA COMEDIA «EL CONDENADO POR DESCONFIADO» (*crítica*). New York-París, 1923. Pesetas 5.
- EL MADRIGAL DE CETINA (*crítica*). New York-París, 1923. Pesetas 2.

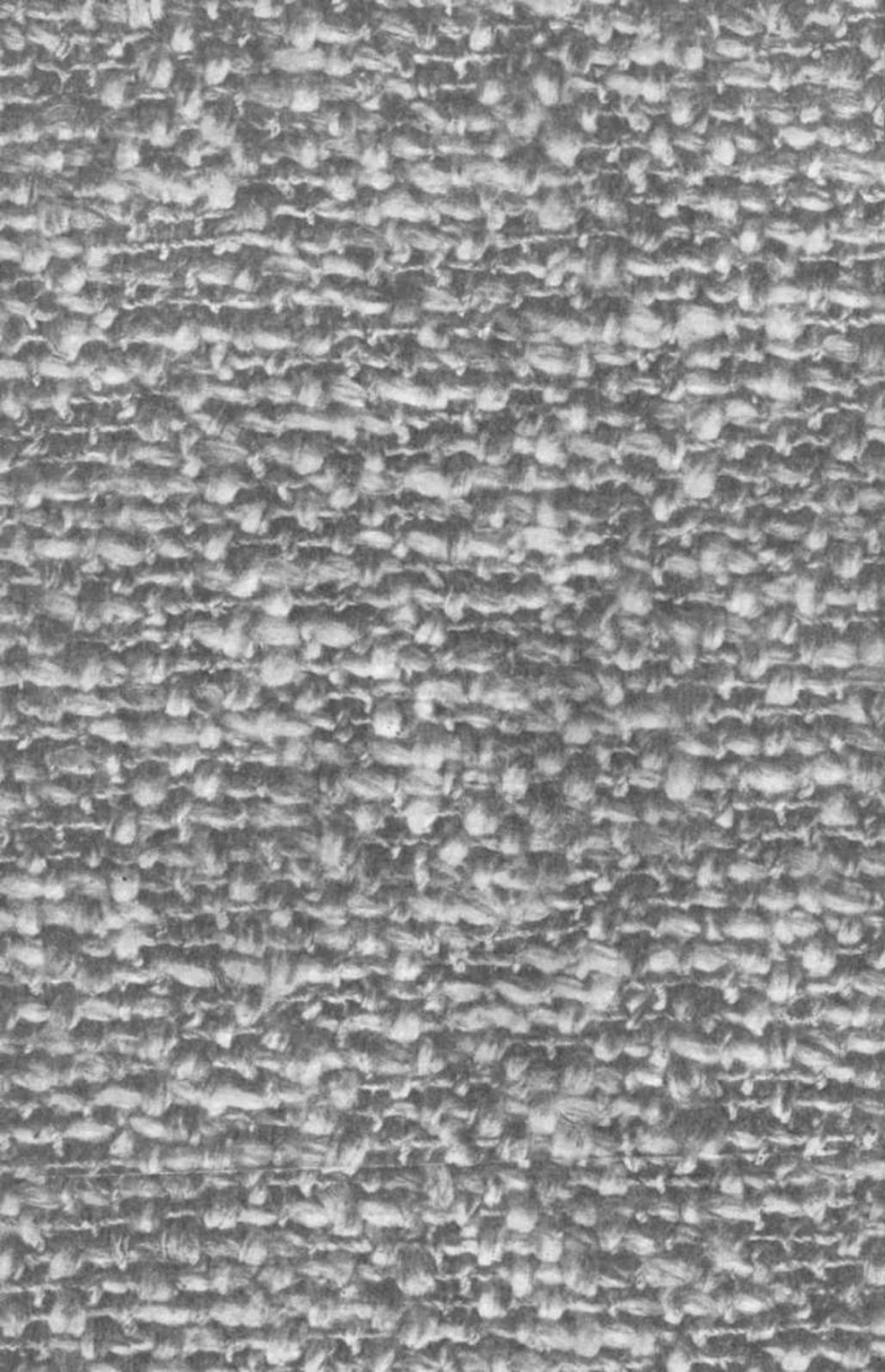
#### EN PRENSA

- LA VERDADERA POESÍA CASTELLANA, tomo VI.  
 DICCIONARIO ETIMOLÓGICO LATINO-CASTELLANO.

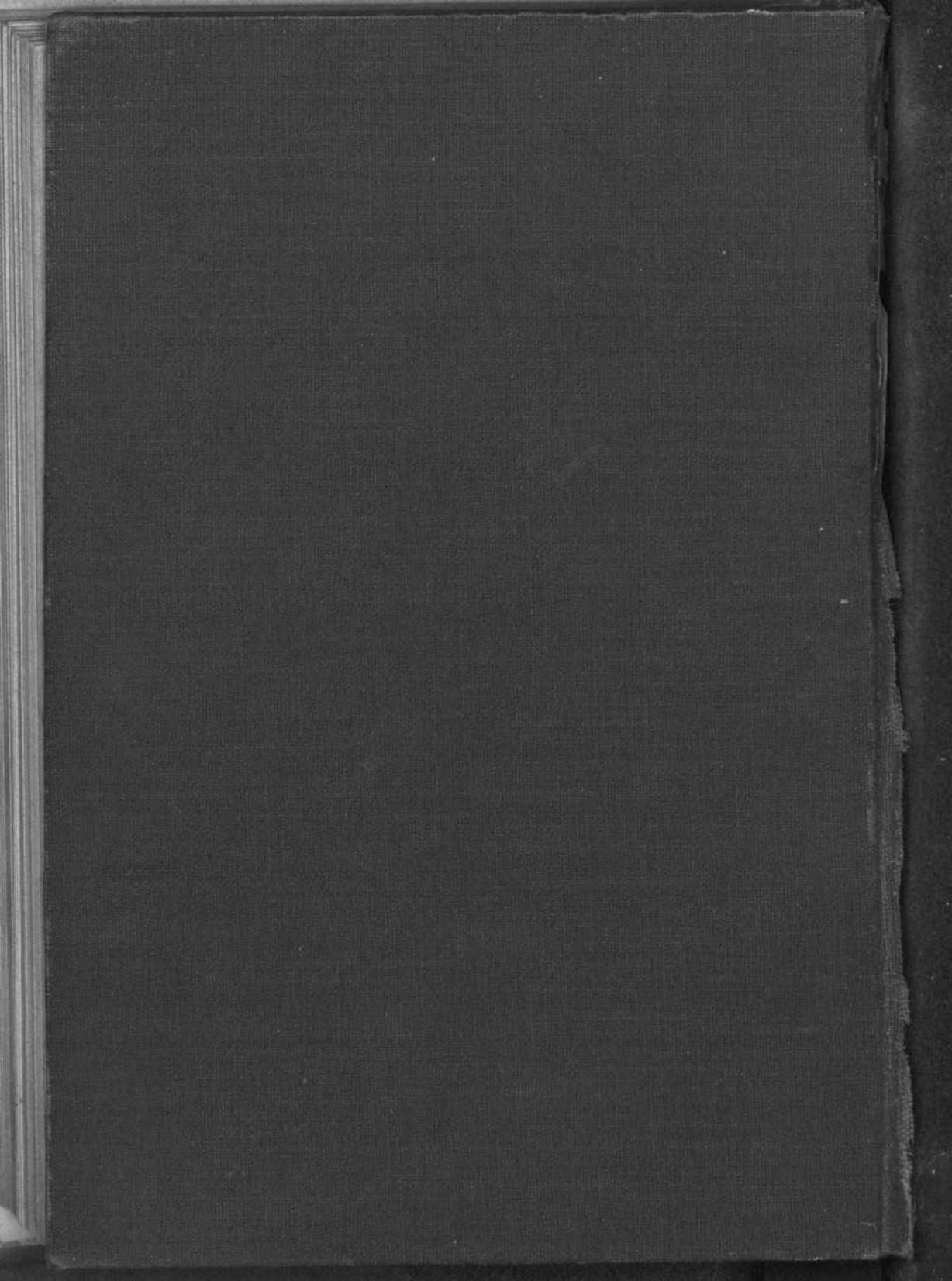












G 29581